

La violencia como constructora de política en el territorio. La masacre Santo Domingo, un estudio de caso de la región del Sarare.

Marcia Fernanda Ruiz Muñoz

Código: 2015289022

Tesis de Maestría para optar por el título de Magister en Estudios Sociales

Director

Pablo Andrés Nieto Ortiz

Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Humanidades
Maestría en Estudios Sociales
Bogotá D. C
2018

*...Ahora vamos envueltos en consignas hermosas,
desafiando pobreza,
esgrimiendo voluntades contra malos augurios
y esta sonrisa cubre el horizonte,
se grita en valles y lagunas,
lava lágrimas y se protege con nuevos fusiles.
Ya se unió la Historia al paso triunfal de los guerreros
y yo invento palabras con que cantar,
nuevas formas de amar,
vuelvo a ser,
soy otra vez,
por fin otra vez,
soy.*

Fragmento del poema Gioconda Belli

A Manuel y Elena

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL Revolución de la educación	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 3 de 118	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	La violencia como constructora de política en el territorio. La masacre Santo Domingo, un estudio de caso de la región del Sarare.
Autor(es)	Ruiz Muñoz, Marcia Fernanda
Director	Nieto Ortiz, Pablo Andrés
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. 119 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional
Palabras Claves	VIOLENCIA; POLÍTICA; COLONIZACIÓN DIRIGIDA; COLONIZACIÓN ESPONTANEA; ARAUCA: MASACRE DE SANTO DOMINGO.
2. Descripción	
La investigación caracteriza la violencia que se desarrolla en la región del Sarare partiendo de los fenómenos sociales que giran en torno a la colonización espontánea y orientada, la formación de las insurgencias en la región, el inicio de la exploración y explotación petrolera. Por otro lado, el copamiento militar de los diferentes actores armados legales e ilegales y finalmente una descripción de las características del caserío Santo Domingo en donde se perpetró la masacre producto de un bombardeo ejecutado por la Fuerza Aérea Colombiana el 13 de diciembre de 1998.	
3. Fuentes	
Avellaneda, A. (2006). Petroleo, ambiente y conflicto en Colombia. En A. Avellaneda, <i>Petróleo, ambiente y conflicto en Colombia</i>. (pág. 47). Bogotá: Siglo XXI. Barbosa, R. (1992). <i>Guadalupe y sus centauros. Memorias de la Insurrección llanera</i>. Bogotá: Siglo del Hombre. Buitrago, F. L. (1994). <i>El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia</i>. Bogotá: IEPRI. Carroll, A. L. (2015). <i>Democratización violenta, movimientos sociales, élites y política en Urabá, el Caguán y Arauca 1984 - 2008</i>. Bogotá: Kimpres SAS. COAGROSARARE. (1995). ... <i>Y el intento no fue en vano</i>. Bogotá: COAGROSARARE. Cosser, L. (1970). Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. <i>Harvard University Press</i>, 18. Escobedo, V. (2012). <i>Imagen, memoria y política: el 68 desde (el uso de) sus fotografías</i>. México: Centro de Investigación y estudios superiores de antropología social.	

- Falaz, D. F. (2014). *Petróleo y conflicto armado en Colombia: El caso de Arauca entre 1984 y 1992*. Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana.
- Gallego, C. M. (2011). *FARC-EP y ELN. Una historia política comparada 1958 - 2006*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gómez, A. (1991). *Indios, Colonos y Conflictos*. Bogotá: Siglo XXI .
- Gonzales, L. &. (2016). *El conflicto en contexto. Un análisis en cinco regiones colombianas 1998 - 2014*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Hernández, M. (2004). *Rojo y Negro, Aproximación a la historia del ELN*. Bogotá: Txalaparta.
- Hernández, R. &. (2013). *Documentación de crímenes de lesa humanidad en los municipios de Fortul, Arauquita, Tame y Saravena con sus organizaciones sociales y derechos humanos como estrategia frente a la impunidad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Hosbawm, E. (1983). *Rebeldes Primitivos*. Barcelona: Ariel.
- Isaza, E. F. (1994). *Las guerrillas del Llano*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Ladrón, A. (1999). clientelismo, intermediación y representación política en Colombia: ¿Qué han pasado en los 90? *Dialnet*, 18.
- Lemus, O. J. (2010). Arauca: espacio, conflicto e institucionalidad. *Análisis Político*, 32.
- Molina, A. (14 de marzo de 2016). *inteligencia petrolera*. Obtenido de inteligencia petrolera: <http://inteligenciapetrolera.com.co/inicio/ataque-con-explosivos-y-derrame-de-crudo-suspendido-bombeo-por-oleoducto-cano-limon-covenas/>
- Organizaciones Sociales del Centro Oriente de Colombia. (2012). *Plan de Vida*. Bogotá.
- Otero, D. F. (2007). *Las cifras del conflicto colombiano*. Bogotá: Ediciones punto de encuentro INDEPAZ.
- Pecault, D. (1997). Pasado, presente y futuro de la violencia en Colombia. *Dialnet*, 39.
- Pecault, D. (2012). *Orden y violencia*. Medellín: Fondo editorial universidad EAFIT.
- Peñaralda, S. &. (1987). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC.
- Peñate, A. (1998). *El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Revista Semana. (27 de octubre de 1986). *Revista Semana*. Obtenido de Revista Semana: <https://www.semana.com/especiales/articulo/arauca-saudita/8217-3>
- Rodríguez, L. (2009). Los municipios colombianos y el conflicto armado. Una mirada a los efectos sobre la efectividad en el desempeño de los gobiernos locales. *Colombia internacional setenta*, Universidad de los Andes.
- Ronvaux, J. (1992). *El terrorismo de Estado en Colombia*. Bruselas: Ediciones NCOS .
- Sánchez, G. (1990). Guerra y politica en la sociedad colombiana. *Análisis Político*, 26.
- Sanford, V. (2009). *La masacre de Panzós. Etnicidad, tierra y violencia en Guatemala*. Guatemala: F&G editores.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Vargas, A. (2010). *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano. Antecedentes y Perspectivas*. Medellín: La Carreta.

4.Contenidos

Para el desarrollo de la presente investigación se elaboraron tres capítulos a saber; el primero aborda antecedentes históricos desde la colonización dirigida de la década de los

60, pasando por la exploración y explotación petrolera y finalmente la insurgencia como un fenómeno social que se desarrolla de forma particular en el Sarare buscando identificar la consolidación de actores y fenómenos sociales que constituyen la región.

El segundo capítulo aborda la guerra como una estrategia de copamiento del territorio de los distintos actores armados caracterizando formas de acción y tácticas militares que tanto la insurgencia como las F.F.M.M. ejecutaron.

El tercer capítulo se centra en evidenciar qué representaba el Caserío Santo Domingo en la región, cuáles habían sido los alcances en términos de la organización campesina, cooperativa y comunal, el accionar de la insurgencia y finalmente la tensión que se presentó con las F.F.M.M.

5. Metodología

La investigación desde su nivel inicial fue orientada por la propuesta metodológica del trabajo de la antropóloga Victoria Sanford “La Masacre de Panzós: etnicidad, tierra y violencia en Guatemala” (Sanford, 2009). En él Sanford reconstruye la historia nacional guatemalteca a partir de un hecho local dando cuenta de la configuración del Estado a partir de la violencia ejercida por este hacia las comunidades indígenas y campesinas y de los procesos de resistencia gestados por estos. De esta manera reconstruye la historia oficial de la masacre, la contrasta con la historia de las víctimas y la de los periodistas, dando una mirada más amplia sobre los hechos ocurridos en Panzós.

A partir del contraste anteriormente señalado Sanford reconstruye la masacre como “metáfora” identificando el discurso oficial y con ello presenta un imaginario distorsionado y pervertido en las élites y el ejército guatemalteco sobre los indígenas y campesinos que justifica la victimización de estos sujetos sociales. Así pues, desde la metáfora presenta las formas represivas y racistas internalizadas como doxa en la cultura dominante que reproducen la subalternidad como irracionalidad, por ello cualquier protesta llevada a cabo por indígenas y campesinos es vista como acto irracional que debe ser mitigado a cualquier costo.

En este orden de ideas, la investigación siguió la ruta metodológica propuesta por Sanford a partir de la investigación documental que recurre a fuentes primarias y secundarias para alimentar la historización de la memoria frente al Caso Santo Domingo.

Entendí la memoria como objeto y fuente de estudio, en esta medida se realizó un ejercicio de historización de la memoria que dé cuenta de los marcos sociales del recuerdo y del desarrollo de la violencia política y armada en la región.

6.Conclusiones

El proceso de colonización orientada que se desarrolló en la región del Sarare durante las décadas de los 60 y 70 fue decisivo en la configuración de la política en el territorio. La organización campesina, cooperativa y comunal condicionó dos transformaciones fundamentales. Por un lado, el impulso de una economía campesina basada en el trabajo del campo no solo desde la figura del hato ganadero sino también desde la producción agrícola particularmente el cacao y el plátano, a parte del cultivo pan coger. Ello propició el escenario para la segunda transformación y fue el nuevo balance en la correlación de fuerzas en términos políticos debido a que el centro y la unidad económica ya no partía del hato ganadero únicamente sino también del proceso cooperativo, campesino y comunal que impulsaron los colonizadores en el piedemonte llanero.

Es importante señalar que los diferentes procesos de colonización espontánea y orientada que sufrió la región del Sarare estuvieron acompañados de oleadas de etnocidios teniendo como resultado el exterminio de indígenas y posterior descomposición social de las comunidades al verse afectado su propia territorialización, fenómeno social que se complejiza con la exploración y explotación petrolera que se inicia a mediados de la década de los 80.

La introducción de la exploración y explotación petrolera como nueva actividad económica en la región pone un panorama en el que se agudiza el conflicto en la región puesto que trae consigo una apertura de otro momento de colonización en el que llegan trabajadores de la petrolera y una economía alrededor de ellos fomentando la prostitución, el expendio y el consumo de estupefacientes como posibilidades económicas que imponen otro reto no solo a la organización campesina sino también a la insurgencia.

Cabe resaltar que la insurgencia no aparece en la región con el fenómeno de explotación petrolera como algunos autores lo han señalado, por el contrario, es fruto y nace en el seno mismo de la organización campesina al no vislumbrar salidas por la política amplia a las problemáticas de los colonos, radicalizando la lucha a través de lo que ellos mismos consideran uso legítimo de las armas.

Las organizaciones insurgentes con las armas y los colonos con la organización campesina, cooperativa y comunal se constituyeron en Estado ante la ausencia de este, ejerciendo el poder desde la vida cotidiana hasta en la administración pública del Sarare.

Se pueden identificar dos momentos en el desarrollo de la guerra contrainsurgente y un punto de quiebre, la exploración y explotación petrolera. Se evidencia que si bien la guerra teniendo como base el reconocimiento de un enemigo interno se desarrolla desde la década de los 60, en la región se agudiza a mediados de la década de los 80 pues tanto las acciones insurgentes (voladura de oleoducto, asesinato a militares, paros armados) como las acciones de las F.F.M.M. (asesinatos selectivos, detenciones arbitrarias, guerra sucia) toman un giro en el que las víctimas en su mayoría fue la población civil infringiendo el Derecho Internacional Humanitario.

Es en esta medida que en la década de los 90 se intensifica la confrontación armada teniendo en cuenta el proceso de desarrollo y de consolidación de los actores armados y de la sociedad civil en la región, teniendo como resultados hechos tan lamentables como la masacre del caserío Santo Domingo fruto de un bombardeo ejecutado por la Fuerza Aérea colombiana que solo fue reconocido por el Estado en agosto del año 2017 casi 20 años después de ocurrida la masacre.

Santo Domingo representaba un nicho de organización campesina, cooperativa y comunal en el que también hacían presencia el ELN y las FARC-EP y que por supuesto se encontraba en medio de la confrontación de estos grupos con las F.F.M.M. Finalmente hacer el zoom sobre Santo Domingo implica desde allí vislumbrar el Sarare en su complejidad.

Es importante señalar que, finalizando la década del 90, las contradicciones entre las insurgencias se agudizan, fundamentalmente por la diferencia en las tácticas y por supuesto por el control territorial que termina en la guerra que se desarrolló para el 2005 que rompió el tejido social con mayor fuerza.

Elaborado por:	Ruiz Muñoz, Marcia Fernanda
Revisado por:	Nieto Ortiz, Pablo Andrés

Fecha de elaboración del Resumen:	08	08	2018
--	----	----	------

CONTENIDO

INTRODUCCION	13
Apuntes teóricos	16
CAPÍTULO I.....	23
COLONIZACIÓN, PETRÓLEO Y ORGANIZACIÓN SOCIAL E INSURGENTE EN LA REGIÓN DEL SARARE. ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	23
1. La colonización y el proceso de poblamiento en el Sarare	23
1.1. La colonización en el marco del periodo de la Violencia.....	24
1.2 Conflicto interétnico	26
1.3 Violencia y problema agrario.....	27
1.4. Insurrección llanera.....	31
2. La colonización, movimiento social e insurgencia en la región del Sarare	34
2.1. Formas y expresiones de organización: lo comunal, lo campesino y lo electoral	36
2.2. El paro de nororiente y los procesos organizativos en la década de los 80.	44
2.3 Organizaciones y movimientos políticos que hicieron presencia en Arauca .	49
3. La Explotación Petrolera, movimiento campesino, panorama electoral y accionar insurgente	53
3.1. La izquierda electoral y la lucha social en la región	59
CAPÍTULO II	68
DESARROLLO DE LA GUERRA CONTRAINSURGENTE EN LA REGIÓN DEL SARARE	68
1. Antecedentes de las Fuerzas Armadas	68
1.2. El Plan Lazo.....	71
2. Profundización de la violencia en la década del 80 en Arauca	72
3. Violencia política desarrollada en la década del 90, Arauca.....	82
4. Conflicto entre insurgencias, ELN vs FARC	91
CAPÍTULO III.....	94
MASACRE DE SANTO DOMINGO, LA CONDENSACIÓN DE LA GUERRA Y LA VIOLENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE POLÍTICA.....	94
1. Santo Domingo antes de la masacre	96
2. La insurgencia en el caserío Santo Domingo	101
3. Guerra sucia y estigmatización de Santo Domingo	104
4. Santo Domingo después de la masacre	109
CONCLUSIONES	113
BIBLIOGRAFÍA.....	116

MAPAS

Mapa 1 Mapa de Arauca. DANE 2017	24
Mapa 2 Oleoducto Caño Limón - Coveñas. Fuente http://inteligenciapetrolera.com.co/inicio/ataque-con-explosivos-y-derrame-de-crudo-suspendido-bombeo-por-oleoducto-cano-limon-covenas/	57
Mapa 3 Estructuras territoriales del ELN en el Departamento de Arauca, 1995. Fuente: Tomado de, El conflicto en contexto. Un análisis en cinco regiones colombianas, 1998-2004. Ladrón de Guevara, Salazar Arbeláez, Gonzalez-Chavarria	84
Mapa 4 Estructuras territoriales de las FARC -EP en Arauca, 1992. Fuente: Tomado de, El conflicto en contexto. Un análisis en cinco regiones colombianas, 1998-2004. Ladrón de Guevara, Salazar Arbeláez, Gonzalez-Chavarria	85
Mapa 5 Ubicación de las estructuras de las fuerzas militares. Elaboración Propia ..	86

GRÁFICOS

Gráfico. 1 Fuente: Militantes de la Unión Patriótica asesinados, departamento de Arauca. elaboración propia, documentación reiniciar.	61
Gráfico. 2 Concejales y alcaldes de la UP asesinados en el Departamento de Arauca. Elaboración propia.....	63
Gráfico. 3 Asesinatos por agentes estatales. Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Informes regionales de derechos humanos de la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana 1994	89
Gráfico. 4 Elaboración propia con datos obtenidos de Informes regionales de derechos humanos de la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana 1994	89
Gráfico. 5 Elaboración propia con datos obtenidos de Informes regionales de derechos humanos de la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana 1994	90
Gráfico. 6 Elaboración propia con datos obtenidos de Informes regionales de derechos humanos de la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana 1994	91

TABLAS

Tabla 1 Militantes UP asesinados en el Departamento de Arauca. Elaboración Propia.	62
Tabla 2 ATENTADOS AL OLEODUCTO DE CAÑO LIMÓN 1986-2002. Fuente ECOPETROL.....	76
Tabla 3 Acciones armadas por grupos insurgentes. Fuente: Apartado tomado de Las cifras del conflicto colombiano de Diego Otero Prada	78
Tabla 4 Fuente: Apartado tomado de las cifras del conflicto colombiano de Diego Otero Prada	82
Tabla 5 Acciones armadas por insurgencia. Fuente: Apartado tomado de Las cifras del conflicto colombiano de Diego Otero Prada.....	83

FOTOS

Foto 1 Licenciamiento segundo contingente 1984. Foto tomada del Batallón Reveis Pizarro, 2017.	74
Foto 2 Visita del presidente Virgilio Barco Vargas a Caño Limón (Arauca) en junio de 1989. Foto tomada en el Batallón Reveis Pizarro 2017.	74
Foto 3 Foto tomada al monumento hecho en homenaje a las víctimas de la Masacre del Caserío Santo Domingo. Octubre 2017	95
Foto 4 Foto tomada al monumento hecho en homenaje a las víctimas de la Masacre del Caserío Santo Domingo. Octubre 2017	96
Foto 5 Foto tomada a la fachada de la cooperativa el Estero en el Caserío Santo Domingo. Octubre 2017.....	97
Foto 6 Foto tomada al monumento hecho en homenaje a las víctimas de la Masacre del Caserío Santo Domingo. Octubre 2017	109
Foto 7 Foto tomada al monumento hecho en homenaje a las víctimas de la Masacre del Caserío Santo Domingo. Octubre 2017	112

INTRODUCCIÓN

El departamento de Arauca se encuentra ubicado al nororiente de Colombia, al extremo norte de la región de la Orinoquia, correspondientes a los municipios de Cravo Norte, Puerto Rondón, Arauca Capital, Tame, Arauquita, Fortul y Saravena. El piedemonte llanero araucano es también conocido como la región de Sarare. La región ha estado en un permanente conflicto político y armado evidenciado a partir de distintos elementos explicativos, a saber: la colonización espontánea y orientada, la exploración y explotación del petróleo, la presencia de organizaciones insurgentes y del paramilitarismo, un Estado que ha hecho presencia política en forma débil y un movimiento social que confronta y participa desde sus propias condiciones en la violencia y el conflicto.

El Sarare es una región construida a partir de álgidas relaciones sociales, políticas y armadas, con periodos de crisis humanitarias fruto de la confrontación y la agudización de las contradicciones entre los distintos actores, pasando desde la colonización espontánea de los años 50, el exterminio de la diversidad étnica fruto de las disputas entre colonos e indígenas hasta las masacres y otros actos de violencia que buscaban el resquebrajamiento del tejido social y cooperativo de la región, la reconfiguración del Sarare ha posibilitado una serie características territoriales en donde el conflicto ha cumplido una tarea de catalizador en la región.

Una de las características fundamentales para la década de los 90 que va a determinar el rumbo de la región es el proceso de descentralización que sucede a partir de la constitución de 1991 buscando además de la provisión de servicios, bienes públicos, la satisfacción de necesidades básicas de la ciudadanía y la participación de la ciudadanía. Dicho proceso de descentralización permitió la continuidad del clientelismo desde dos expresiones. En primer lugar, un clientelismo orientado por intereses económicos y políticos particulares y en segundo lugar una influencia de los actores organizados armados y no armados en la política electoral. Esta característica

es sólo un ejemplo que demuestra la influencia del conflicto y la violencia en la política del territorio de la región del Sarare.

En este orden de ideas, el caserío de Santo Domingo, poblado ubicado en el municipio de Tame, se convierte en un importante escenario para describir y analizar el papel que ha tenido el conflicto armado en la reconfiguración política y territorial. La masacre de Santo Domingo fue perpetrada por la Fuerza Aérea colombiana allí fueron asesinados siete niños y diez adultos. El caso fue llevado ante el Tribunal Internacional de Opinión el 17 de agosto del año 2000; el fallo determinó al Estado Colombiano como responsable y lo condena ética y moralmente por el alto grado de impunidad. (Organizaciones Sociales del Centro Oriente de Colombia, 2012). La Corte Interamericana de Derechos Humanos en el año 2012 falla en contra del Estado colombiano y encuentra que hubo distorsiones en la cadena de custodia de las pruebas recogidas, la falta de competencia de la Justicia Penal Militar frente al caso en particular y con ello la identificación de mecanismos de impunidad que no permiten el ejercicio pleno de la justicia frente a la violación de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario¹

Este hecho no es aislado, por el contrario, sucedió en el marco de las disputas del territorio y de los proyectos que en él se desarrollan, disputas históricas como los paros que reivindican condiciones de vida digna y un Estado que impulsa y permite la exploración y explotación petrolera en contra de la economía campesina y sus proyectos dentro del Plan de Vida Regional. Dichas disputas han estado atravesadas

¹ El 17 de diciembre de 1998 estuvo en el caserío recogiendo pruebas efectivos del DAS y del CTI para determinar de dónde provenían los explosivos posteriormente la justicia penal militar archiva la investigación que reposaba en la base militar de Apiay, Meta. En el 2002 la Corte Constitucional, fruto de tutelas interpuestas por las víctimas, ordena reabrir la investigación desde la Fiscalía y la justicia ordinaria. De esta apertura salen dos versiones frente al bombardeo. Por un lado, se señala a las FARC como responsables del hecho y por otro la Fuerza Aérea, mediante las pruebas recogidas el FBI dictamina que los restos de los explosivos pertenecen a bombas utilizadas por la Fuerza Aérea. Hasta el 24 de septiembre del 2009 fueron condenados tres miembros de la Fuerza Aérea encontrados culpables por el homicidio de 17 ciudadanos del caserío. De forma paralela al proceso de la justicia ordinaria las organizaciones sociales y de derechos humanos presentan el caso a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos el cual fue admitido en el 2003. En el 2011 la Fiscalía deja en libertad a los condenados por vencimiento de términos. (Doza, 2014)

por el ejercicio de la violencia política y armada evidenciada no solo en los asesinatos como el de Ángel Trifilo Rivero Chaparro, testigo de excepción de la masacre de Santo Domingo, sino también en la política electoral de la región.

De esta forma la investigación titulada “La violencia como constructora de política en el territorio. La masacre Santo Domingo, un estudio de caso de la región del Sarare”, caracteriza la violencia (política) y el conflicto armado en la región del Sarare tomando como base el estudio de caso de la masacre de Santo Domingo. Desde allí, identificar las particularidades del desarrollo de la colonización y el proceso de poblamiento de la región del Sarare durante los años 50 hasta los 70 y su influencia en la consolidación de los actores legales e ilegales, como la búsqueda de los antecedentes de violencia que tuvo la región. De igual forma determinar las estrategias y el accionar que desplegaron alrededor de la guerra y la violencia los diferentes actores armados del Sarare durante la década de los 80 y 90 y desde allí reconocer las dinámicas de la guerra, la masacre y la violencia que ocurrieron en Santo Domingo.

La investigación tomó como punto de partida la masacre de Santo Domingo ocurrida el 13 de diciembre de 1998 en el municipio de Tame por parte de la Fuerza Aérea Colombiana. Desde allí, el objetivo del estudio es caracterizar el desarrollo del conflicto armado en la región del Sarare, en el departamento de Arauca. Así mismo permite entender cómo ha sido vivenciado y gestionado por los múltiples actores sociales y armados el conflicto que ha vivido la región desde la década de los 80.

Es importante señalar que la masacre no es en sí misma el objeto de estudio sino el punto de partida para dar una explicación sobre el desarrollo de la violencia y el conflicto en la región del Sarare y su influencia en la construcción de política y territorio.

Para ello resulta indispensable entender la región desde dos conceptos claves; por un lado, la violencia y el conflicto armado siguiendo los postulados de Lewis Coser

(Coser, 1970) y para la situación colombiana los aportes que ha construido Gonzalo Sánchez (Sánchez, 1990). Por otro lado, el concepto de “lo político” entendido desde Carl Schmitt (Schmitt, 1987) bajo el concepto de “amigo-enemigo”.

Para el análisis de este estudio se abordaron tres elementos fundamentales. En primer lugar, el desarrollo de la colonización y el proceso de poblamiento de la región durante la década de los 50 hasta los 70 dando cuenta de los actores sociales que van a determinar la construcción territorial y política de la región. A partir de allí, se establecerán las estrategias utilizadas por estos para determinar la construcción de región en medio de violencia y el conflicto armado. Por último, se analizan las dinámicas de la violencia en el caserío Santo Domingo.

Apuntes teóricos

El conflicto en la sociedad colombiana ha tenido diferentes momentos históricos que se pueden entender desde la potencialidad y el obstáculo frente a los diferentes modelos de desarrollo propuestos para el país. Para Lewis Coser, el conflicto actúa a partir del choque de intereses entre distintos grupos y estimula la innovación y la creación al interior de las sociedades. Sin embargo “los sistemas rígidos que reprimen la incidencia del conflicto ejercen una presión que da lugar al surgimiento de divisiones y formas violentas de conflicto” (Lewis, 1970, pág. 8).

Para el caso colombiano y siguiendo los postulados de Gonzalo Sánchez (Sánchez, 1990), el conflicto ha sido un factor fundante de la sociedad pues el choque de intereses además de ser una constante también puede ser leído desde la potencialidad y la disfuncionalidad, toda vez que el profundo vínculo entre la guerra (el conflicto armado) y la política ha modificado la correlación de fuerzas de unos u otros actores.

En relación con lo anterior, la disfuncionalidad del conflicto se entiende en tanto la agudización de las contradicciones entre grupos antagónicos lo cual puede llevar

incluso a la destrucción de un sistema social, que para algunos actores resulta favorable, pues el ejercicio de la violencia de algunos grupos que cuestionan la legitimidad de otros puede llevar a la quiebra y al surgimiento de un nuevo sistema.

En esta medida, Colombia ha mantenido una relación íntima entre violencia y política en el quehacer de sus relaciones sociales. El concepto de “lo político” resulta esencial para entender el devenir de la violencia y como ésta configura las relaciones sociales en el territorio.

Leyendo a Colombia bajo la mirada de Schmitt, se puede identificar la construcción de relaciones sociales a partir de la contradicción amigo-enemigo superponiendo las relaciones de lucha y confrontación. Dicha contradicción implica la identificación del otro o del extraño, pues bien, los conceptos de “amigo” y “enemigo”, desde esta perspectiva se encuentran alejados de una concepción personalista que puede referir al individuo y al liberalismo (Schmitt, 1987).

Así, en Colombia el desarrollo del conflicto configuró identidades sobre los grupos antagónicos, pues como señala Lewis siguiendo a Dewey (Coser, 1970) la toma de conciencia y el pensamiento surgen a raíz de los obstáculos que se presentan en la interacción de los grupos. En esa medida el conflicto quebranta el uso y la costumbre y construye conciencia toda vez que en Colombia los grupos insurgentes, paramilitares y la élite colombiana han construido identidades a partir de las contradicciones con el “otro” o “extraño”²

De esta manera el enemigo, entendido como el conjunto de hombres que se oponen a otro conjunto de hombres análogo constituye un enemigo público. Schmitt señala lo anterior desde el ejercicio de la guerra en lo político y diferencia dos espacios en relación con el Estado: el primero referido a lo exterior, es decir a la confrontación

² Vemos entonces como desde la configuración del Estado Colombiano los partidos políticos tradicionales (liberal y conservador) actúan como subculturas políticas que determinan el accionar del Estado y se perpetúan en el tiempo, de generación en generación a través de legados simbólicos. Identificando así al “otro” como extraño. (Pécaut, 1997)

o antagonismo existente entre unidades populares organizadas (Estados); el segundo espacio es el equivalente a la confrontación producida al interior de un Estado, llevada a cabo por el “enemigo interno” y que para Schmitt causaría una guerra civil.

De esta forma si para Coser el conflicto construye relaciones sociales en tanto el choque de intereses, lleva necesariamente a relaciones dialécticas que evitan la osificación del sistema social y fuerzan a cambios necesarios para la sociedad, para Schmitt la lógica amigo-enemigo constituye en sí misma las relaciones al interior de una sociedad identificando al otro como extraño y dotando identidades a los grupos contradictorios.

Este argumento corresponde a lo que en Colombia ha sucedido desde el siglo XIX. Las continuas confrontaciones con un “enemigo interno” o grupos sociales dotados de identidad como lo menciona Gonzalo Sánchez en la relación entre política y guerra (Sánchez, 1990). De modo que Sánchez identifica dos momentos particulares.

El primero, las guerras civiles del siglo XIX que no fueron más que el posicionamiento de diferentes caudillismos que utilizaron la guerra para acceder a escenarios políticos. En segundo lugar, La violencia, momento importante para el desarrollo del problema de investigación que se pretende abordar, y como lo señala Sánchez (Sánchez, 1990) en este periodo coexistía la iglesia, la hacienda y los partidos con nuevas identidades colectivas como el campesinado entre otras, se deduce que no solo persistía una confrontación entre las clases dominantes, sino también se podría ver reflejado el conflicto entre las clases dominantes y el movimiento popular.

De esta manera, hubo diferentes expresiones de la violencia. Por una lado se evidencia una violencia como el terror concentrado que parte primordialmente de unas acciones que deshumanizan la guerra y que se sirven de un proceso de pre-politización social que buscaba adeptos en las filas de los partidos políticos

tradicionales y no actores políticos (Sánchez, 1990, pág. 16). Por otro lado, la violencia como resistencia armada, es decir autodefensas campesinas que buscaban hacer frente al terror generado³.

En este marco se evidencia la confluencia de la organización social y la organización armada, o como lo señala Sánchez:

“la región de los Llanos Orientales, que es en realidad la de mayor fusión entre la organización militar y la organización civil de la población, cuyo jefe Guadalupe Salcedo, el más genuino símbolo de la guerrilla colombiana” (Sánchez, 1990, pág. 21).

Paralelamente, la expresión de la violencia como conmoción social subterránea, manifestada desde las consecuencias diferenciales para unos u otros actores y que no solo se evidencia en las víctimas inmediatas, sino que trasciende a las generaciones venideras en todos los ámbitos de la vida social y subjetiva de la ciudadanía. Así pues, la violencia termina siendo un proceso de procesos.

Este panorama de manifestaciones y expresiones de la violencia resultará decisivo para el desarrollo del conflicto armado en Colombia. La apertura de una división entre dominantes y dominados y la emergencia de la vía de las armas como una forma del ejercicio mismo de la política representado en el levantamiento de las guerrillas comunistas.

Es importante subrayar que los escenarios que se alimentaron del desarraigo espacial y cultural del campesinado en Colombia empezaron a ser los epicentros de enfrentamientos. De esta manera las zonas de colonización de los años 40 y 50 que fueron refugios de la violencia pasaron a ser espacios de confrontación armada entre la guerrilla, paramilitares y el Estado colombiano. Parafraseando a Schmitt, lo político

³ Resulta necesario resaltar que los focos de esta resistencia no sólo fueron los centros en los que se evidenciaba la continuidad de las luchas agrarias, sino también los nuevos espacios de colonización que se abrieron fruto del terror infundado por la violencia

en Colombia está orientado por la lucha y la confrontación como forma de copamiento del territorio en términos militares y la identificación de enemigos públicos que emergen por efecto de la correlación de fuerzas en el marco de los diferentes procesos históricos de la Nación.

En esta medida el desarrollo del conflicto, siguiendo a Coser, para el caso colombiano ha generado cambios paulatinos y lentos al interior de la sociedad coexistiendo con la pretensión de lograr cambios estructurales que sucumban las relaciones sociales, transformando las instituciones básicas y los sistemas prevalentes de valor (Lewis, 1970) como afirmó Hobsbawm la violencia en Colombia es una revolución frustrada pues coexiste un intento de transformación de las estructuras sociales con cambios paulatinos en las instituciones sociales. (Hobsbawm, 1983)

Estos planteamientos no son ajenos a la lógica de la construcción de la región del Sarare. Allí desde el proceso de la colonización espontánea y orientada se ha visto el constante choque de intereses de diferentes grupos sociales, en un primer momento entre colonos e indígenas, seguido a ello entre hateros, peones, vegueros e indígenas, posteriormente entre guerrillas liberales y bandoleros, entre guerrillas comunistas y Fuerzas Militares, entre las apuestas del Plan de vida Regional de las Organizaciones Sociales de Arauca y los Planes de Desarrollo del Estado Colombiano.

Evidentemente la lógica binaria de amigo-enemigo ha estado presente a través de la configuración y desarrollo de la región del Sarare, alimentada además no sólo por la disfuncionalidad o negación del conflicto sino también de la potencia que constituye él mismo. Por ejemplo, es a partir del conflicto constante que el cooperativismo como forma no solo económica sino también organizativa se ha sostenido en el tiempo dotando al sector campesino de herramientas y propuestas para el fortalecimiento de un Estado agenciado por este mismo sector. Igualmente, la avanzada del sector cívico popular en comunión con el cooperativo ha logrado satisfacer las necesidades frente a los servicios públicos generando empresas

comunitarias de acueducto, alcantarillado, aseo y electricidad mostrando nuevamente la potencialidad del conflicto para forjar Estado.

Ahora bien, para el análisis de conflicto en la región del Sarare se puede evidenciar una doble lógica que implica entender el conflicto desde diferentes escalones. Por un lado, la lógica amigo-enemigo que busca necesariamente la aniquilación de otro para la estabilidad de un proyecto de sociedad. Por otro lado, la lógica amigo-adversario que implica el reconocimiento del otro diferente con el que puedo reconocer, concertar y finalmente construir territorio.

Resulta necesario reconocer entonces que el conflicto no ha sido homogéneo y lineal a través de la historia, y se ha movido entre la lógica amigo-enemigo, amigo-adversario y una composición de las dos, evidenciando claramente una disputa y choque de intereses entre diferentes grupos que claramente tienen un proyecto de región y territorio.

Para el desarrollo de la presente investigación se elaboraron tres capítulos a saber; el primero aborda antecedentes históricos desde la colonización dirigida de la década de los 60, pasando por la exploración y explotación petrolera y finalmente la insurgencia como un fenómeno social que se desarrolla distinto en el Sarare buscando identificar la consolidación de actores y fenómenos sociales que constituyen la región.

El segundo capítulo aborda la guerra como una estrategia de copamiento del territorio de los distintos actores armados caracterizando formas de acción y tácticas militares que tanto la insurgencia como las F.F.M.M. ejecutaron.

El tercer capítulo se centra en evidenciar qué representaba el Caserío Santo Domingo en la región, cuáles habían sido los alcances en términos de la organización campesina, cooperativa y comunal, el accionar de la insurgencia y finalmente la tensión que se presentó con las F.F.M.M.

La investigación desde su nivel inicial fue orientada por la propuesta metodológica del trabajo de la antropóloga Victoria Sanford “La Masacre de Panzós: etnicidad, tierra y violencia en Guatemala” (Sanford, 2009). En él Sanford reconstruye la historia nacional guatemalteca a partir de un hecho local dando cuenta de la configuración del Estado a partir de la violencia ejercida por este hacia las comunidades indígenas y campesinas y de los procesos de resistencia gestados por estos. De esta manera reconstruye la historia oficial de la masacre, la contrasta con la historia de las víctimas y la de los periodistas, dando una mirada más amplia sobre los hechos ocurridos en Panzós.

A partir del contraste anteriormente señalado Sanford reconstruye la masacre como “metáfora” identificando el discurso oficial y con ello presenta un imaginario distorsionado y pervertido en las élites y el ejército guatemalteco sobre los indígenas y campesinos que justifica la victimización de estos sujetos sociales. Así pues, desde la metáfora presenta las formas represivas y racistas internalizadas como doxa en la cultura dominante que reproducen la subalternidad como irracionalidad, por ello cualquier protesta llevada a cabo por indígenas y campesinos es vista como acto irracional que debe ser mitigado a cualquier costo.

En este orden de ideas, la investigación siguió la ruta metodológica propuesta por Sanford a partir de la investigación documental que recurre a fuentes primarias y secundarias para alimentar la historización de la memoria frente al caso Santo Domingo.

CAPÍTULO I

COLONIZACIÓN, PETRÓLEO Y ORGANIZACIÓN SOCIAL E INSURGENTE EN LA REGIÓN DEL SARARE. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Para dar cuenta de la configuración de la región del Sarare resulta indispensable identificar a la luz de la historia los hitos que dan paso a la configuración de actores que se enfrentan y relacionan a partir de la relación amigo-enemigo. Así, se podrían identificar tres fenómenos sociales fundantes en la región. En primer lugar, la colonización espontánea dirigida y los procesos de organización social que se gestan para resolver las necesidades de habitar tierras desconocidas. En segundo lugar, la extracción de petróleo por parte de trasnacionales impactando comunidades y territorios, incidiendo en la política del departamento y contribuyendo al copamiento militar del territorio y finalmente la conformación e incidencia de la insurgencia en la región que pasa por la resolución de los problemas de convivencia locales, el reemplazo del Estado hasta llegar a estamentos de administración pública de la intendencia y posterior departamento.

El presente capítulo dará cuenta de estos fenómenos para entender el devenir histórico del conflicto armado en la región del Sarare.

1. La colonización y el proceso de poblamiento en el Sarare

En este apartado se presentan los momentos históricos de la colonización, los conflictos que estuvieron inmersos en el proceso y la relación e incidencia de los diferentes actores de la región.

En el territorio del Sarare se desarrollaron varios procesos de colonización espontánea y dirigida desde finales del siglo XIX. La colonización dirigida tuvo dos etapas, la primera se llevó a cabo con la construcción de la Colonia Penal de Sarare en 1943, la segunda estuvo en el marco de la administración de Lleras Camargo entre

1959 y 1963, esta última oleada fue la cuna de la organización en los pobladores de la región del Sarare.

1.1. La colonización en el marco del periodo de la Violencia

El departamento de Arauca se encuentra ubicado al nororiente de Colombia, al extremo norte de la región de la Orinoquía, tiene características de llanura correspondientes a los municipios de Cravo Norte, Puerto Rondón, Arauca Capital y Tame, al igual posee zonas ubicadas en el piedemonte, los municipios de Arauquita, Fortul y Saravena. El piedemonte llanero araucano es también conocido como la región de Sarare.



Mapa 1 Mapa de Arauca. DANE 2017

Antes de 1943, la región del Sarare estuvo sometida a varios momentos de colonización espontánea liderada por órdenes religiosas⁴ (Gómez, 1991) además de las dinámicas propias de un territorio de frontera que contribuyeron a la configuración del uso y tenencia de la tierra en este territorio. Como lo señala Giraldo:

“La colonización de la frontera agrícola, fue hasta el siglo XIX, un proceso primordialmente espontáneo y caracterizado por las inmensas limitaciones que suponía la expansión y adaptación de vastas regiones para la actividad antrópica en la intrincada y difícil geografía colombiana” (Giraldo, 2006).

Durante el siglo XVII los jesuitas bajo la intención de adoctrinar a la población indígena introducen las primeras razas de pastos y la ganadería extensiva como actividad económica principal, conformando grandes hatos ganaderos y dando lugar al empoderamiento económico de dicha orden religiosa lo que posteriormente causará su expulsión del territorio y la entrada de otras como los Capuchinos, Agustinos, Franciscanos, Dominicos. (Gómez, 1991)

Este escenario de adoctrinamiento e introducción de la nueva actividad económica llevó consigo dos transformaciones principales; por un lado, la generación de los hatos ganaderos como unidades productivas en el territorio, y por otro el exterminio y esclavización de los indígenas del territorio al servicio de los hatos lo que posteriormente configurará un conflicto interétnico en la región.

Así como lo señala Gómez (1991):

“La actividad productiva principal iniciando el siglo XX seguía siendo la ganadería, con la que se promueve el arrasamiento de selvas y montañas, se da continuidad a la tendencia general del país de

⁴ *Supra* pp. 26

apropiarse y titular tierras públicas consideradas baldías: en 1926 se dedicaban casi 15 mil hectáreas al cultivo de pastos en la intendencia del Meta entre otros factores debido al éxito de la ganadería de ceba que atrajo compradores de tierras y en consecuencia su valorización” (Gómez, 1991)

Durante los primeros años del siglo XX, la región del Sarare se caracterizó por el desarrollo de un conflicto interétnico entre indígenas, colonos y hateros, además de un conflicto entre los colonos y los propietarios de los grandes hatos. Ambos conflictos se disputaban el acceso a la tierra. El proceso acelerado de concentración de la tierra fortalecía a una élite que no sólo concentraba el poder económico sino también político, sumado a las condiciones de incomunicación con el centro del país que posibilitaba el fortalecimiento de una élite regional.

1.2 Conflicto interétnico

La región de los llanos estuvo habitada por el grupo étnico Sikuaní o Guahibo que se caracterizaba por ser cazadores y recolectores; éstos fueron sometidos inicialmente por las órdenes religiosas buscando el control de la población y del espacio, lo que contribuyó no sólo a la configuración del perfil territorial de la región sino también a la producción y reproducción social de diferencias. (González, 2014) Sin embargo, como lo señala Gómez (1998) “la familia Guahibo resistió a los proyectos misionales de los siglos XVII y XVIII gracias a su movilidad estacional y al vasto conocimiento del territorio”.

A pesar de la resistencia que representó los indígenas para los llanos orientales, no impidió las transformaciones en el paisaje. La tumba y quema de especies tanto de fauna como de flora permitió la introducción del hato ganadero y su respectiva actividad económica, destruyéndose las condiciones de vida de los grupos étnicos y dando paso a las condiciones de vida de los colonos y los hacendados.

Es así como la posesión, el dominio, la propiedad y el usufructo del territorio es objeto de disputa en el conflicto interétnico que se desarrolla entre indígenas, colonos y hacendados durante la primera mitad del siglo XX. Dicho conflicto se alimenta de dos fenómenos sociales que se presentan en la región. Por un lado, la influencia cultural de las órdenes religiosas que identificaban a los indígenas como animales o seres infantiles incapaces de tomar decisiones sobre sus vidas atribuyéndoles ser animales carentes de historia (González, 2014). Esta concepción cristiana fue asumida por el colono que además veía en el indígena la competencia en la sobrevivencia que significaba el territorio en ese momento.

Por otro lado, la ausencia del Estado en la región permitió la “cacería” de indios promovida por el gobierno regional que apoyaba directamente a los colonos con armas. Así para 1870, el ofrecimiento de ropa, alimentos y otros bienes fueron la excusa para el asesinato de nativos. Existían prácticas en las que los hateros ordenaban a los peones la “caza” de indígenas a dichas cazas se les denominaba “Guahibiar” o “Cuiviar” pues los Guahibos y los Cuivas eran los principales objetos del etnocidio. (Barbosa, 1992)

De esta forma, el conflicto interétnico significó una guerra declarada abiertamente contra los indios, agenciada no sólo de forma espontánea por los colonos sino también organizada por el gobierno regional y por los hateros, identificando al indígena como el enemigo. Hechos ocurridos como la Masacre de la Rubiera⁵ no son hechos aislados, sino que son sistemáticos y generalizados constituyendo un etnocidio en los llanos orientales.

1.3 Violencia y problema agrario

Con la intención de fortalecer las vías de comunicación de la región del Sarare a las provincias cercanas se aprueba la ley 99 de 1876 por la que se establecía la

⁵ La masacre de la Rubiera: así se conoce el hecho ocurrido el 26 de diciembre de 1967 en el que fueron asesinados indígenas Cuibas a manos de hateros llaneros en el sector denominado La Rubiera

primera oleada de colonización dirigida por el Estado colombiano. Esta se ejecutó hasta el año 1943 con población de Boyacá, Santander y Venezuela, cuyo objetivo principal era abrir paso para el transporte de ganado hacia la provincia de García Rovira.

La primera oleada de colonización dirigida se desarrolló en el marco del periodo histórico de La Violencia. La historia de Colombia estuvo marcada por la permanente colonización y la expansión de la frontera agrícola pues el periodo de la violencia en Colombia obligó a los campesinos a colonizar territorios en busca de paz y tierra, y los llanos orientales eran vistos como una tierra de nadie y promisión (Barbosa 1992).

De esta forma, los llanos orientales se vieron irrumpidos por dos dinámicas principalmente; la primera relacionada con el extractivismo particularmente de recursos maderables. La segunda por la extensión de las haciendas a partir del sistema de tumba y quema eliminando grandes zonas selváticas y conformando hatos para la ganadería. En esta medida el hato se convirtió en el centro de la actividad no solo económica, sino de poder en los llanos Arauco-casanareños generando una posible explicación del rumbo del problema agrario que se consolidaría décadas después. (Barbosa, 1992)

El problema agrario en los llanos orientales no sólo está referido a la propiedad de la tierra como medio de producción, sino también a su uso. El hato como centro de actividades y poder no solo valía por la extensión de sus sabanas, sino por la cantidad de reses que pudiera mantener. Ahora bien, los protagonistas de la historia llanera no solo son los hateros, empiezan a aparecer otros actores como los peones, vegueros, indígenas, entre otros que disputan la tenencia y el uso de la tierra. (Barbosa, 1992)

Así pues, para entender el problema agrario llanero debemos transitar por varios momentos. El primer momento con la llamada “ley del llano” la cual promovía

el uso colectivo de las sabanas entendiendo las diferentes actividades que de allí se desprendían. De esta manera los hateros tenían las grandes extensiones de tierra para la ganadería, al mismo tiempo los vegueros se ubicaban en las laderas de los ríos para la práctica de la agricultura de pancoger que garantizaba el alimento de subsistencia. Sin embargo, este escenario de coexistencia entre los múltiples actores no era armónica en tanto quienes se enriquecían eran los propietarios de la tierra que por supuesto encontraban un usufructo mayor que el de los vegueros y peones. (Barbosa, 1992)

El segundo momento es la promulgación de la ley 97 de 1947 que adjudicaba baldíos de forma individual promoviendo la privatización de la sabana en donde existía una propiedad colectiva de la tierra, ello trajo consigo conflictos por linderos, usos de aguas y dio lugar al fortalecimiento de latifundio.

El tercer y último momento de análisis es el conflicto generado a partir de la coexistencia de un actor ya mencionado: el indígena que incluso habitó mucho antes que el colono, hatero, veguero y/o peón.

Fue el hato la figura local que reemplazó al Estado y que bajo su funcionamiento hacía evidente las contradicciones que se generaban entre hateros, vegueros y peones, pues es el hatero quien impone el funcionamiento del llano en detrimento de las condiciones de vida de los peones y los vegueros, estos últimos en disputa directa por el uso y tenencia de la tierra. (Barbosa, 1992).

Así, la primera relación clientelista en la región se gesta a partir de relación de dependencia de los peones hacia los dueños de la tierra, cimiento fundamental del partido liberal en Arauca, siendo la representación de la actividad económica principal, la ganadería extensiva, en cabeza del Latorrismo después de la primera mitad del siglo XX (Carroll, 2015)

De esta manera, el problema agrario del llano terminó siendo una confrontación de dos grupos antagónicos en la que se pone en juego por un lado la propiedad y uso de la tierra y por otro el trabajo y las relaciones laborales que construye el peón en el ható. (Barbosa, 1992)

En este panorama, la agudización de las contradicciones entre liberales y conservadores fortaleció la violencia. Este fue un proceso político-militar que se desarrolló de forma indistinta en las regiones del país pues Colombia no ha tenido un desarrollo económico y político homogéneo, por el contrario ha estado marcado por las características regionales, por lo cual la figura de Estado-Nación es difusa y el periodo de la violencia termina siendo un fenómeno social en el que no sólo se enfrentan las élites nacionales, sino el poder local representado en caudillismos contruidos a partir de prestaciones y contraprestaciones, lealtades y enemistades que como lo señala Gonzalo Sánchez (1990) crea adeptos a los partidos políticos.

En consecuencia, los caudillos locales terminan siendo los mediadores de las regiones con lo nacional. Así, el fenómeno de la violencia se complejiza pues coexiste un conflicto entre las élites nacionales, los poderes locales y los sectores populares.

Como lo señala Isaza en sus memorias como guerrillero liberal, para el caso en los Llanos Orientales el conservatismo nacional en la cabeza de Ospina Pérez arremete contra poblaciones liberales.

El vocero del conservatismo y del gobierno, "El Siglo", vomitaba todos los días amenazas e insultos contra todos sus verdaderos o imaginarios enemigos; hasta las humildes víctimas campesinas que habían caído al golpe de la bala chulavitera, en los más apartados rincones del país, eran objeto de odio y de diatriba en esa hoja delirante. Todos los días les rezaba un responso de infamia... Una rara esperanza que se componía de conjeturas. El capitán Alfredo

Silva, comandante de la base aérea de Apiay, cerca de Villavicencio, en la boca del Llano, se había apoderado de esta plaza en una acción revolucionaria que, según se decía, había ocasionado 64 bajas. Y se agregaba que en torno de este oficial centenares de civiles se habían lanzado a la revuelta en la Intendencia del Meta. Se hablaba también de un Eliseo Velásquez, no identificado como militar o civil, que se había tomado a Puerto López después de aniquilar una considerable guarnición de chulavitas.... Pero algo positivo estaba creciendo en Colombia. El baluarte liberal del Cocuy, al norte de Boyacá, después de ser masacrado por la policía, estaba en armas. En el Tolima, en el Huila, en el Valle, en Antioquia, poblaciones enteras, desesperadas, se habían echado al monte. Era el comienzo de las guerrillas...En adelante, iba a trabarse la lucha a muerte entre las guerrillas del pueblo liberal y la violencia del gobierno conservador.” (Isaza, 1994, pág. 10)

Lo dicho hasta aquí supone que hubo una confrontación entre regiones. En la escena política la confrontación entre una cultura del altiplano regida por la iglesia, el minifundio y el conservadurismo se enfrentó con una cultura llanera regida por el hato y el hacendado convertido en jefe guerrillero (Barbosa, 1992). Las figuras que se desarrollaron en ambas regiones terminan reemplazando al Estado Central dando paso a una guerra abierta y frontal interpartidista con participación de los sectores populares.

1.4. Insurrección Llanera

La confrontación interpartidista fue, entonces, el preámbulo para el desarrollo de la “Revolución del Llano”, en ella se desarrollaron dos fases. En la fase inicial, se crearon pequeños comandos guerrilleros irregulares que se oponía al régimen conservador, su accionar estaba orientado por la defensa de la vida, eran acciones de autodefensa orientadas por el amo del hato, sin embargo paulatinamente la polarización al interior de los hatos se profundizaba provocando la ruptura entre

hacendados y peones logrando llegar a la segunda fase de insurrección armada que no sólo convocaba a los peones llaneros sino a la población llanera en general (Barbosa, 1992). Como afirma Isaza “Nuestra lucha se inspiraba en la nivelación social y económica por los canales del derecho a través de la acción armada.” (Isaza, 1994, pág. 85)

Para el año de 1950, Colombia estaba transitando del gobierno de Ospina Pérez al de Laureano Gómez, modificando sustancialmente la táctica militar para la confrontación ya no con las guerrillas liberales secundadas por el partido sino con la insurrección llanera: Para ello dividió el llano en ocho zonas buscando la conformación de batallones con responsables directos para exterminar la revolución. Por su parte, la insurrección llanera avanzaba consolidándose comandos guerrilleros por las zonas de influencia de los distintos jefes político-militares, encontrando un fuerte vínculo y respaldo con la sociedad civil llanera. Para el caso del piedemonte Arauco Casanareño los hermanos Fonseca, Bautista y Villamizar fueron los protagonistas. (Isaza, 1994)

La consolidación de los comandos guerrilleros dio un salto cualitativo importante, en tanto se desarrolló una politización evidente representada en dos tendencias, una adscrita a las orientaciones de la Dirección Nacional Liberal y otra más proclive a mejorar las condiciones de los llaneros en general y alineada con las propuestas gaitanistas de 1948. Dichas tendencias posibilitaron una escisión entre peones y hacendados conformando así dos bloques. Por un lado, el ejército los hacendados y el accionar de las guerrillas de paz y por otro lado los “bandidos” - siguiendo a Pécaut, entendido como el actor político que no acepta la autoridad estatal, rechaza el gobierno y la ley - y peones entrando en una guerra total en los llanos. Es así como la violencia constituye una forma legítima del ejercicio de la política en Colombia. (Pecaut, 2012)

Con la toma del poder de Rojas Pinilla, se presentó un escenario de diálogo que concluyó con la desmovilización de las Guerrillas del Llano. Dicho escenario se

construyó a partir de las siguientes propuestas por el comando de los hermanos Fonseca en las que plantea:

- a.... *“Que el gobierno garantice al pueblo de Colombia el goce de los derechos individuales y colectivos consagrados en la constitución.*
- b. *Que se facilite con plenas garantías, el pronto retorno al país de los exiliados políticos.*
- c. *Que se dicte una ley de amnistía para los delitos políticos cometidos a partir de 1948.*
- d. *Que se destinen sumas de dinero suficientes para remediar la grave situación económica por la que atraviesa la totalidad de los habitantes de las regiones afectadas por la violencia”* (Barbosa, 1992, pág. 164)

Con la desmovilización de las guerrillas liberales y la llegada de Rojas Pinilla al poder se inicia un nuevo proceso de colonización orientada que se caracterizó por la generación de unos *centros de colonización* (Ariari, Orinoquía, Sarare, Patía, Baudó y Carare). Su objetivo era *“Fomentar el progreso económico y social de las partes menos desarrolladas del país, a través de centros de colonización y de una política de estímulo a la inmigración”*, (Presidencia de la República, 1953) para lo cual se creó el Instituto de Colonización e Inmigración mediante el Decreto 1894 de 1953. Este Instituto debía garantizar, el acceso a la tierra, crédito para la producción, infraestructura productiva - económica y reproductiva – social. Sin embargo, esta política de colonización, para el Sarare no logró garantizar vías de acceso, educación, salud y garantías para desarrollar el trabajo en el campo⁶. Dando paso a la segunda etapa de la colonización dirigida.

⁶Se logró en la región que la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero se hiciera cargo de los programas del proceso de colonización a partir de 1956 abriendo cuatro sectores en la región: Gibraltar en Tunebia, el guamo en Cubara, La Isla del Charo en Saravena y Fortul.

2. La colonización, movimiento social e insurgencia en la región del Sarare

La segunda oleada de colonización dirigida tuvo como principal objetivo abrir las fronteras en un afán de modernización del campo y producción de este. Se desarrolló en 1959 bajo la administración de Lleras Camargo continuando con la política de colonización, trasladando 175 familias y se constituye Saravena como principal frente de colonización del Sarare. Se aprovecha el frente abierto a orillas del caño de la Pava (actual Saravena), como punto Terminal del trayecto transitable que venía desde Toledo (Norte de Santander). Allí se instalan las cuadrillas de trabajadores y en este lugar se construye una pista de aterrizaje vital para la comunicación con Cúcuta y Bogotá. Así, teniendo como punto de partida y de llegada, Saravena. Los colonos comienzan a ubicarse en la zona, en la Isla del Charo conformado por un brazo del río Arauca convirtiéndola con el tiempo en el eje de producción económica y muy pronto emergería el poblado de Puerto Nariño, entre otros, hacia el cual se desplazó la colonización que se iba aposentando a ambos márgenes del río Banadía y como lo menciona un dirigente campesino actualmente:

“... cuando llegan en el 61 y se ubican en Saravena que se abre el frente de colonización en Sarare es cuando viene la oleada de campesinos del Tolima, de Boyacá, de norte Santander, de Santander especialmente de la provincia de Vélez; vienen campesinos de otras regiones del país insospechadas. Aquí llegó a haber pastusos, paisas, cubanos, negros, todavía queda aquí una colonia de afrodescendientes muy importante que es de esa época...”

(Comunicación personal, Saravena, 20 noviembre 2016)

Durante este proceso de colonización orientada, el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INCORA) asumió en 1963 las riendas, intentando resolver y

promover las actividades económicas en la región. Es así como organiza tres sectores productivos importantes: la ganadería extensiva, la explotación de recursos maderables y la agricultura. Así pues, se conforma el Banco Ganadero, la Federación de Cacaoteros y la Cooperativa Agropecuaria del Sarare COAGROSARARE, buscando el fomento de una economía estable a partir de la ganadería y el cacao. (Carroll, 2015)

La región del Sarare iba adquiriendo unas características particulares, en las que se evidenciaba un constructo en el que la colonización de nuevos territorios estaba marcado por asentamientos permanentes afianzados en relaciones familiares y lugares de origen, trabajo colectivo a través de brigadas comunitarias para suplir necesidades básicas y de infraestructura (Carroll, 2015), actividades económicas supeditadas al contexto y por la búsqueda de territorios alejados de la violencia bipartidista. Como nos relata un habitante y líder de la región:

“...el Sarare es un resumen de Colombia (...) están todas las gentes de Colombia, tiene todos los suelos, tiene todos los climas, todas las tierras, es una Colombia pequeña, aquí hay costeños, nosotros venimos de la costa, yo soy de la Gloria Cesar y con nosotros vino una cantidad de gente valiosa, costeños de pura raza, vallenatos puros. Entonces el Sarare se convierte en un resumen de Colombia a partir del 70; la llegada de mucha gente con muchas maneras de organización, con muchos sentires de su territorio, comienza a generar un nuevo gentilicio: "el hombre sarareño" y la gente perdió su identidad que tenía, yo me acuerdo que el que se llamaba "José" acá se pone un pseudónimo: "Pedro..." y así se llamaban acá; porque muchos venían huyendo de la violencia liberal conservadora y creían que este territorio por ser territorio de presencia guerrillera liberal iban a continuar en su misma confrontación pero el que era conservador luego acá no siendo nada, el que era liberal dejó de ser liberal para

convertirse en el hombre sarareño...” (Comunicación personal, Saravena, 1 diciembre 2016)

2.1. Formas y expresiones de organización: lo comunal, lo campesino y lo electoral

Las expresiones de organización de los colonos en la región estaban en el marco de la exigencia y la resolución de las necesidades que el Estado no resolvió, en esa medida el nicho de organización fue la Junta de Acción comunal que por vía legal y legítima radicaba peticiones al gobierno para el mejoramiento de las condiciones de vida: Esta primera base de organización nutrió las formas de acción del movimiento campesino.

“El primer principio de organización que toda la gente tuvo acá fue el movimiento comunal. La junta de acción comunal, la gente comenzó a organizarse en juntas de acción comunal. Aquí en Saravena había una persona encargada de darle trámite a la personería jurídica de las Juntas de Acción Comunal y la gente desde el punto de vista comunal comenzó a organizarse pero comenzó a darse cuenta de que tenían demasiadas necesidades empezaron a enviar documentos y peticiones. Lo hacían a través de múltiples formas la gente viaja a Bucaramanga a Pamplona, viajaron a Bogotá a pedir ayuda pero para ese momento esta región del Sarare dependía básicamente de Casanare (...) (Comunicación personal, Saravena, 1 diciembre 2016)

En 1966, la administración de Lleras Restrepo profundiza y crea instrumentos que permitieron reorientar el proceso de colonización. Como lo expresa Coagrosarare:

... en 1967 como una de las medidas de la política de continuidad en el campo se expide el Decreto 755 por medio del cual se crea la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-ANUC, con el fin de

organizar a los campesinos usuarios de los servicios estatales de cara al proceso de reforma agraria y de esta forma canalizar por la vía institucional la organización campesina.” (COAGROSARARE 1995, pág.53)

Para los primeros años de la década de los 70 a partir de la incidencia de la organización campesina, la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos se convierte en un actor protagónico en las reivindicaciones sociales en distintas regiones del país, entre ellas el Sarare. Como lo presenta un dirigente de la región

“en el 72 en vista de que llega julio y la cosecha comienza a salir, los campesinos se ven en una situación gravísima 300 toneladas de maíz represadas que no pueden salir por ninguna vía; por avión sale costoso o por tierra mucho menos Entonces deciden organizarse a través del movimiento comunal y a través de una organización que el mismo INCORA había creado que se llamó la asociación nacional de usuarios campesinos, esa era producto de la ley, del decreto 755 que venía como producto de la ley de reforma agraria que se establece que a los campesinos se les debe organizar, crear la cooperativa y crear la asociación campesina. Ellos entonces, los campesinos organizados en la ANUC, y en la asociación comunal, deciden irse al paro” (Comunicación personal, Saravena, 20 noviembre 2016)

Las banderas y reivindicación del paro del 72 fueron el fomento de la producción agropecuaria por parte del Estado, infraestructura para los servicios públicos, la construcción de vías de comunicación y la terminación de la carretera Saravena – Pamplona. Para este año la ANUC había orientado la realización de paros cívicos regionales para presionar el Gobierno de Pastrana para el cumplimiento de peticiones en los frentes de colonización abiertos como parte de la política de Estado.

Como lo planteó otro dirigente campesino de la región:

... “toda la gente marchó hacia acá (Saravena) y durante 10 o 12 días que duró la manifestación el gobierno hizo presencia, vino un delegado del Ministerio de Agricultura, vino un señor de apellido Méndez Ariza, era un militar, la gente se tomaba el aeropuerto que era parte visible y a través de la cual podían hacer presión. Después de más de 24 horas de negociación el gobierno acepta un pliego de peticiones bastante extenso en los que se incluía varias cosas como fundamentalmente las vías, electrificación, la cuestión de salud, porque acá había un problema gravísimo de salud; cuando uno se enfermaba toca ir hasta Pamplona porque acá no había servicio de salud, lo de educación, bueno y el resto era créditos, garantías y asistencia técnica” (Comunicación personal, Saravena, 20 noviembre 2016)

De igual forma y como lo planteará Coagrosarare referente a la movilización social:

Esos paros eran eminentemente agrarios. Salían de la misma necesidad de la gente, e iban buscando quienes los lideraran; en el paro estaban todas las fuerzas vivas de la región; funcionarios, profesores, el clero, los campesinos, todos participaban, eran una necesidades comunes, muy sentidas, por lo tanto, quienes se enfrentaban a coordinar hacían mucho, pues como la participación era de toda la comunidad se facilitaba el liderazgo.” (COAGROSARARE, 1995, p. 57)

A partir de las jornadas de movilización social el Estado colombiano hizo presencia de forma más recurrente en el territorio del Sarare a través del pie de fuerza

militar, generando de esta manera el control necesario para evitar futuras movilizaciones y obstaculizando la organización social que a pesar de haber logrado posicionar un pliego con justas peticiones no fueron acatadas, por el contrario, fueron reprimidas como lo narra un líder Sarareño:

“Arranca una profunda militarización de la zona entonces se montan bases militares en Fortul, bases militares en la “Y” que va hacia Puerto Lleras, se monta base militar en La Esmeralda, se refuerza la base militar de Saravena, es decir el DAS tiene más presencia en el territorio... el DAS RURAL que era esos pistoleros, metralletas que estaban dispuestos a proteger a todos los agentes del gobiernos en caso de un golpe de estado que fuera desde el campo, entonces era como una especie de guardia que existía... comenzó a hacer mucho patrullaje, hacían presencia en toda la región... los dirigentes del paro de 72 comienzan a ver cercada su actividad comienza a ser señalados de subversivos, comienzan a ser presionados a ser perseguidos, muchos de ellos les tocó abandonar el territorio, en esa situación pues muchos tienen que irse. Algunos se van del departamento pero otros toman la decisión es de clandestinizarse, entonces muchos de ellos deciden no volver a salir, claro clandestinizarse no quiere decir que se aparten, se esconden en sus veredas y restringen su movilidad; pero genera entonces una nueva situación y es que la gente comienza a estudiar la realidad de este país y que la respuesta que el gobierno dio es una respuesta inadecuada a las peticiones de los campesino, los campesinos estábamos luchando por la carretera, la electrificación y el gobierno nos respondió con persecución con militarización de la zona con control social” (Comunicación personal, Saravena, 5 diciembre 2016)

Se evidencia cómo el proceso de colonización fue punta de lanza en la región del Sarare para la configuración de la organización comunal y campesina, sin

embargo, no es el único elemento en la historia del Arauca, pues como se mencionó, la intendencia, dividida entre el llano y el piedemonte, estaba dominada por el llano, la ganadería extensiva y los hateros y terratenientes quienes detentaban el poder económico y político en la región, lo que complejiza el estudio de la realidad.

Así para 1970 coexistían la élite política y económica del llano representada por Alfredo Latorre y la organización comunal y campesina del piedemonte llanero. Latorre fue representante a la cámara en el periodo de 1962-1966 y senador de la república de 1966-1970 y de 1974-1990, ello implicaba una relación directa con la presidencia lo que garantizaba quien se ponía en el cargo de intendente por lo que este debía un favor a Latorre y por supuesto alimentaba las relaciones de clientelismo dadas hasta ese momento y ponía en desventaja a los colonos del piedemonte. (Carroll, 2015)

Pese a este panorama desfavorable a simple vista para los colonos, la jornada de movilización de 1972 tuvo unas ganancias significativas entre ellas la no dependencia de las relaciones clientelistas de los llanos representadas en el partido liberal, la reactivación de préstamos y gastos del INCORA⁷ y por su puesto un escenario de interlocución directa con el gobierno nacional. (Carroll, 2015)

Incumpléndose los acuerdos pactados con el gobierno nacional en 1972, en 1975 activan otra jornada de movilización en la que participan cerca de 7.000 campesinos y bloquean la trocha Saravena - Tunebia (Cubara) – Pamplona por cerca de 25 días. A partir de esta nueva jornada de movilización empiezan a correr rumores de la influencia de los militantes del ELN⁸ (Corporación Nuevo Arco Iris, 2012, mayo 25) continuando la oleada de represión contra la organización campesina.

⁷ Para este año se había recortado presupuesto para el funcionamiento del INCORA

⁸ Los paros del 72 y 75 tuvieron la participación de Raymundo Cruz, Daniel, Efraín Pabón Pabón y Atilano, fundadores del Frente Domingo Laín

Es importante señalar que el origen del Frente Domingo Laín del ELN es diferente al de otras estructuras del ELN, pues es el resultado de las luchas campesinas articuladas a la ANUC, por el incumplimiento de los acuerdos de los paros cívicos y el desarrollo de procesos represivos contra la población por parte de la fuerza pública. Así, el ELN hizo su aparición pública en la región del Sarare el 14 de septiembre de 1980 con la toma al puesto de policía de Betoyes⁹. La expansión del Domingo Laín se haría hacia los santanderes y el piedemonte casanareño¹⁰

“El Frente Domingo Laín, desarrollado y surgido en 1980 a partir del movimiento campesino organizado del Sarare, ha venido en un proceso de fortalecimiento interno y aportando al grueso del ELN su rica ligazón con las masas trabajadoras llaneras. A pesar de ser el Frente más nuevo dentro del ELN, en el año 1983 gana un buen desarrollo militar en el accionar armado, tanto en la columna guerrillera como en los comandos de base. Acciones como la toma de Betoyes y Cutufí no sólo fueron hechos de indudable repercusión militar para el ELN y el país, sino que en su momento sirvieron como fuerte soporte político y moral para el conjunto de la Organización” (Hernández, 2004, pág. 324.)

En cambio, la presencia de las FARC corresponde con el impulso de la estrategia de copar este territorio desde finales de los años setenta

⁹ 20 días antes había hecho su aparición a la luz pública las FARC con la toma de Fortul conformándose el Frente Domingo Laín Sáenz del Ejército de Liberación Nacional y el Frente Guadalupe Salcedo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

¹⁰ ... comenzó un proceso de expansión a territorios más integrados al contexto Nacional o, también, más periféricos. Para esto creó frentes como el Efraín Pabón (Santander, Norte de Santander), en 1980, y el José David Suárez (Casanare, Boyacá), en 1984; aparte de algunas compañías (Simacota y Pomares), desde 1986.(Gutiérrez, 2010, pág. 7) en el cuerpo del texto

“Las FARC, llegaron a Arauca a finales de la década del setenta como producto de la ejecución de algunas directrices nacionales emanadas de su Sexta Conferencia (1978), para fundar el Frente 10 (1980), establecerse en las inmediaciones de Fortul y Tunebia, y avanzar más tarde sobre buena parte del territorio con el Frente 45 (1983), con base en un lento trabajo político dentro de la población” (Gutiérrez, 2010).

Ante la ausencia de institucionalidad del Estado colombiano en el territorio araucano el ELN y las FARC impartían justicia en lo referente a problemas de convivencia en la comunidad, mediando conflictos familiares y de linderos.

La represión que ejerció el Estado colombiano tuvo como principal argumento la identificación de un enemigo interno, que para el caso era el ELN, así como cualquier forma de organización que fuera identificada era señalada como insurgente, relacionando a la sociedad civil con el ELN;

"llegó el momento dado que aquí en Saravena no se podían reunir dos o tres personas en el parque, porque inmediatamente les caía un contingente militar y los identificaba, los disolvía. Para poder hacer una reunión de junta de acción comunal había que pedir permiso al corregidor del momento, cuando eso Saravena todavía no era un municipio, era supremamente complicado. Así era nuestra vida política, hasta el año de 1982, diez años esperamos y en el 82 se da la crisis que se da, es (que) por el informe presentado (por) el gobierno dice que todas las peticiones de los campesinos han sido cumplidas y ahí el movimiento ya muy fuerte que estaba ya con mucha presencia en la región lanza otro paro” (Comunicación personal, Saravena, 20 noviembre 2016)

Para 1982 hubo otra jornada de movilización y paro en la región del Sarare que incluyó otras localidades como Arauquita, Tame y Fortul. Se toma la pista de aterrizaje de Saravena impidiendo el aterrizaje de ejecutivos e ingenieros petroleros (Carroll, 2015). Esta jornada tuvo como principal objetivo exigir el cumplimiento de los acuerdos de 1972 porque, como lo narró el mismo dirigente:

“la única presencia real y efectiva del estado es y era la militarización y la persecución (...)” como lo manifiesta uno de los entrevistados además de ampliar el pliego de peticiones a otras áreas de importancia como la salud y la educación. *“... ya hay puestos de salud, pero no hay profesores, no hay implementos, no hay médicos. Claro no había sino puras etiquetas...”* (Comunicación personal, Saravena, 1 diciembre 2016)

Allí actuaron diferentes líderes sociales de Saravena, Puerto Nariño, Fortul, Arauquita y la Esmeralda que, aunque no lograron una negociación con el gobierno nacional sí lograron la conformación de un Comité Pro-desarrollo Social del Sarare¹¹

“... entre el 72 y el 82 ha pasado un fenómeno; es que la dirigencia que estuvo en el 72 no soportó más, en la vida pública, no llegó ni al año 75. En este año todos han tenido que irse o como Efraín Pabón Pabón que fue el dirigente social que él nunca se había planteado la lucha armada como una opción de vida, (pero) terminó con un fusil en la mano y muerto por ahí en un asalto contra el gobierno y como tal

¹¹ El Comité Pro-desarrollo social es considerado como el primer embrión político del movimiento social, así pues se evidencia un crecimiento político y organizativo en los colonos del Sarare, pues la articulación de las diferentes localidades además de sus reivindicaciones en términos de la productividad, ambiente, salud y educación deja ver la consolidación de las bases del movimiento social. Cabe resaltar que dicho comité fue la punta de lanza para estructurar el desarrollo y fundamentación del trabajo de los sectores sociales. El Comité Pro-desarrollo social del Sarare fue presidido por el profesor José Odel Lizarazo quien fue asesinado en el año de 1983. Es importante señalar que durante la década de los 80 se intensificó la represión a tal punto que para el año de 1984 fueron asesinados 5 dirigentes y militantes de la Unión Patriótica, sin mencionar los otros movimientos sociales, políticos y los diferentes sectores.

otros, gente que era(n) campesino(s) común y corriente terminaron empuñando las armas por la persecución...” (Comunicación personal, Saravena, 20 noviembre 2016)

Los constantes incumplimientos frente a las justas peticiones de los colonos y la represión que ejerció el Estado fueron aspectos decisivos para el fortalecimiento de la organización comunal - campesina y la radicalización de muchos de sus miembros, en este sentido es el fortalecimiento de la organización campesina y la represión del Estado, elementos que consolidan el modelo guerrillero para la región del Sarare alejándose entonces de la teoría del foco guerrillero, pues la insurgencia no ocupa un territorio ajeno, son las territorialidades de los hombres y mujeres del Sarare quienes ocupan las insurgencias, presentándose un fenómeno que se distingue en el territorio nacional.

“... surgen dos corrientes un grupo de gente con mentalidad un poco más radical, de una manera de ver las cosas, de defenderse de una manera diferente, empuñan las armas y se van a la clandestinidad. Y (la otra), la otra gente se queda en lo amplio... expresiones de organizaciones sociales. Acá se potenció mucho el movimiento comunal, el movimiento campesino, el movimiento sindical, después aparecieron los indígenas organizados y así sucesivamente, entonces cada uno en su camino, cada uno en su frente...” (Comunicación personal, Saravena, 1 diciembre 2016)

2.2. El paro de nororiente y los procesos organizativos en la década de los 80

La región para la década de los ochenta no era ajena a las agendas del movimiento social a nivel nacional. Sin embargo, esta región llevó a cabo estas acciones sociales en un contexto de violencia y de movilización. Es así como a partir

de 1985 se realizaron diversas movilizaciones que unificaban diferentes fuerzas sociales y políticas, con huelgas y marchas campesinas que demostraban la capacidad del pueblo de movilizarse para exigir sus derechos y por ende la capacidad organizativa de las comunidades. Esta situación a su vez generó una criminalización desproporcionada que desarticuló las diferentes organizaciones sociales y políticas.

Una de las luchas más recordadas por los niveles de movilización y articulación de diversos sectores sociales, sindicatos y organizaciones sociales y las consecuencias derivadas de este, es el paro del Nororiente de 1987, que movilizó a más de 7.500 campesinos provenientes de 20 municipios de los departamentos de Santander, Bolívar, Cesar, Arauca y Norte de Santander.

No obstante, esta unidad de sectores estudiantiles, sindicatos y campesinos, tuvo una respuesta de constantes señalamientos, que posteriormente fue la justificación para darle tratamiento militar a una movilización social que condujo al accionar de grupos paramilitares de la época que prácticamente eliminaron a todos los dirigentes y representantes de las comunidades que participaron en las mesas de negociación. Este es el caso de los líderes de Arauca en donde las reivindicaciones eran las más sentidas de la comunidad, salud, educación, servicios públicos, vías de acceso, subsidios entre otras reivindicaciones que daban cuenta del abandono estatal en el que se encontraban.

Estas reivindicaciones fueron vistas por el Gobierno nacional como las plataformas de movimientos subversivos y así lo hizo dar a conocer el 6 de junio de 1987 en un artículo del diario El Tiempo titulado, “Inquietud en el gobierno por paro”¹², en el que aseguraba que el paro del nororiente colombiano era eminentemente político y señalando que entre los organizadores de dicho movimiento estaban las FARC y el ELN, además de la Unión Patriótica y otras agrupaciones regionales. El artículo continuaba afirmando que entre las peticiones contenidas en el extenso pliego que será entregado al gobierno figuran puntos idénticos a los reclamados por el ELN en

¹² Periódico El Tiempo, junio 6 de 1987.

reciente declaración, como la eliminación de los contratos de asociación para la explotación petrolífera.

Estos señalamientos, contrario a dar solución a uno de los puntos de las movilizaciones que buscaba principalmente el cese de la militarización en la zona y el respeto a las garantías ciudadanas, condujo a amenazas por parte de grupos paramilitares y hostigamientos por parte de la fuerza pública en medio de una militarización de toda la región, que en Arauca ocasionó detenciones, torturas, personas heridas y un constante señalamiento por parte de los medios de comunicación creando desinformación y una justificación social de las acciones que se venían dando.

Toda esta situación es documentada por la Escuela Nacional Sindical en un informe de Derechos Humanos que deja ver la arremetida contra los participantes y líderes del Paro del Nororiente.

.... el 20 de julio de 1987, en las sedes de nuestra organización jugó un papel central en el paro, fueron atacadas con dos bombas que la dejaron semidestruida. A los tres días fue asesinado un dirigente sindical y profesor del colegio Alfonso López Pumarejo de Tame, Jesús Díaz. Jesús fue asesinado por miembros un grupo paramilitar. Jesús Hernando también había sido víctima de seguimientos y hostigamientos por parte del F-2 de la Policía.

...Entre Julio y diciembre de 1987, grupos paramilitares como el MAS, asesinaron a más de cincuenta líderes y participantes en el paro de Nororiente y amenazaron de muerte a más de cien personas, entre los que se encontraban educadores, comerciantes, campesinos y conductores que también habían participado en el paro y que en su mayoría pertenecían a los Sindicatos y a los partidos políticos A Luchar y Unión Patriótica. Estas amenazas causaron el desplazamiento forzado de varios de los amenazados. En ese contexto a finales del mes de junio de 1987 se conocieron las llamadas "listas de la muerte" que incluían a cientos de personas en todo el país.¹³

¹³ Ibid

El paro del Nororiente, a pesar de ser un paro de tipo regional, logró tener una envergadura nacional y fue el tema obligado de los más importantes medios informativos nacionales¹⁴ y regionales, así como de gobernadores, ministros y partidos políticos.

El 11 de junio se comienzan los acuerdos de negociación entre el gobierno y los organizadores de la protesta. Entre los acuerdos se destaca el compromiso para realizar investigaciones por parte del Estado colombiano sobre asesinatos y desapariciones relacionadas con causas políticas, el hostigamiento militar hacia las comunidades, planes de desarrollo agroindustrial en la región, obras de infraestructura vial y de servicios públicos domiciliarios. (García, Bonilla, 1998)

En esta región, las comunidades deciden organizarse y juntarse para lograr sus sueños más básicos: salud, educación, vías de acceso, garantías de agrupación y participación política, respaldo gubernamental para la comercialización de sus productos y respeto por la vida.

A continuación, se presentarán los relatos de un grupo de personas que participaron o se vincularon en medio de estas luchas al movimiento social y hacen una lectura particular del momento y de la manera en que cada uno lo vivió. Se encontraron en estos ricos relatos un común denominador que los hace únicos y es el deseo de un mejor vivir en Arauca.

Lo más acertado fue cuando nosotros hicimos Paro de nororiente en el 87, porque nos movilizamos hacia Saravena e hicimos esta protesta para exigir lo que nosotros necesitamos en el Sarare tanto en lo rural como en los municipios, las partes urbanas también. Por medio de la manifestación le hicimos firmar al gobierno unos compromisos, ellos nos cumplieron unos poquitos, nos los cumplieron fue matando los dirigentes, y no solo dirigentes, sino que mataban a cualquiera, eso cayó mucha gente.

¹⁴ El diario el Tiempo, publicó nueve artículos relacionados con el paro del Nororiente entre el 5 y el 14 de Junio de 1987. Sin embargo, se documentaba más percepciones de los partidos políticos y se criminalizaba el movimiento dando poco espacio para conocer las reivindicaciones relacionadas con la deficiente prestación de servicios públicos por parte del Estado en la región, el rechazo a la violencia política y el hostigamiento militar del que eran objeto, desconociendo además que la mayoría de manifestantes eran campesinos.

En los paros las pancartas y la propuesta de nosotros decía, necesitamos salud, educación, vías de penetración, y respeto a la vida, ese era el desarrollo que nosotros llevábamos. Lo más recordado fue en el 87 a finales del año y en el 88, por ahí como en mayo del 88 fueron las marchas campesinas que nombramos nosotros de nororiente porque no nos cumplían nuestras tareas, nuestras exigencias como campesinos que habíamos hecho en el parao de nororiente, a mi no me da pena, ahí fue donde metimos nosotros 17 mil personas más o menos.

Ahí fue donde todo el mundo consiguió algunas escuelitas, vías de acceso, puentes, salud a medias porque nosotros tenemos una salud que es por ahí no más de pastillitas, la más barata pero bueno siquiera quedaron las que nosotros nombramos elefantes blancos, infraestructura, porque quedaron unos puestos de salud medio contruidos pero sin médicos que era lo que nosotros pedíamos. Entonces con esos paros nosotros conseguimos eso, pero luego nos echaron a destruir dirigentes, matar dirigentes cuando salían de la residencia.

Las luchas a nivel departamental las hicimos a partir del año 75, donde se hicieron muchas marchas y lo hicimos a nivel comunal. Marchábamos y luchábamos varios días y ahí llegábamos a acuerdos con el gobierno, aunque el gobierno no ha cumplido todo, pero una parte de ese fruto son las escuelas, puestos de salud, puentes y algunas vías carreteables, entonces eso es fruto de ese trabajo. Por ahí del 80 en adelante, esta región producía lo que es la madera, había mucha pesquería, había ganadería, había mucha comida. Organizativamente estábamos con las Asociaciones de Junta y las Juntas Comunales. Acá la lucha ha sido distinta, en los ochentas las luchas eran más que todo por construcción de vías, escuelas, profesores, algunos proyectos económicos pero muy pequeños, por ejemplo, una granja, un trapiche, esas eran las luchas anteriormente, porque en Arauca la lucha eran las tomas de tierras, por eso digo que era diferente. Sin embargo, poco a poco nos fuimos uniendo y fuimos construyendo cosas comunes como las Juntas.

Recuerdo que en el año 86 llegué a esta vereda aquí en Arauca, y dese ahí comencé a trabajar con los compañeros en la Junta ayudándolos. En ese tiempo había un auge en las Juntas de Acción Comunal, también había una economía muy grande, todas esas veredas tenían cooperativas. Todas las veredas tenían escuelas pero hechas por los campesinos, la gente sí veía que hacía falta un profesor, hacían una casita de palo, de lo que podían hacerla y decían esta es la escuela, y después con el tiempo la iban arreglando a su manera o se les pedía a las alcaldía para que se arreglaran o se hiciera la escuelita. El paro de Nororiente, creo que logró articular las necesidades de la gente, por eso fue un paro reivindicativo esencialmente, reivindicativo y hasta 1987, 88, la región era

totalmente desconocida por el estado para cualquier inversión, entonces yo creo que lo que mueve al movimiento comunal es eso y promueve a participar en esta expresión de lucha directa por las necesidades que se tienen, es decir, lo que pasa es que en torno a esa necesidad se plantea la posibilidad de salir a reclamar y de plantear pliegos municipales. (Comunicación personal, Fortul, 5 febrero 2018)

2.3 Organizaciones y movimientos políticos que hicieron presencia en Arauca

En la década de los ochenta el surgimiento de movimientos políticos de izquierda marcó el camino para la construcción de un país incluyente que posibilitaba una apertura democrática no antes vista. Sin embargo, el surgimiento de dos grandes movimientos como A luchar y la Unión Patriótica se vieron opacados por la fuerte represión estatal que llevaron a su exterminio y disolución.

La Unión Patriótica, es una coalición política de izquierda fundada en mayo de 1985. Por otro lado, encontramos A luchar que fue una organización política de masas que nace en agosto de 1984 y emerge dispuesta a legitimar un camino de confrontación extrainstitucional, convencida de que sólo con acciones de hecho se puede abrir cauces de expresión a los sectores populares. A Luchar, evolucionó de su origen como una organización con claro contenido sindical clasista, hacia una organización que promovió la creación de un frente político que reuniera a las fuerzas democráticas.¹⁵

A continuación, se presentan relatos cortos que dan muestra de la influencia de estos dos movimientos políticos en la región.

En medio de las marchas vino A Luchar, una organización verraca que hubo en los 80. Cuando los paros, eso fue en el 87, cuando

¹⁵ Entrevista con la nueva izquierda. Entrevista a Bernardo Jaramillo, de la Unión Patriótica, y Nelson Berríos, de A Luchar, sobre los desafíos que enfrentan los cuadros públicos en un país en que existe una guerra de guerrillas. Publicado en: Managua, México, Lima, Centro de Documentación y Ediciones Latinoamericanas, 1989.

estaba el asunto de las carreteras, por todos los derechos que nos pertenecen, que son negados aquí, entonces nosotros nos revolucionamos y armamos el paro del 87, para hacer venir ahí al gobierno nacional, y eso no se pudo porque después de eso vino los calentamientos de líderes, los mataron.

En esa época, la expectativa era de organizar, y, no era con una expectativa política sino económica, siempre por ahí pa' uno pedir los profesores, pa' pedir ayuda por ahí pa' destapar, pa' hacer unos caminos, si todo, cuando en esa época se empezó a trabajar lo económico, con reivindicaciones económicas, que luego se fueron juntando lo político. Al tiempo, se fue avanzando en las juntas de acciones comunales y esas cuestiones, y en esa época en el 85, hubo un congreso nacional de A Luchar, entonces salí delegado pa' ir al congreso y ahí fue cuando vi yo digamos lo político, de pensar una cosa más grande.

De ese congreso de A luchar en el 85, salió un plan de trabajo que era impulsar las luchas de masas, movilizar las gentes de masas, a lo cual se hicieron muchos paros, se hizo un primer paro de campesinos en Tame, de ahí se hizo una movilización al municipio de Saravena, de ahí se hizo un paro nororiental a lo cual nosotros pertenecíamos. Nuestra participación en A luchar la hacíamos por medio de delegados, así se participaban de los encuentros y reuniones, allí se construían los planes de trabajo y se juntaban esfuerzos con otras organizaciones, porque ese fue un movimiento político de masas, con la expectativa de cambiar el gobierno, pero como fue una cosa tan amplia y con tanta fuerza, comenzaron a matar los dirigentes que estaban al frente de eso y por eso se acabó. Nosotros hacíamos parte de A Luchar y estuvimos trabajando bastante, todavía hay compañeros que nos encontramos por ahí de vez en cuando y decimos, vamos a recordar cuando estuvimos por allá en los paros, porque todavía hay compañeros aquí en la región que se acuerdan de eso.

En Tame hubo una expresión grande de A Luchar, muchos procesos organizativos, Juntas, personas se vincularon a esa forma de participación en la vida política de A Luchar, también estuvo la Unión Patriótica que tuvo representantes en concejos municipales y en los municipios, había entusiasmos en la gente por lo que planteaban las organizaciones políticas, principalmente estas dos que se conocían, hasta que se da el momento que comienza el exterminio contra la Unión Patriótica y se acaba A Luchar.

Creo que en gran parte de la dirigencia que continúa hay una historia, hay una memoria de lo que fue su vida política, tanto de A Luchar como de la Unión Patriótica, es que ahí hay una experiencia dejada por estas organizaciones políticas, es que se han convocado a unas formas de ver la participación de la comunidad en la exigencia de sus derechos tanto por la vía de la movilización, del paro, como del intento

de participar en las administraciones directamente como lo hizo la Unión Patriótica con un planteamiento distinto, o sea hubo una época en que se vivió, y la gente soñaba con que algo pudiera cambiar, pero vino el exterminio de la Unión Patriótica y digamos la culminación de A Luchar, y eso afectó la lucha social, sin embargo la gente sigue, la gente sigue en su territorio pero vivieron esa experiencia.

En el 86, ya empezamos a planificar qué íbamos a hacer, y discutíamos que la educación, que los profesores, que el puesto de salud, que la carretera, que muchas cosas, así sucesivamente con la comunidad comenzamos a trabajar y de ahí si ya comenzamos a hacer cosas de trabajo y empezamos a conformar organización, entonces, en ese entonces ya en el 86 hubo un compañero que nos invitó a una reunión en Saravena, habíamos apenas diez veredas, y de las diez veredas, entonces asistimos siete. Como movimiento nos unían las necesidades, los problemas que había en la vereda, las necesidades que habían porque nosotros impulsábamos lo que eran las tiendas comunales, los botiquines, las escuelas, las vías, las huertas caseras, las formas organizativas y eso se dio bastante en una organización que se llamó “A Luchar”, que era una organización en donde implementábamos marchas, nos reuníamos, cuadrábamos, hacíamos exigencias, paros, porque paros hicimos bastantes, no solamente acá en Arauca, lo hacíamos en Barrancabermeja, porque yo estuve en Barrancabermeja, en San Vicente de Chucuri, en el Cesar, eso eran paros fuertes que nos sirvieron pa’ darnos los colegios, las vías carreteables, algunos puestos de salud, cosas así sucesivamente, paritos así, en donde hacíamos que las obligaciones del estado se cumplieran, porque si no lo hacíamos así, no nos oían, ni sabían que nosotros existíamos.

Para entonces estábamos trabajando con A Luchar, que era un movimiento que buscaba cambiar el país, hacer posesión del país, era de izquierda, todos éramos pura gente de la izquierda, que lo que queríamos era cambios, para quitarnos esa maleta que teníamos a pesar que no era tan pesada como la de ahorita pero si era una maleta pesada que de todas formas mantenida por los partidos tradicionales que son radicales y que si nosotros hablamos alguna cosa en contra de ellos pues ya nos ven como sus enemigos y siempre han querido acabarnos a como dé lugar.

Pero “A Luchar ” tuvo que desaparecer porque depronto hay gente que tratan en oscurecer las organizaciones sociales y entonces las tratan de no legales y así se empezaron a matar, mucho líderes sociales, entonces eso pasó con “A Luchar”, no fue más nada, y por eso se nos acabó el movimiento fuerte, porque “A Luchar” fue una organización muy pujante, que tocó acabarlo porque entonces comenzaron a matarnos mucha gente de las organizaciones no solamente era A Luchar, sino que ahí estaba la UP, que imagínese semejante cantidad de líderes que mataron de la UP, de A Luchar y

todo eso, al seguir matando toda esa gente pues imagínese, se desaparece porque quién va a seguir poniendo muertos.

En el 87 y 88 hicimos las marchas y de pronto éramos agresivos porque esa era la posibilidad de ser escuchados y ganar las cosas y si no hubiera sido así nos hubieran matado más peor que un paramilitar. Pero ya hoy uno mirando esa situación ya hoy en día no, ¿cómo debemos hacer las marchas?, pues pacíficas, pero sí se deben de hacer, porque si no lo hacemos, no nos hacemos conocer.

De esta época de los ochentas también recuerdo que A Luchar hizo presencia en la región, y la Unión Patriótica que tuvo alcalde en Arauquita, hasta tal punto que en una elección posterior pusieron también alcalde. Pero a ver como que el movimiento de A Luchar estaba como más apoyando a los movimientos de las comunidades hacia la protesta y la Unión Patriótica se enfocó como en la parte electoral y llegaron a poner alcaldes y concejales.

De estos movimientos recuerdo precisamente un compañero que después lo mataron, Carmelito, él era uno de los voceros de A Luchar, que se había movido mucho en la región promocionando lo del paro de nororiente, uno de los que yo recuerdo, pero habían muchos más. En ese entonces se estaba como en el ambiente de salir con las comunidades, había que protestar para mostrarle al gobierno que existíamos y que eran propuestas pacíficas pero que el gobierno sintiera, pero la respuesta fue acabar eso movimientos. (Comunicación personal, Saravena, 11 febrero 2018)

Tierra pa'l que la Trabaja....

Yo vivía en Tame, pero estábamos sin tierra, habíamos un poco de campesinos sin tierra y había muchas tierras de terratenientes del lado de Fortul, y todos estos municipios, todo eso era una cantidad de tierras que habían en manos de terratenientes y habíamos una cantidad de campesinos, entonces nos pusimos a pensar, bueno, nos vamos a dejar morir de hambre?, o vamos a sobrevivir así sea luchando?, entonces comenzamos a hacer, a integrarnos a la Anuc, en ese tiempo ya la Anuc se había dividido, porque la Anuc se dividió una como línea Sincelejo y otra como línea Armenia, nosotros nos vinculamos a la línea Sincelejo, nosotros quedamos en esa Anuc y fue cuando ya los compañeros de la Anuc comenzaron a organizar y a hacer recuperaciones de tierras en Currumani ya para los años 80 y 81.

Nosotros nos organizábamos de la siguiente manera, por ejemplo si en Currumani habíamos unos 30, 40 compañeros que no teníamos tierras entonces los compañeros que tenían tierras nos ayudaban a mantenernos, entonces ellos entraban pero a ayudarnos con bastimento, con semilla. Los compañeros que tenían sus tierras ya

salían y nos dejaban a nosotros que íbamos a ser los dueños de tierras, de esa manera fue que nosotros organizamos las tomas de tierras, bueno en ese tiempo para los años 80, es que nosotros hacemos la toma, la conquista de Camacho en Currumani, Caño Grande. En ese tiempo se había logrado la unificación del movimiento campesino, movimiento estudiantil, profesores y obreros y trabajadores de la industria Sicolac en Currumani, en ese tiempo teníamos una unificación muy fuerte, eso nos permitió...

Como teníamos amistades de profesores, estudiantes y obreros, entonces cuando ya se iba a hacer algún trabajo o alguna toma informábamos, a cada grupo se le informaba, mire que nosotros tenemos pensado hacer esto y esta toma, entonces ya el profesor le decía al estudiante, el estudiante le decía a las amas de casa también, nos apoyaron bastante y ya le decían a los obreros también, entonces ya decían bueno, nosotros como obreros qué tenemos que hacer, apoyarlos en qué, bueno en comida, los estudiantes también nos ayudaban en cuestiones logísticas y los profesores también, porque ellos si no entraban a la tierra, los que entrábamos a la tierra éramos meros campesinos, ellos nos apoyaban desde allá, esas tomas de tierra. (Comunicación personal, Tame, 9 febrero 2018)

3. La Explotación Petrolera, movimiento campesino, panorama electoral y accionar insurgente

La década de 1980 estuvo marcada por un proceso a nivel nacional que repercutió directamente en lo regional, así pues, los diálogos de paz entre el gobierno nacional y las FARC marcaron un momento de apertura política nacional en el que se desmovilizaron cerca de 800 militantes de las FARC para hacer parte de una apuesta política amplia y electoral por medio de la Unión Patriótica (UP).

En el panorama regional, no solo estuvo la UP en la participación de la política electoral como representante de la izquierda, a su vez también estuvo una fracción disidente del liberalismo Latorrismo, denominados los Liberales de Saravena, así el liberalismo latorrista oficial tuvo menos incidencia en la política regional.

En 1986, fueron electos un senador y el alcalde de Arauquita, Tame y Saravena de la UP, además de que el consejo intendencia quedó conformado por cuatro diputados de la UP y uno liberal de Saravena de nueve diputados que

componían el consejo intendencia, lo que implica que la correlación de fuerzas se inclinaba hacia la construcción de una nueva tendencia política liderada esta vez por el piedemonte y no el llano. (Carroll, 2015)

Esta avanzada de la izquierda en la política electoral en la región tenía una clara instrucción para el Latorrismo, reprimir y excluir al movimiento campesino. Así las familias Latorre, Ataya, Guerrero, Loyo y Lomonaco, líderes del Comité Ganadero, vieron desplazada su participación política en el departamento y tomaron represalias contra el movimiento campesino, particularmente la familia Lomonaco la más poderosa del Arauca que abarcaba 94.000 hectáreas y la mayor patrocinadora de grupos paramilitares (Carroll, 2015). Precisamente en sus predios fueron asesinados por el ejército nacional Joel Sierra, José Sierra, Hugo Duarte, Isidro Mendoza y Ernesto todos ellos miembros de la cooperativa Coagroobrero pero señalados de ser auxiliares de la guerrilla (Hernández, Ruiz, 2013).

Sin embargo, a pesar de la represión la balanza se inclinaba del lado del movimiento campesino y de la izquierda de la mano del movimiento insurgente. De esta manera Carroll (2015) señala que:

“El dominio militar de las guerrillas del Piedemonte probablemente fue un obstáculo para los liberales de los llanos que trataban de conseguir nuevos seguidores y facilitó los intentos de construir una base electoral para la izquierda, dado que en ese momento la guerrilla apoyaba la táctica de la participación electoral” (Carroll, 2015. Pág. 247)

La estrategia electoral y las jornadas de movilización que antecedieron al año 1987 permitieron una incidencia directa sobre el presupuesto intencional de este año en el que se incluyó como lo menciona Carroll (2015).

“adquirir maquinaria pesada para construir y dar mantenimiento a carreteras; subvencionar las cooperativas campesinas del piedemonte con 140 millones de pesos; terminar la construcción del hospital de Saravena para agosto de 1987 y el hospital de Tame para enero de 1988; 40 millones de pesos para construir escuelas el piedemonte y la misma cantidad para adquirir materiales educativos; comprar y entregar 1.500 pupitres para cada uno de los municipios de Arauquita, Saravena y Tame; construir un matadero municipal y un parque en el asentamiento de Panamá en Arauquita; muros de contención para reforzar las riberas del río Arauca en el piedemonte y muchos otros proyectos más pequeños” (Carroll, 2015. pág. 234)

En estas ganancias no solo influyó la participación del movimiento campesino y de la izquierda electoral, allí también estuvo presente el aumento de los ingresos fiscales en la entonces intendencia por la explotación petrolera. El panorama político estuvo acompañado por el desplazamiento de una clase política y económica representada en la ganadería extensiva y el posicionamiento de una nueva actividad económica, la explotación petrolera en manos de la trasnacional Occidental Petroleum (OXY).

En esta medida la OXY entró a hacer parte de los actores que inciden en la construcción de política en el territorio, en dos vías fundamentalmente, por un lado una compañía que en aras de viabilizar su megaproyecto extractivo busca garantizar unos mínimos a la población que hasta el momento el Estado no ha hecho, así para 1986 construyó 97 escuelas, brindó servicios de salud que habitaban más cerca del campo petrolero y mejoró la carretera que conducía de Saravena y La Esmeralda además de las regalías que aumentaban los ingresos fiscales de la intendencia (Carroll, 2015). Por otro lado, agudiza el nivel de confrontación entre la guerrilla y el Ejército Nacional quien protege los intereses de la explotación petrolera en manos de la trasnacional.

La exploración y explotación petrolera en el departamento de Arauca inicia con un contrato de asociación celebrado entre ECOPETROL y la Occidental Petroleum (OXY)¹⁶. En 1981, la OXY comenzó la fase de exploración con beneplácito del Instituto de Nacional de Recursos Naturales (INDERENA).

El proceso de penetración de las empresas transnacionales del petróleo, al territorio araucano, se inicia entre 1981 a 1984 con actividades de exploración petrolera, localizadas en territorios indígenas o zonas de reserva ambiental. La construcción del oleoducto Caño Limón en 1985 despojó de territorios ancestrales a comunidades indígenas como Guahibos, Macaguanes, Betoyes, siendo arrebatadas más de 1.500 hectáreas a comunidades indígenas y campesinas para la construcción de dicho complejo, trayendo consigo una destrucción en materia social y ambiental pues el proyecto Caño Limón se ubicó en inmediaciones de la microcuenca del río Agua Limón, afectando así a uno de los ecosistemas estratégicos, La Laguna del Lipa considerado como patrimonio de los araucanos¹⁷. En 1994 se amplió a una extensión de 5.000 hectáreas¹⁸.

La construcción del oleoducto Caño Limón – Coveñas abarca cerca de 800 kilómetros desde el campo petrolero en Arauca, pasando por la cordillera central hasta llegar al puerto sobre el Atlántico.

¹⁶ Contrato de asociación Cravo Norte firmado el 1 de julio de 1980.

¹⁷ No se hizo esperar la movilización y el descontento de las comunidades se iniciaron jornadas en Arauca generando un movimiento cívico que se constituye en un comité contra las petroleras que paraliza a Caño Limón, con el objetivo fundamental de reivindicar el trabajo para las gentes de la región y lograr una inversión social por parte de las compañías hacia el municipio. El comité posteriormente se desarticula por la persecución hacia sus dirigentes.

¹⁸ El Estado Colombiano en 1994, a través del decreto 160, constituye las Zonas de Reserva Petrolera para salvaguardar los intereses transnacionales ordenando la expropiación a 5 kilómetros a la redonda de cualquier habitante, atentando contra el derecho ancestral que poseen las comunidades sobre sus territorios.



Mapa 2 Oleoducto Caño Limón - Coveñas. Fuente <http://inteligenciapetrolera.com.co/inicio/ataque-con-explosivos-y-derrame-de-crudo-suspendido-bombeo-por-oleoducto-cano-limon-covenas/>

Dicha construcción estuvo a cargo de la multinacional alemana Mannesman Corporation¹⁹, instalaciones que fueron asaltadas por el ELN cuatro veces además de retener cuatro de sus empleados, aunque la multinacional niega haber pagado rescate, la prensa colombiana manifestó que se pagó entre tres millones hasta cincuenta millones de dólares y una vez terminada la construcción del oleoducto, el ELN continuó los ataques al oleoducto e impuestando a los contratistas que los reparaban. (Carroll, 2015)

¹⁹ Multinacional que fue contratada por la OXY para construir el oleoducto rápidamente entre 1983 y 1985

Con la llegada de la OXY a la región el ELN se concentró en los ataques al oleoducto, la impuestación y las vacunas. Estas acciones estaban orientadas por la propuesta política del ELN en la que se plantean como banderas de lucha la toma del poder, la reforma agraria y la nacionalización del subsuelo (Fayad, 2014) *“se plantea desde sus comienzos la adecuada explotación del petróleo en beneficio de la economía nacional; la elaboración y realización de un plan de electrificación, de irrigación y de aprovechamiento de los recursos hídricos” (Medina, 2001, pág. 118).*

La influencia del ELN en los aspectos relacionados a la explotación petrolera fue tal que contribuyó en la delimitación de los linderos entre Arauca y Arauquita.

“Jorge Navea, historiador, recuerda que el ELN presionó para que Caño Limón quedara en el lado de Arauquita, pues por ser un municipio sería más fácil de controlar, que si el petróleo quedaba en la capital. Finalmente, parte quedó en Arauca y parte en Arauquita”. (Fayad, 2014, pág.82)

La explotación petrolera cambió el panorama económico de la región así lo señala Carroll (2015) pues,

“en el año fiscal 1986-1987, el 45% de los ingresos se derivó de los impuestos a la propiedad, mientras que en 1987-1988 esa cifra se redujo a tan solo el 3%. Entretanto, las regalías del petróleo desde 1987 hasta 1992 representaron un promedio del 88% de los ingresos fiscales” (Carroll, 2015)

La Revista Semana (1986) menciona que:

“un promedio de 150 mil barriles de petróleo diarios, se calcula que la región habrá producido, a finales de 1986, 25 millones de barriles. La ganancia para el Estado es de 6.3 dólares por barril, de los cuales le

corresponde a Arauca, por concepto de regalías, un 12%, que se distribuye así: 9.5% para la intendencia y 2.5% para el municipio” (Revista Semana, 1986)

3.1. La izquierda electoral y la lucha social en la región

En el marco de este nuevo panorama económico, la correlación de fuerzas se fue transformando a favor de la izquierda en términos electorales y de las ganancias en las movilizaciones, las élites locales pusieron en marcha la maquinaria latorrista para elegir alcalde de Arauca a Julio Acosta Bernal en 1988²⁰ quien provenía de una familia adinerada del municipio de Puerto Rondón. La administración de Acosta se caracterizó por ampliar su base electoral a través del presupuesto destinado a obras públicas y saneamiento básico, sin embargo, también el despilfarro, la extravagancia y la inversión en obras que nunca terminaron también estuvo a la orden del día lo que dejó al municipio de Arauca en un déficit presupuestal significativo.

Acosta inicialmente era fiel a las directrices latorristas, sin embargo, su tinte populista - con el que combatió las políticas sociales y distintas de la izquierda - fue creando su propia base electoral logrando autonomía, alejándose del Latorrismo y dando paso a una nueva élite petrocrata (Carroll 2015). Como lo señala Avellaneda (2016) *“En Arauca los grandes ganaderos que dominaban la clase política local, centralizados en la capital del departamento, se apropiaron de las regalías y fueron dejando de lado a la región de colonización del Sarare, que cubre los municipios de Arauquita, Saravena y Tame” (Avellaneda, 2006, pág. 488)*

La nueva correlación de fuerzas deja en evidencia alianzas entre políticos emergentes (petrocratas) y sectores de izquierda para aislar el viejo Latorrismo, esta alianza se fortalece con el nombramiento del coronel Fernando González Muñoz quien fue nombrado por el entonces presidente Virgilio Barco con la misión fundamental de

²⁰ En el 2004 fue elegido gobernador del departamento y en el 2013 fue condenado a 28 años de prisión por nexos con el paramilitarismo y concierto para delinquir. (Fayad, 2014).

pacificar Arauca lo cual fue logrado a partir de la integración del poder intendencial con la distribución equitativa de los recursos fiscales y los nombramientos al gabinete intendencial por las dos facciones del momento: la Unión Patriótica y la facción de Julio Acosta. González Muñoz destinó más recursos a obras públicas en los municipios de Arauquita y Tame, fortines de la UP (Carroll 2015).

Si bien los índices de represión disminuyeron en este momento de apertura política con las FARC particularmente en los municipios de Arauquita y Arauca, las acciones armadas del ELN permanecían activas en el resto del piedemonte llanero lo que evidencia también una escisión en la táctica de las insurgencias y que por supuesto se refleja al interior de las expresiones amplias de la sociedad civil. Así mientras los diálogos de paz avanzaban en 1986 entre las FARC y el gobierno nacional, las acciones armadas de las FARC disminuyeron considerablemente, en contraste el ELN perpetró catorce acciones armadas, lo que distinguía la táctica político-militar de cada organización generando una tensión entre las dos organizaciones insurgentes que incluso llegaba a permear el movimiento campesino. (Carroll, 2015)

3.1.1. El caso de la Unión Patriótica

Del total de asesinados (59) resulta claro que el índice de muertos no fue tan alto en comparación a lo nacional. Ni siquiera fue alto en los momentos de elecciones; esto se debe, siguiendo a Carroll, la fuerza del movimiento campesino y a su participación en lo electoral.

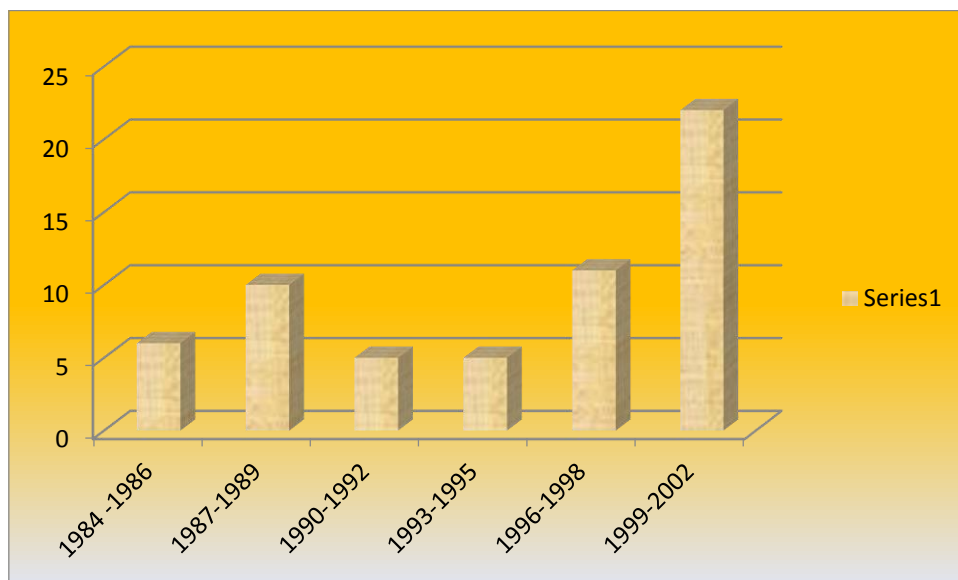


Gráfico. 1 Fuente: Militantes de la Unión Patriótica asesinados, departamento de Arauca.
Elaboración propia, documentación Reiniciar.

Resulta importante mencionar que, siguiendo el gráfico No. 1 desde 1992 el número de asesinatos de figuras políticas de la UP ascendió, no obstante, buena parte de la dirigencia del partido siguió con vida política activa. Es justamente el número más alto de asesinatos en 1999-2002, debido a la entrada formal del paramilitarismo y a la mano dura de las zonas de rehabilitación y consolidación de Uribe.

Tabla 1 Militantes UP asesinados en el Departamento de Arauca. Elaboración Propia.

Asesinatos y desapariciones de miembros de la UP en la segunda mitad de la década de los 80					
Vínculo UP	Municipio	Año	Nombres y apellidos de la Víctima	Tipo Victimización	Perpetradores
Campesino, Militante	Puerto Jardín	1985	Jesús Caderon Molina	Desaparición	Unidades Militares
Campesino, Militante	Puerto Jardín	1985	Demetrio García	Desaparición	Unidades Militares
Campesino militante PCC	Sin informacion	1985	Victor Manuel Pinzon	Asesinato	Policía Nacional
Insurgente FARC EP activista en tregua	Sin informacion	1985	Ezequiel Ramirez	Asesinato	Ejército
Insurgente FARC EP activista en tregua	Arauca	1985	Octavio Velazquez	Asesinato	Ejército
Campesino, Militante	Araucuita	1986	José del Carmen Barbosa	Asesinato	Ejército – Policía
Consejero Intendencial de Arauca	Tame	1986	Sotero Escobar	Asesinato	MAS
Militante	Saravena	1986	Edgar Florez	Asesinato	Paramilitares
Campesino, Militante	Saravena	1986	Aguirre Guerrero	Asesinato	Patrulla Base R.Pizarro del Ejército
Campesino, Militante	Araucuita	1986	Abraham Montaño	Asesinato	Patrulla Base R.Pizarro del Ejército
Dirigente/Alcaldesa	Saravena	1986	Glaís Yolanda Montes	sin información	
Conductor, Simpatizante	Sin informacion	1986	Luis Reyes	Asesinato	Policía Nacional
Dirigente UP	Tame	1986	Enrique Verda	Asesinato	F2, teniente de apellido Rojas
Campesino, Simpatizante	Araucuita	1986	Eluvin Yomamusa Ojeda	Asesinato	Ejército – Policía
Consejero Intendencial de Arauca	Arauca	1987	Leonel Forero	Asesinato	Paramilitares
Dirigente/Coordinador Deptal UP	Arauca	1987	Leonel Forero Hernandez	Homicidio (Representativo)	
dirigente UP	Saravena	1987	Jesús Marquez	Asesinato	Paramilitares
dirigente UP	la paz	1987	Javier Vasquez	Asesinato	Paramilitares
concejal Araucuita	Araucuita	1988	Jose del carmen Gonzalez	Asesinato	Paramilitares
Dirigente/Alcaldesa	Araucuita	1988	Amparo Lopez	sin información	
concejal Araucuita	Araucuita	1988	roque Julio Ruiz	Asesinato	Paramilitares
Activista	Araucuita	1988	gustavo Samanal	Asesinato	**
Médico, militante PCC	Saravena	1989	Raúl Andrade Chaparro	Asesinato	Paramilitares
Dirigente UP	Saravena	1989	Leoncia Morales	Asesinato	Paramilitares
Médico, militante PCC	Sin informacion	1989	Isaac Gilberto Patiflo	Asesinato	Paramilitares
Dirigente/Alcaldesa	Araucuita	1990	Elsa Carmen Rojas	sin información	

Comparando las dos gráficas anteriores, si bien aparecen 31 víctimas a partir de diferentes periodos con cargos representativos en la política, hay que mencionar que uno de los éxitos de la Izquierda Electoral está en las alianzas políticas (con liberales en Saravena; independientes en Arauquita y Arauca). El municipio más golpeado fue Arauquita (allí alcaldes especialmente Amos Rios Herminia Barbosa Roque Julio tuvieron un importante papel en apoyo a la organización campesina.)

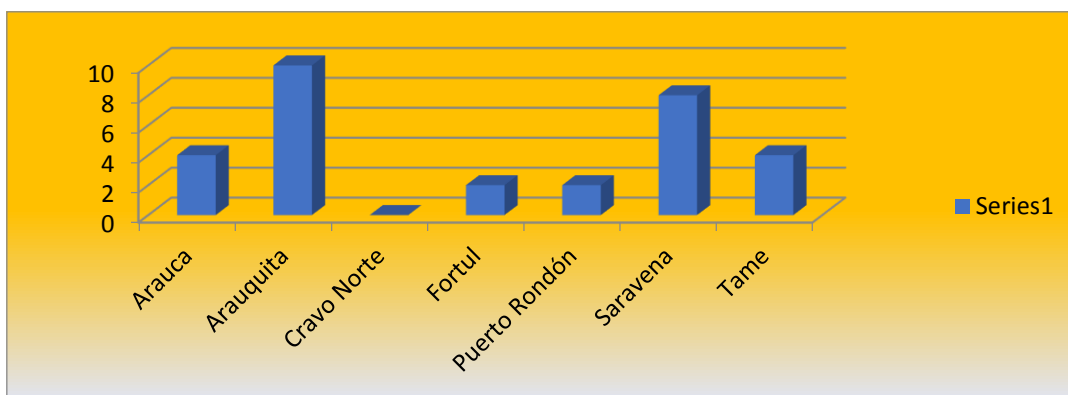


Gráfico. 2 Elaboración propia. Concejales y alcaldes de la UP asesinados en el Departamento de Arauca.

Para las elecciones de 1990 la UP ganó cuatro curules y los liberales de Saravena dos curules de las once que conformaban el consejo intendencial. A nivel municipal se obtuvieron las alcaldías de Arauquita (100%), Tame (58%), y Saravena (76%). Entre tanto, en las contiendas electorales para senado y cámara, la estrategia de las élites fue hacer alianza con la izquierda. De esta manera la UP apoyó a Betty Camacho de Rangel, una liberal tradicional y los liberales de Saravena apoyaron a Elías Matus, conservador de Arauca, los dos para el senado y en cámara quedó Elsa Rojas de Fernández de la UP (Carroll 2015).

En el marco de estas alianzas, la Occidental mantuvo una práctica de vínculos amistosos con todo el mundo a nivel local y tratar de influenciar la política a nivel nacional a través de la presidencia, por otro lado Fensuagro y la ANUC aunaron esfuerzos de trabajo conjunto para organizar movilizaciones campesinas masivas el 11 de septiembre de 1990 acampando por seis semanas en los parque centrales de la cabecera municipal de cada municipio del piedemonte, planteando reivindicaciones tradicionales como la pavimentación de ocho carreteras claves al interior del

departamento y de las dos carreteras que conectan con el resto del país y mayor presupuesto a la sucursal del INCORA en Saravena, además de tres reivindicaciones relacionadas con derechos humanos y autonomía: la creación de una oficina regional de la Fiscalía, la renuncia del comandante del Ejército para Arauca y la renuncia del Intendente González Muñoz. Los manifestantes denunciaron que la asamblea constituyente liderada por Gaviria era elitista, excluyente y antipopular, lo que respaldaba el rechazo unificado de las FARC Y ELN a las ofertas de desmovilización de Gaviria. (Carroll 2015).

Las jornadas de movilización obligaron la remoción del entonces intendente González Muñoz lo que implicó una concesión a la autonomía regional, sin embargo las victorias de los campesinos aún estaban ligadas a la lealtad del intendente por lo que no eran victorias completas, así la constitución de Arauca como departamento balancearía de nuevo la correlación de fuerzas hacia el movimiento campesino.

En 1992 la elección del nuevo gobernador del departamento de Arauca Alfredo Colmenares, electo en su mayoría por los liberales de Saravena, contribuyó a diálogos regionales para alcanzar acuerdos de paz entre las guerrillas, el ejército y los representantes de la sociedad civil además de reorientar sustancialmente los gastos del departamento hacia los sectores campesinos del piedemonte. Aunque el panorama regional tenía su balanza hacia el movimiento campesino, el gobierno nacional arreció la guerra contra el ELN y las FARC.

Así para noviembre de 1992, el presidente Gaviria declaró el Estado de Conmoción que autorizaba la remoción de cargo de cualquier político que fuera “auxiliador de la guerrilla”, de esta manera el alcalde de Saravena y el de Arauquita fueron detenidos por entregar dineros públicos a juntas de acción comunal en zonas rurales y supuestamente a las guerrillas, las pruebas estaban sustentadas en “testigos sin rostro” pero las evidencias demostraron que los dineros invertidos fueron destinados a obras públicas en las zonas rurales.

Lo anteriormente mencionado es solo una prueba de la arremetida del gobierno nacional hacia las regiones que eran señaladas como zonas guerrilleras, también estuvo acompañada de la militarización a través de la construcción de bases militares en cada municipio, el incremento del pie de fuerza militar y la implementación de retenes. En los primeros años del gobierno Samper bajo la lógica de diálogos de paz, nuevamente se disminuyen los niveles de represión considerablemente, sin embargo en los últimos años de la administración, Samper de nuevo arrecia la represión esta vez haciendo uso de la legalidad del paramilitarismo por la autorización del Estado del accionar de las cooperativas de seguridad Convivir que para el caso del Sarare fue...

...la Convivir llamada "El corral Ltda." al mando de Crisostomo Archila, ubicada frente a las instalaciones de la Brigada XVIII del Ejército Nacional al mando del ex General Mario Montoya quien después de la desmovilización de los paramilitares es buscado por nexos con los mismos. La Convivir inicia su accionar a través de amenazas a distintos sectores de la población anunciando "la limpieza" de Saravena... (Hernández y Ruiz, 2013, P 70)

Por su parte el ELN y las FARC incrementaron sus acciones militares no solo contra la fuerza pública y el oleoducto Caño Limón²¹ sino también contra las élites y la población civil que fraternizaba con policías y soldados o eran considerados aliados de la derecha.

En la contienda electoral durante 1994-1997, se evidencia una derecha fortalecida a nivel nacional, logrando Julio Acosta ser elegido y nombrado vicepresidente de la Cámara de representantes, ello implicó un posicionamiento de la derecha araucana en el congreso de la república permitiendo importantes alianzas con otros sectores de la derecha contrainsurgente.

²¹ El oleoducto Caño limón fue atacado 20 veces para 1993, 43 veces para 1995, 44 veces para 1996, 65 veces para 1997, 80 veces para 1998, 77 veces para 1999, 100 veces para 2000 y 170 veces en el 2001 (lo que genero para este año un impedimento en el bombeo de petróleo por 240 días) (Carroll, 2015)

Por otro lado, las tensiones entre tendencias y alianzas de izquierda (Latorristas-UP, Petrocrata-Liberales de Saravena) se hacían más agudas, llevando a que la UP incitara al gobierno nacional a levantar investigaciones contra el gobernador de Arauca de los liberales de Saravena.

A pesar de las tensiones y de la ganancia de la derecha a nivel nacional, la izquierda a nivel regional tenía una irrefutable ganancia electoral logrando el control de las alcaldías de Arauquita, Arauca, Fortul y Saravena además cuatro concejales de la UP fueron elegidos en Tame, seis en Fortul y dos en Saravena en 1997.

Ahora bien, el panorama nacional y las ganancias regionales le hacen dar un giro importante al movimiento social en tanto táctica como estrategia así pues las exigencias empezaron a dirigirse al plano nacional exigiendo el cumplimiento y la defensa de los derechos humanos, no solo por el recrudecimiento de la guerra al interior del departamento, sino también como una bandera que podía garantizar la vida con dignidad, con la satisfacción de las necesidades de los pobladores y las tácticas pasaron de las protestas y los grandes paros a las conferencias, foros y reuniones estratégicas con aliados nacionales e internacionales.

La década de los noventa, estuvo permeada por la guerra contrainsurgente financiada por Estados Unidos, la financiación tuvo dos elementos primordiales, por un lado el impuesto de guerra que la OXY le pagó al gobierno colombiano desde 1992 hasta el año 2000, anexo a ello el esquema de seguridad de la empresa trasnacional, por otro lado y de manera más oficial a partir del Plan Colombia acordado durante el gobierno de Pastrana se destinaron alrededor de seis millones de dólares para el entrenamiento de la Brigada XVIII que opera en Arauca. La estrategia contrainsurgente incluyó también la dinámica paramilitar en la que, por supuesto estaba incluido el accionar de la Convivir El corral y la evidente confabulación de las fuerzas militares con el paramilitarismo en la región.

Así como el accionar militar y paramilitar se activó, las acciones guerrilleras también, implementando nuevas tácticas que dejaban notar el control territorial como los llamados “paros armados”. Tanto el ELN como las FARC habían fortalecido su accionar militar y tenían posturas similares frente a la estrategia electoral y los procesos de paz, sin embargo, las tensiones entre las dos organizaciones insurgentes se mantenían.

En febrero de 1998 se inicia un paro cívico desde los diferentes sectores de la población, indígenas, campesinos, sindicatos, entre otros, exigiendo garantías para la vida y el cumplimiento de los derechos humanos, denunciando que se investigara a la convivir El Corral como responsable de varios asesinatos ejecutados en la región, fruto de esta movilización social el Estado accedió a investigar la convivir y suspendió sus actividades.

Aunque el movimiento social del piedemonte llanero no solo obtuvo esta victoria sino también la creación por decreto presidencial de la Comisión Intersectorial de Seguimiento a las Investigaciones que se adelantaran por Violación de Derechos Humanos en el Departamento de Arauca en agosto del mismo año, el 13 de diciembre de 1998 ocurrió el Bombardeo al Caserío Santo Domingo en el que fueron asesinados diecisiete civiles, otros tantos quedaron heridos entre ellos niños y niñas.

CAPÍTULO II

DESARROLLO DE LA GUERRA CONTRAINSURGENTE EN LA REGIÓN DEL SARARE

En el presente capítulo se abordará el desarrollo de la guerra contrainsurgente en la región del Sarare identificando en primer lugar a las Fuerzas Armadas como uno de los actores fundamentales, en segundo lugar, la doctrina contrainsurgente y del enemigo interno como política de Estado aterrizada a la realidad de la región.

De esta manera, entender que la forma de copar territorio y construir política por parte del Estado y de otros actores fue mediante el ejercicio de la violencia.

1. Antecedentes de las Fuerzas Armadas

Colombia, como todos los Estados modernos, ha pretendido ejercer el monopolio de la coacción física al interior del territorio, legitimando y legalizando el accionar coercitivo a través de diferentes instituciones en las que se materializa el Estado; una de ellas claramente han sido las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, las Fuerzas Armadas colombianas han tenido unas características particulares atravesadas por la consolidación del Estado. Si bien el Estado colombiano fue posible en el entendido de la guerra independentista, es decir gracias al ejército libertador del siglo XIX, este solo se consolidó hasta bien entrado el siglo XX. Cabe resaltar que la consolidación del ejército estuvo en función de la seguridad interna y el control del orden público más que de amenazas externas.

El ejército nacional profesionalizado y permanente de la reciente nación se intentó basar en el ejército libertador, pero este pronto se vio atravesado por la fragmentación y las guerras civiles regionales que reflejaban la pugna entre partidos

pero sobre todo entre unas estructuras rígidas sostenidas en el gamonalismo y caudillismo que solo alimentaban poderes locales fomentando desde allí el ejercicio de la violencia como medio para la construcción de una política regional. Así pues, las guerras civiles no son más que la expresión de la violencia política en la que se construyó el estado nación colombiano y el ejército un montón de milicias al servicio de intereses privados regionales. (Vargas 2010)

A finales del siglo XIX con la constitución política de 1886 y principios del XX se avanza en la profesionalización de un ejército nacional que estuvo orientado inicialmente por misiones militares chilenas y suizas cuyo objetivo estaba centrado en la conformación de una escuela militar y un reglamento claro que contribuyera no solo a profesionalización sino a la despolitización del ejército.

Durante la república conservadora se evidencia claramente una parcialización del ejército de acuerdo con los intereses conservadores. En este periodo, las Fuerzas Armadas se encargaron del control interno desplegando la represión sobre las protestas sociales que en el momento estaban en auge en Barrancabermeja y en las Bananeras, produciendo los nefastos resultados que desde la historia conocemos.

El accionar de las Fuerzas Armadas contribuyó en una cultura de desconfianza hacia el Estado, pues el tratamiento que hizo este a los conflictos sociales fue a partir de la represión y no como mediador y catalizador para soluciones políticas y pacíficas.

En la república liberal hubo un esfuerzo por la modernización del ejército intentando nuevamente despolitizarlo, evitando fraudes electorales promovidos por los mismos militares, así se prohibió el voto a los militares a través de la ley 72 de 1930. Además de establecer la cédula de ciudadanía como documento único de identificación, esto permitió sentar unas bases creíbles en el censo electoral.

La guerra con Perú en 1932, si bien se desarrolló más en el plano diplomático que militar contribuyó a una importante reestructuración en torno a la defensa de la

soberanía nacional y a la cohesión en la identidad nacional. Durante el gobierno de Eduardo Santos se estableció una relación que se afianzará con el tiempo con los Estados Unidos en el plano militar particularmente en el campo aéreo y posteriormente en el naval (Vargas, 2010)

En el desarrollo de la violencia bipartidista, las Fuerzas Armadas lejos de despolitizarse tomaron partido haciendo parte de la administración pública llegando a ser doscientos alcaldes militares para finales de 1946 y ocupando los ministerios de gobierno, guerra y justicia después de 1948 (Vargas 2010). Claramente la neutralidad del ejército se vio afectada disponiendo su fuerza a una de las partes del conflicto, el partido del gobierno que para entonces era el conservadurismo. Esto contribuyó a la agudización de la desconfianza de la sociedad no solo hacia las fuerzas armadas sino al Estado en general.

Otro elemento decisivo fue la participación del ejército colombiano en la guerra de Corea, que se desarrolló en el marco de la guerra fría. Es importante señalar que Colombia fue el único país latinoamericano que tomó partido en esta, conflicto internacional y que dejó evidenciar ideológicamente la alineación de Colombia. Dicha participación permitió en primer lugar entrenar al ejército y la marina en una guerra regular; en segundo lugar, asociar el liberalismo con el comunismo e identificarlo como el enemigo interno y finalmente la obtención de ayuda militar de los Estados Unidos fundamentalmente armas.

La participación en la guerra de Corea contribuyó en la creación de la primera escuela de formación contra guerrillera, con la Escuela de Lanceros, siendo ésta la primera en impartir instrucción de táctica contraguerrillera en América Latina consolidando las Fuerzas Armadas en la guerra irregular y ubicando las amenazas a nivel interno, que más adelante se consolidará como el enemigo interno, que en su momento fueron las guerrillas liberales.

Ya en el gobierno de Rojas Pinilla sucede la unificación del Ejército; se puede decir, con el inicio del Frente Nacional, que los conflictos entre partidos tradicionales se disuaden, pues el gabinete ministerial de Rojas estaba compuesto por liberales y conservadores generando un ambiente para la cohesión de las Fuerzas Armadas, además de la desmovilización de las guerrillas liberales.

Durante los gobiernos del Frente Nacional, el ejército enfrentó dos momentos de orden público, por un lado, el bandolerismo y por otro el surgimiento de las insurgencias. Inicialmente la táctica contrainsurgente se dedicó a aislar políticamente a la guerrilla de los pobladores utilizando contraguerrillas profesionales, la acción psicológica sobre la población civil y la acción cívico-militar que se materializó en el denominado Plan Lazo.

1.2. El Plan Lazo

El Plan Lazo fue una táctica contrainsurgente preventiva que implementó el ejército colombiano al mando del General Ruíz Novoa con el patrocinio y asesoría de Estados Unidos. Dicha táctica combinó la acción de los profesionales contraguerrilla con la intervención estatal en materia de salud, educación y demás necesidades básicas. Este plan sería importante en su momento por su carácter desarrollista y el esfuerzo por integrar la acción militar con la sociedad civil, lo que intentaba entonces era desvirtuar la imagen del ejército y el Estado colombiano pues ante los campesinos y la población civil en general eran ilegítimos al tomar una posición en el conflicto que defendía intereses privados violentando las grandes mayorías de pobladores.

La ausencia del Estado para la resolución de las necesidades de la población civil fue uno de los grandes detonantes para el desarrollo de la guerra y la violencia política en Colombia. Intentó resolverse de manera fugaz con la implementación de dicho plan sin embargo su intervención fugaz y con la clara intención no de resolver de fondo sino de acabar la naciente insurgencia, claramente la región del Sarare no fue ajena a esta intervención, es así como la colonización orientada de la década de los 60 y 70, estuvo dirigida no solamente con miras a la modernización y a la

productividad de la tierra sino también hizo parte de tener el control sobre territorios en los que el Estado brillaba por su ausencia no solo desde el plano económico y político sino también militar.

Así pues, la intervención del Estado se concentró, entre otras en el control de abastecimiento dependiendo del tamaño y cantidad de familias, censos poblacionales, acciones de infiltración auspiciando la delación.

De forma paralela, la adecuación de unidades especializadas en la guerra de guerrillas “comandos operativos” que superaran la rigidez de las unidades convencionales, estuvo a la orden del día al igual que el accionar del Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia, creado en el marco del Plan Lazo.

El desarrollo de este Plan cubría fundamentalmente 10 puntos a saber: Extensión del servicio militar obligatorio; creación de centros militares de instrucción; instrucción en guerra de guerrillas; intensificación de la búsqueda de información, obligatoriedad de curso de Lanceros para todos los oficiales y suboficiales del ejército; intensificación de cursos de tiro con armas cortas; mejoramiento del enlace entre unidades del ejército y la fuerza aérea; coordinación de autoridades civiles, militares y políticas; sustitución de los puestos fijos por bases móviles de patrullaje y desarrollo de acción psicológica.

La avanzada fundamental durante los años del Frente Nacional fue el tránsito de una despolitización bipartidista hacia una politización anticomunista y con la mira en el concepto de seguridad nacional.

2. Profundización de la violencia en la década del 80 en Arauca

Para la década del 80 el Estado continuó en la táctica cívico-militar quitándole la base política a la insurgencia a través del Plan Nacional de Rehabilitación que inició en el gobierno de Belisario Betancur y que Virgilio Barco profundizó. Éste consistía en

la presencia estatal en regiones marginales especialmente en las que el conflicto armado era más agudo además de emprender un aparataje parainstitucional que transitara entre el terror y el paternalismo como armas contrainsurgentes en las regiones.

Vale la pena decir que, para el departamento de Arauca, la posición geoestratégica de frontera le otorga a las Fuerzas Armadas una función particular relacionada no solo con el conflicto interno sino avizorando conflictos externos o de carácter internacional en la región. Además, el inicio de la exploración y explotación petrolera obliga al Estado a hacer presencia y ejercer el poder a través del Ejército, situación que se complejiza con la presencia e influencia de la insurgencia en la cotidianidad de la región del Sarare.

Se identifica entonces la ubicación geoestratégica, la explotación petrolera y el enraizamiento de la insurgencia en la cotidianidad de los pobladores como elementos que agudizan la violencia política, encontrando dos actores armados. Por un lado, el Estado en cabeza del Ejército ejerciendo el poder coercitivo y por otro la insurgencia legitimada por la ausencia de Estado en la región y un actor económico, la OXY que patrocinó la guerra y la implementación de Batallones exclusivos para la protección del oleoducto.

En junio de 1983 se funda el Grupo de Caballería No. 12 José María Carvajal que en diciembre de ese mismo año cambió de nombre a Grupo de Caballería Aerotransportado No. 12 General Gabriel Revéiz Pizarro; orgánico a la séptima brigada de la cuarta división al mando del Teniente Coronel Ramón Santander Fuentes, con influencia en toda la región del Sarare y con escuadrones en Saravena, Tame y Caño Claro. En 1987 se traslada para la quinta brigada de la segunda división.



Foto 1 Licenciamiento segundo contingente 1984. Foto tomada del Batallón Reveiz Pizarro, 2017.

El desarrollo de la guerra en Colombia depende de las condiciones económicas, políticas y sociales con las que se ha construido cada región, por lo que la táctica militar varía, es así como para el caso del piedemonte araucano, la protección del oleoducto Caño Limón-Coveñas, la posición de

frontera, el desarrollo del movimiento social particularmente los sectores campesino-cooperativo y el comunal, la fuerza, enraizamiento e incidencia de la insurgencia – particularmente del ELN – en materia de administración pública, convivencia y control social (como se desarrolló en el primer capítulo) hicieron y aun hacen parte de los objetivos militares y la identificación del enemigo interno por parte de las Fuerzas Armadas.



Foto 2 Visita del presidente Virgilio Barco Vargas a Caño Limón (Arauca) en junio de 1989. Foto tomada en el Batallón Reveis Pizarro 2017.

Aunque tanto las FARC EP como el ELN hicieron presencia en la región oficialmente desde la década de los 80, las dos han tenido tácticas político-militares claramente diferenciadas, es por ello que se ubica el surgimiento de las FARC en la región desde la teoría del foquismo y a partir de una orientación del Estado Mayor lo que trae consigo la implementación de una táctica militar basada en la infantería y la movilización de tropas, buscando el desarrollo de la guerra irregular mediante una guerra de posiciones, sin embargo el enraizamiento y la acogida no estuvo en la cuna misma de la organización social y su impacto a nivel militar aunque fue significativo era posible desarrollar el contraataque a partir de las contraguerrillas.

Por el contrario, el ELN fue fruto de la organización misma, de la cuna de los campesinos y colonos de la región del Sarare y el desarrollo de su táctica político-militar estuvo centrada en la conformación de milicias que permitieran el control social y el ejercicio mismo del Estado además de la especialización en materia militar, especialización dedicada al ataque con explosivos e identificando el oleoducto Caño Limón Coveñas como objetivo militar. Como lo señala un habitante del Sarare...

“... hemos tenido una situación por la falta de Estado en la región a la falta de presencia estatal para brindar soluciones estructurales, para brindar soluciones que le permitan a la población surgir y generar tener pues educación salud y vivienda, la insurgencia ocupó pues esos espacios en las comunidades y ha obtenido una legitimidad en las comunidades por tanto en ese momento los jóvenes se hacían milicianos o se hacían guerrilleros de una manera muy fácil porque veían una fuerza legítima en esas organizaciones, eso ha llevado pues a que muchos jóvenes acudan a irse a la guerra, además la situación de la región del Sarare que es geoestratégica para el país, que es geoestratégica para la permanencia de los grupos armados, estructurando y estableciendo que los grupos armados en esta región tiene una connotación muy fuerte a diferencia de otras partes del país y es que quienes están en los grupos armados de esta región son

nativos de la región, son hijos o hijas de colonos o son indígenas que han estado y que han permanecido mucho en la región... conozco a varios amigos que se han ido a la guerra, también obligados por la persecución del Estado, el caso de dirigentes sociales, campesinos, juveniles conozco el caso de un señor que ahora es mando del frente Domingo Laín, que es el ingeniero Juan de Dios Lizarazo, que fue gerente de la empresa de energía Enelar y fue secretario de planeación del municipio de Saravena y así otra serie de muchachos que estudiaron conmigo en el colegio, muchos de ellos ya están muertos hoy día...”(Comunicación personal, Fortul, 25 febrero 2017)

Tabla 2 ATENTADOS AL OLEODUCTO DE CAÑO LIMÓN 1986-2002. Fuente: Tomado de Las cifras del conflicto colombiano de Diego Otero Parada, pag. 213

ATENTADOS AL OLEODUCTO DE CAÑO LIMÓN 1986-2002				
Año	Número de atentados	Crudo derramado miles de barriles	Costo de reparación y activación Millones US\$	Costo crudo derramado Millones US\$
1986	23	108.6	6.9	1.3
1987	11	11.0	1.2	0.2
1988	50	326.4	6.3	4.5
1989	28	74.6	3.5	1.4
1990	23	100.9	4.9	2.2
1991	60	176.2	5.7	3.8
1992	62	156.6	6.1	3.0
1993	38	107.8	3.0	1.5
1994	45	142.4	4.3	2.1
1995	46	134.3	5.4	2.2
1996	47	105.6	7.1	2.1

1997	64	200.9	12.4	3.6
1998	77	251.0	8.0	3.3
1999	79	211.4	11.3	3.6
2000	98	284.4	4.5	7.6
2001	170	400.1	7.0	9.6
2002	42	112.7	6.3	2.8

Es importante resaltar que el quehacer de las Fuerzas Armadas en la región se llevó a cabo con el desarrollo de tareas de inteligencia buscando desvertebrar la estructura de milicias para llegar a los mandos en un principio del Frente Domingo Laín y posteriormente del Frente de Guerra Oriental conformado por estructuras que se desarrollaron en Casanare y Santander partiendo del departamento de Arauca.

En el panorama nacional, Julio Cesar Turbay Ayala presidente del periodo correspondiente a 1978-1982, estableció mediante decreto legislativo 1923 de 1978 el Estatuto de Seguridad, el cual permitió autonomía total a las Fuerzas Armadas para el manejo del orden público ejecutándose así la Doctrina de Seguridad Nacional en Colombia.

En el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) si bien se buscó una solución política al conflicto armado mediante la apertura de diálogos de paz particularmente con las FARC y se limitó la autonomía de las Fuerzas Armadas en el manejo del orden público, también se organizaron las divisiones y unidades estratégicas en función de los teatros de operaciones mediante decreto 2092 de 1985. De forma paralela se crea la Fuerza Élite Antiguerrillera compuesta por soldados profesionales y se organizan unidades contraguerrillas permanentes mediante el reclutamiento voluntario o por conscripción reglamentado por la ley 131 del mismo año.

Tabla 3 Acciones armadas por grupos insurgentes. Fuente: Apartado tomado de Las cifras del conflicto colombiano de Diego Otero Prada, pag 261, 2007

Acciones armadas (combates, ataques a instalaciones de las fuerzas armadas, emboscadas, hostigamientos y ataques a infraestructura) por grupo insurgente	1986	1987	1988	1989	1990
ELN	30	32	44	25	31
FARC	5	12	3	0	7
Guerrilla no identificada	0	0	1	0	0
Otros	0	0	5	1	2

Como se evidencia en la tabla 3, las acciones armadas ejecutadas por las FARC durante la segunda mitad de la década de los 80 fueron pocas, esto se debió a la apertura política producida por los diálogos de paz del momento, sin embargo, la acción contrainsurgente no cesó manifestándose en los asesinatos selectivos contra dirigentes, militantes y simpatizantes de la UP siendo esta la figura política en la que participaba abiertamente las FARC.

Es importante señalar que en el Sarare el plano de lo nacional y regional resultan relevantes para contrarrestar la acción insurgente, por un lado la doctrina contrainsurgente señalada en el plan laso invita a “quitarle el agua al pez” es decir a aniquilar las bases que puedan proporcionar ayuda y colaboración a la guerrilla bien sea mediante el accionar militar o la promulgación de un Ejército a favor de los intereses de la mayoría y por otro, unas élites regionales dispuestas a aniquilar para mantener el poder político y electoral.

Las élites regionales al ver amenazados sus intereses económicos y políticos financiaron grupos paramilitares durante esta década como el Grupo Cívico Armado de Arauca, GRUCIARAR (Carroll, 2015), particularmente familias con grandes extensiones de tierra como los Lomonaco.

Paralelamente como se muestra en la tabla No. 3, el ELN aumentaba las acciones político-militares, generando bajas de las fuerzas militares y daños en la infraestructura petrolera como se señala en la tabla No. 2 Que ocasionaban pérdidas invaluable no solo al gobierno nacional sino a la transnacional petrolera OXY. Esta situación obligaba mostrar resultados militares contundentes contra la insurgencia, que ejercía el control del Estado en la región del Sarare.

Vale la pena ejemplificar el accionar de las Fuerzas Militares colombianas en la región con el caso de la masacre en la que muere Joel Sierra, líder juvenil de la AIUC.

“En el año 1986- 1987 renace la ANUC en la intendencia de Arauca, se conforma la junta Intendencial de la asociación en Arauca y entra Joel Sierra a ser tesorero de la asociación y miembro de la junta Intendencial” En este momento se empiezan a conformar comités de trabajo al interior de la Asociación Intendencial de Usuarios Campesinos (AIUC) comité de Derechos Humanos, del cual Joel Sierra fue uno de sus principales fundadores, comité Mujer y Familia, y por último el de jóvenes campesinos, permitiendo que a través de estos se fortalezca el trabajo organizativo y político del movimiento campesino en la región del Sarare.” (Hernández, Ruiz, 2013)

Joel Sierra y otros fueron asesinados el 16 de agosto de 1989, en el municipio de Fortul, Vereda San José Obrero, allí se había dado un proceso de tomas de tierras a una hacienda perteneciente a los hermanos Lomonaco, desarrollando proyectos comunitarios como la cooperativa Coagroobrero

“Eran las 5:30 de la mañana aproximadamente en momentos en que se encontraba Joel Sierra en una finca cercana a su casa ordeñando unas vacas, cuando se oyen tiros producto de un enfrentamiento ficticio entre el Ejército y la guerrilla, pues en esa zona no había

presencia de la subversión, en este sentido el Ejército provoca este supuesto enfrentamiento para poder arremeter contra una comunidad organizada y poder justificar alguna captura y mostrar resultados de sus operaciones. Joel se dirige inmediatamente hacia su casa, ya que esto ocurre muy cerca de donde él está, ya en su casa llega una de las patrullas del Ejército y lo saca a la fuerza acusándolo de estar en el lugar del combate, es trasladado hacia una finca llamada La Biblia donde se encontraban otras cuatro personas detenidas, acusadas de ser guerrilleros, se les realiza varios interrogatorios, torturas, (les cortaron sus miembros genitales), fueron golpeados con caña brava hasta que se le provoca la muerte y los entierran en dos fosas a las cinco personas asesinadas. “Donde se encontraron se encontraron semienterrados, hicieron un hueco, en un hueco metieron tres y en el otro metieron dos y le echaron tierrita, así como para que no los encontraran tan rápido”” (Hernández, Ruiz, 2013)

Quien desarrolló el operativo eran miembros de la Brigada XVII de Yopal, su quehacer estaba orientado hacia acciones claramente paramilitares y contrainsurgentes

“En el marco de un operativo denominado “Júpiter” de la Brigada XVII en contra de las organizaciones insurgentes que hacen presencia en el Departamento, se capturan a cinco personas y se hacen pasar por guerrilleros capturados que posteriormente fueron masacrados. Esta acción se realiza con el fin de generar terror a las comunidades organizadas, pues estas además que, en tiempos pasados, habían llevado a cabo tomas colectivas de tierras... La Brigada XVII de Yopal perteneciente al Ejército Nacional en el marco de los operativos que desarrollaba en Arauca, tenía la necesidad de mostrar resultados contundentes en contra de la insurgencia, según los testimonios recolectados afirman que dichos operativos en su mayoría habían

sido infructuosos, lo que los llevo a cometer múltiples crímenes denominados falsos positivos entre los que se encuentra el de Joel Sierra y otras cuatro personas. El despliegue de fuertes y masivos operativos tiene como objetivo golpear a la insurgencia con el fin de impedir que esta continuara atentando en contra de la infraestructura petrolera, lo que estaba impidiendo el adecuado proceso de explotación y por ende pérdidas económicas para empresas como la OXY... “Este departamento está lleno de muchísimos falsos positivos, hay campesinos enterrados en las veredas que la fuerza pública mató y los enterró, a pesar de que la gente sabía dónde estaban enterrados”” (Hernández, Ruiz, 2013)

Este caso salió a la luz pública porque hubo una intervención del gobierno intendencial entre otros actores que hacen evidente la masacre en la que muere el líder campesino y juvenil Joel Sierra

“Un miembro de la comunidad se da cuenta de que el ejército había capturado a varias personas y que el ejército había acordonado un área importante para retenerlos de inmediato da aviso a las autoridades del momento al intendente de Fortul, se avisa al alcalde de Saravena, Vicente Lozano y se conforma una comisión integrada por el párroco de Saravena, el alcalde y el corregidor de Fortul, Álvaro Merchán, a dicha comisión se le impide la entrada por parte del Ejército, hasta que el Ejército abandona el área es posible entrar a la zona y se encuentran los cadáveres enterrados en dos fosas comunes.” (Hernández, Ruiz, 2013)

De esta manera se evidencia unas Fuerzas Militares colombianas que actuaron bajo la lógica paramilitar y contrainsurgente intentando por un lado dar resultados militares al gobierno nacional y por otro mermar la participación en política electoral tanto de la UP como la de los Liberales de Saravena mediante el asesinato, la

desaparición y la persecución política, estigmatizando a Fensuagro, la ANUC, la UP y los liberales de Saravena y señalándolos en la práctica como objetivo militar entendiéndolos como simpatizantes o colaboradores de la guerrilla.

La década de los 80 finaliza, en plano nacional, con la administración de Virgilio Barco, en ella se crea el Cuerpo Especial Armado de la Policía también llamado Cuerpo Élite, este se dedicó a combatir las estructuras paramilitares y organizaciones del narcotráfico y se superaron hechos y mecanismos de impunidad generados por el Estatuto de seguridad. De esta manera se terminó con el juzgamiento de civiles por parte de militares, los delitos que cometan los militares fuera de servicio deben ser juzgados por civiles entre otros.

Ahora bien, en el plano regional, los asesinatos y desapariciones por parte de las fuerzas militares y grupos paramilitares estaban a la orden del día, el objetivo militar estaba puesto en las expresiones organizativas campesinas y comunales al igual que en las expresiones electorales alternativas a la élite regional.

3. Violencia política desarrollada en la década del 90, Arauca

En 1990 se crean las brigadas móviles y tres batallones contra guerrilla y se suman otros argumentos en la política de seguridad enmarcados en la protección de la democracia, la defensa de los derechos humanos, la lucha contra la criminalidad internacional y el narcotráfico. Se evidencia un aumento de las Fuerzas armadas significativo como se muestra en la Tabla No 4.

Tabla 4

Tamaño De Las Fuerzas Armadas Décadas 80 Y 90	
1981	65000
1985	66000
1987	70200
1988	86300

1989	91000
1990	100000
1998	177300

Fuente: Apartado tomado de Las cifras del conflicto colombiano de Diego Otero Prada, pag 50, 2007

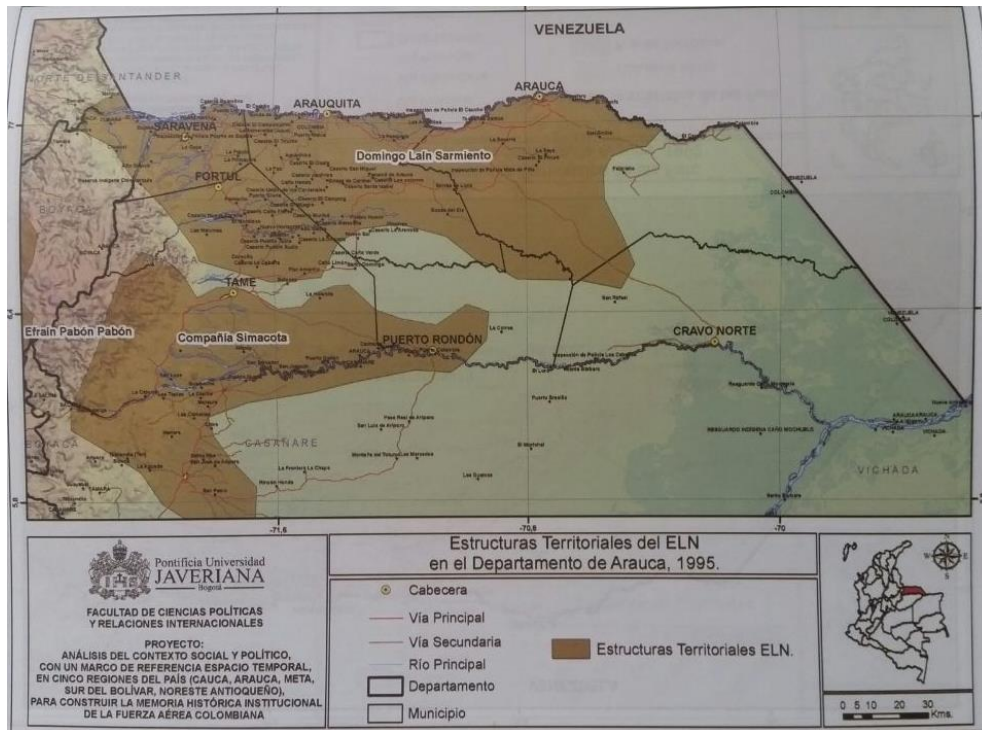
Mientras tanto, los fracasados diálogos de paz entre el gobierno nacional y las FARC, dejaron un saldo de asesinatos de la UP, la reactivación de acciones armadas de las FARC, acciones militares de las fuerzas armadas colombianas contra la población civil pertenecientes a expresiones organizativas regionales y la continuidad de las acciones armadas del ELN. (Ver tabla No. 5)

Tabla 5 Acciones armadas por insurgencia.

Acciones armadas (combates, ataques a instalaciones de las fuerzas armadas, emboscadas, hostigamientos y ataques a infraestructura) por grupo insurgencia	1991	1992	1993	1994	1995
ELN	34	44	39	36	67
FARC	14	9	14	17	10
Guerrilla no identificada	2	1	4	2	0
Otros	8	9	2	5	3

Fuente: Apartado tomado de las cifras del conflicto colombiano de Diego Otero Prada, pag 261, 2007

La agudización del conflicto persiste y se profundiza durante la década del 90, es importante señalar que el ELN aumenta su capacidad militar para ejercer el control territorial en buena parte del territorio araucano y particularmente en el piedemonte llanero, trasladando comisiones en Cravo Norte y Puerto Rondón, la llanura araucana (Ver mapa No. 3), consolidando el reconocimiento de la población civil, ejerciendo el Estado y la administración de justicia.

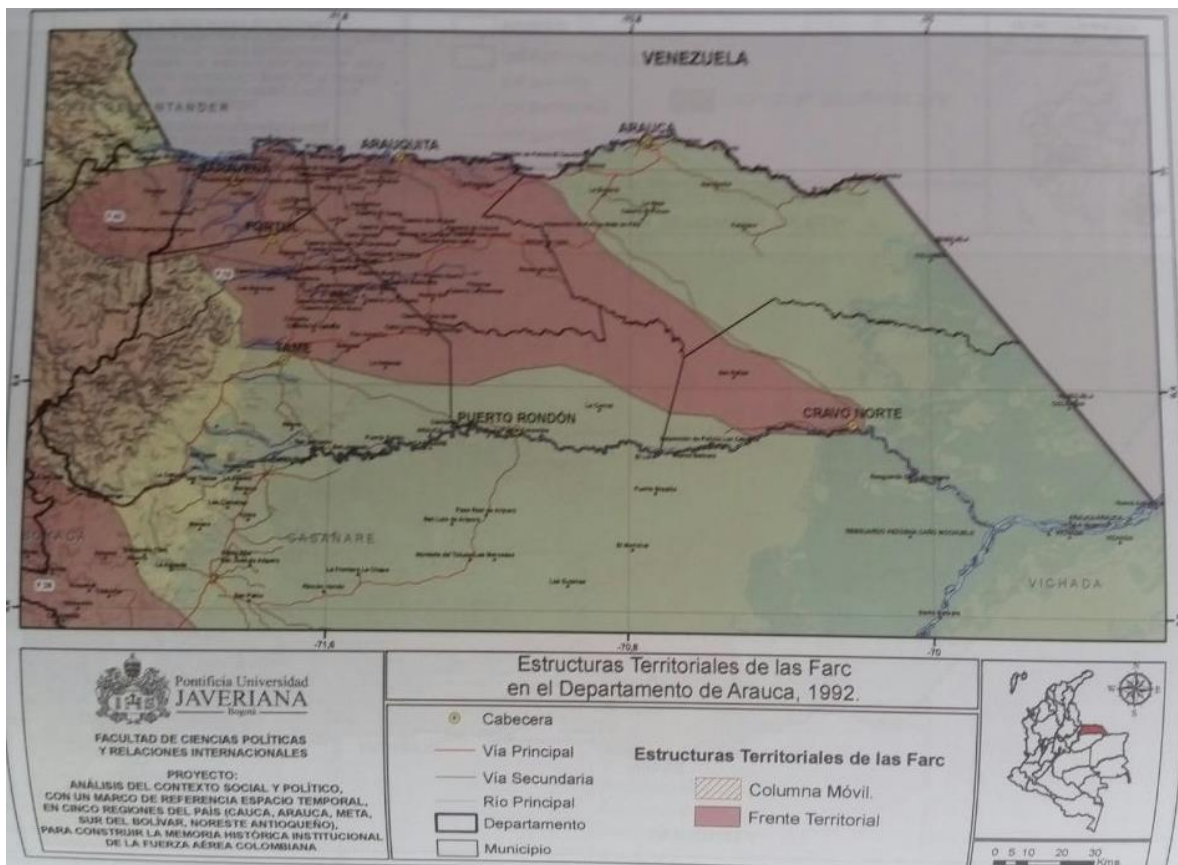


Mapa 3 Estructuras territoriales del ELN en el Departamento de Arauca, 1995. Fuente: Tomado de, El conflicto en contexto. Un análisis en cinco regiones colombianas, 1998-2004. Ladrón de Guevara, Salazar Arbeláez, Gonzalez-Chavarria, 2016

Un elemento de continuidad y permanencia del ELN es la lucha contra el capital trasnacional evidenciada básicamente en la voladura continua al oleoducto Caño Limón Coveñas como se evidencia en la Tabla No. 2

Las FARC operaba en Arauca con los frentes 45 (Fortul) y 10 (Arauca y Arauquita) como se evidencia en el mapa No 4, a pesar de que su capacidad militar disminuía durante los procesos electorales, iniciando la década en 1991 reactiva la capacidad militar del Frente 10, arremetiendo contra el ejército colombiano

particularmente por los ataques al Estado Mayor Central realizados en el Meta.



Mapa 4 Estructuras territoriales de las FARC -EP en Arauca, 1992. Fuente: Tomado de, *El conflicto en contexto. Un análisis en cinco regiones colombianas, 1998-2004*. Ladrón de Guevara, Salazar Arbeláez, Gonzalez-Chavarria, 2016

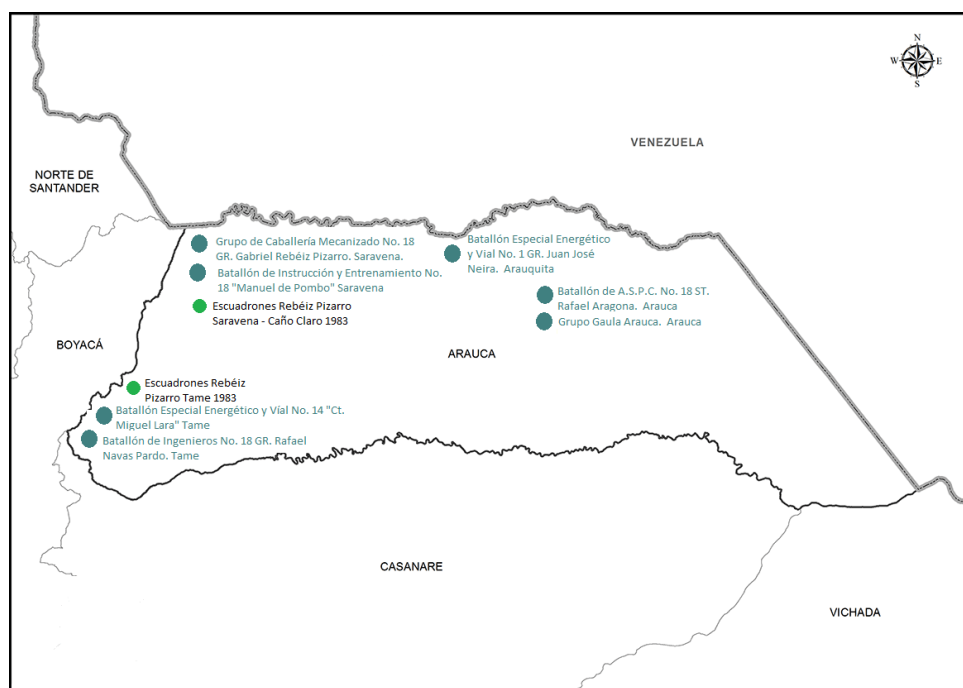
Para diciembre de 1992 dejó de ser grupo aerotransportado a grupo mecanizado e integró la decimosexta brigada, cuarta división correspondiente al departamento de Casanare por lo que se denominó Grupo de Caballería Mecanizado No. 16 General Gabriel Revéis Pizarro. Ello implicó un cambio en la táctica militar, la utilización de carros blindados para el desarrollo de la confrontación con la insurgencia empieza a ser una prioridad.

Una de las razones principales por las que el Grupo pasa a ser mecanizado, es la utilización de explosivos en las acciones político-militares de la insurgencia pues se hace fundamental el carruaje blindado buscando preservar la tropa, llevar a cabo ataques contundentes y proteger el oleoducto.

La fuerza pública implementa acciones contrainsurgentes desde la guerra sucia como lo señala un poblador del Sarare...

...Más o menos en el año 92, la policía utilizó una estrategia de guerra que llamaban la mano negra y que se conoce pues en el país en vista de que... Era un grupo de encapuchados que salía en las noches y asesinaba personas... Miembros de la policía nacional en conjunto con el ejército nacional, hablan ahí de una persona que le decían alicate y de otros militares y de otros policías que no recuerdo actualmente que nombres usaban... (Comunicación personal, Fortul, 25 febrero 2017)

En 1996, ya entendiendo a Arauca no como intendencia sino como departamento se conforma la Decimoctava Brigada como parte de la octava división del Ejército, de la cual hace parte el Grupo Mecanizado y otras estructuras militares que operan en el departamento.



Mapa 5 Ubicación de las estructuras de las fuerzas militares. Elaboración propia.

Los asesinatos extrajudiciales que ejecutaron las fuerzas militares para la primera mitad de la década de los noventa tienen un patrón común, todas las víctimas eran campesinos, pescadores y líderes comunales. (Ver grafica 3) Así lo señala un habitante del Sarare:

... es muy conocido el caso de Ciro Antonio Ayala Contreras y de Luis Francisco Ayala Contreras, ellos tuvieron un hermano al que le decían chepe, en una ocasión en un operativo militar que adelantó el ejército nacional por allá en el año 82-84, en una ocasión había asesinado a dos militares que con anterioridad habían descendido en paracaídas al municipio en el medio de un paro; esos militares permanecieron acá un tiempo, en esas situación asesinaron a dos de esos militares, el ejército se fue por el campo trayéndose a todos los campesinos y los tuvieron en la base militar, cuentan que al primo chepe que lo tenían con los ojos vendados y en las vendas ponían sal, con el objetivo de que no abrieran los ojos y que los tenían arrodillados en un salón y que siempre que sacaban a una persona decían “le tocó el turno a este hijueputa”, cuando salían del salón donde los tenían, hacían un tiro y entonces los que estaban adentro tenían la percepción que los estaban matando, cuando sacan a chepe le quitan la venda y lo sueltan de las manos el piensa que lo van a matar por lo tiros que ha venido escuchando, tumba a un soldado al piso e intenta quitarle el fusil, y otro soldado que estaba detrás de él lo asesina y entonces ahí murió el primo chepe... Después el primo Ciro es muy cercano a la insurgencia del ELN, incluso hay así comentarios de que él militaba en las filas del ELN en el sector de la isla del Charo, y que pacho, Luis Francisco simpatizaba con el ELN para ese entonces... el primo pacho viene del matrimonio de uno de los hermanos y lo paran en el puente sobre la quebrada La Pava, lo detienen y lo obligan a uno de los otros primos que venían ahí a descender del vehículo y se suben

los encapuchados en el vehículo lo hacen dar unas vueltas por el municipio, lo hacen ir a algunos lugares y posteriormente lo asesinaron a la salida de Saravena... Como a los 3 o 6 meses después, el ejército hace un operativo en un vehículo civil, un vehículo 4 puertas, que se le conocía acá que era un vehículo de servicio público, un campero, que iba a las veredas, entonces Ciro estaba comprando el gas para llevarlo a la finca en un centro poblado que se llama la Y de Puerto Contreras, él ya está dispuesto, entonces se encuentra con un amigo que está tomando una cerveza, le informan al ejército que él está ahí, el ejército llega y lo ejecuta de forma extrajudicial, porque si de pronto tenía sus cuentas pendientes con la justicia o alguna situación, tenía toda la potestad para capturarlo, porque no se encontraba armado ni nada, sino que lo ejecutaron de manera extrajudicial, ahí por la muerte de Ciro Antonio, el Estado colombiano fue condenado y tuvieron que reparar administrativamente a los familiares; esa situación llevó a que el hermano menor de ellos, de nombre Víctor ingresara al ELN con el objeto de cobrar venganza contra el Estado por sus 3 hermanos muertos, lo que lo llevó a ser, pues según lo que he podido comprender y eso, un hombre muy aguerrido para la situación de la guerra y todo eso, y que ejecutó algunas acciones acá en este municipio, posteriormente emprendieron una persecución contra él y tuvo que ir refugiado un tiempo a otra zona del país y aún permanece refugiado por toda esa situación que pasó... (Comunicación personal, Fortul, 25 febrero 2017)

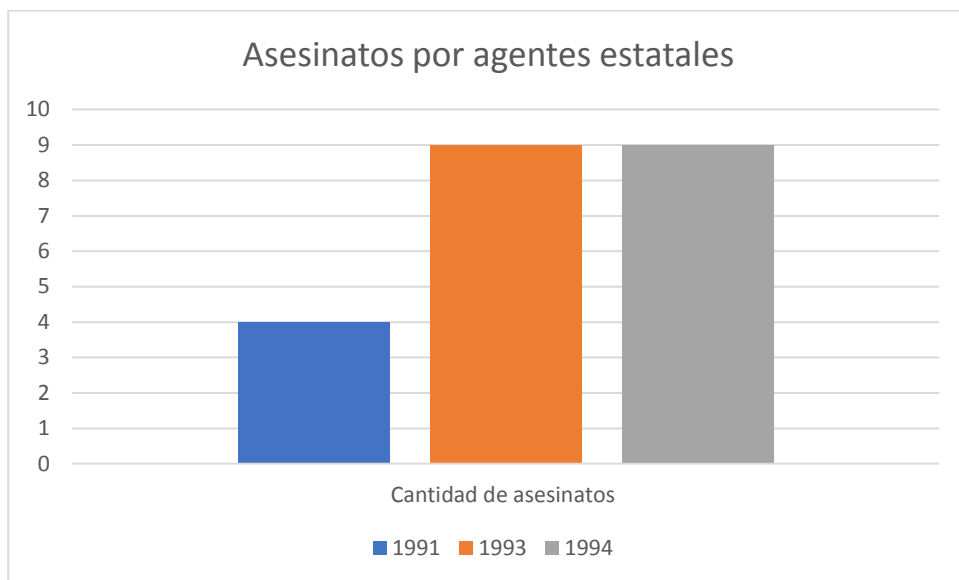


Gráfico. 3 Asesinatos por agentes estatales. Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de Informes regionales de derechos humanos de la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana 1994

Las acciones que ejecutaron grupos paramilitares en la región tuvieron las mismas características, pero ellos realizaron también amenazas a alcaldes de Saravena y Arauquita, atentados y violaciones a varias mujeres de la zona de tolerancia del municipio de Saravena. (Ver gráfica 4)

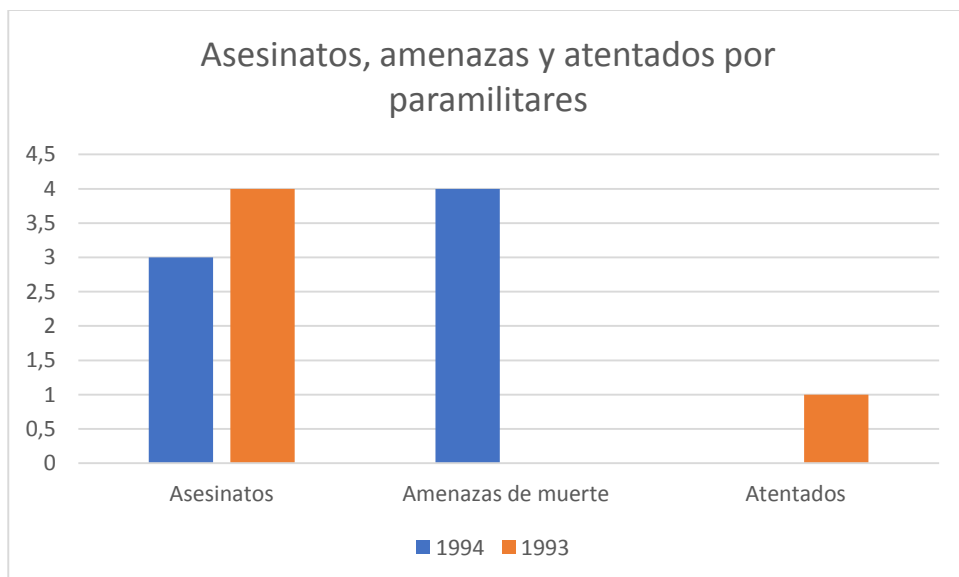


Gráfico. 4 Elaboración propia con datos obtenidos de Informes regionales de derechos humanos de la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana 1994

Es importante señalar que, si bien se ejecutaron asesinatos, estos no fueron significativamente altos en comparación a otras regiones de Colombia, en Arauca se ejecutaron otro tipo de acciones por parte del ejército y la policía entre ellas y de las que llama la atención son las torturas y detenciones arbitrarias. (Ver gráfica 5)

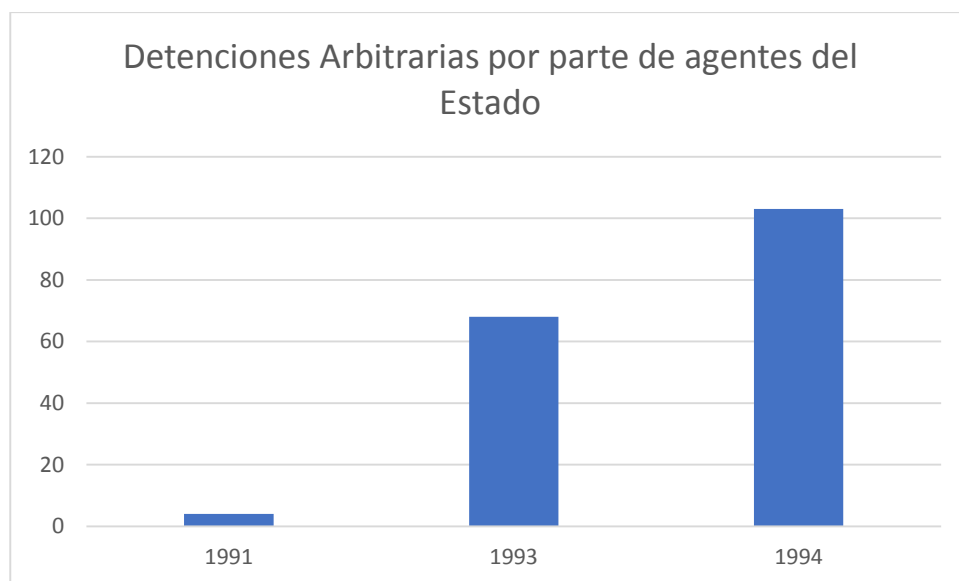


Gráfico. 5 Elaboración propia con datos obtenidos de Informes regionales de derechos humanos de la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana 1994

Por ejemplo, el 3 de enero de 1994 son retenidos la totalidad de habitantes del caserío Puerto Lleras presentándose abusos de la autoridad materializados en malos tratos, daños en bienes y posteriores amenazas a habitantes denunciante del hecho.

Las víctimas civiles del ELN y las FARC, fueron significativas para 1993 y 1994, el patrón común era su ocupación, la mayoría eran vendedores ambulantes y mujeres que sostenían relaciones con militares. (Ver gráfica 6)

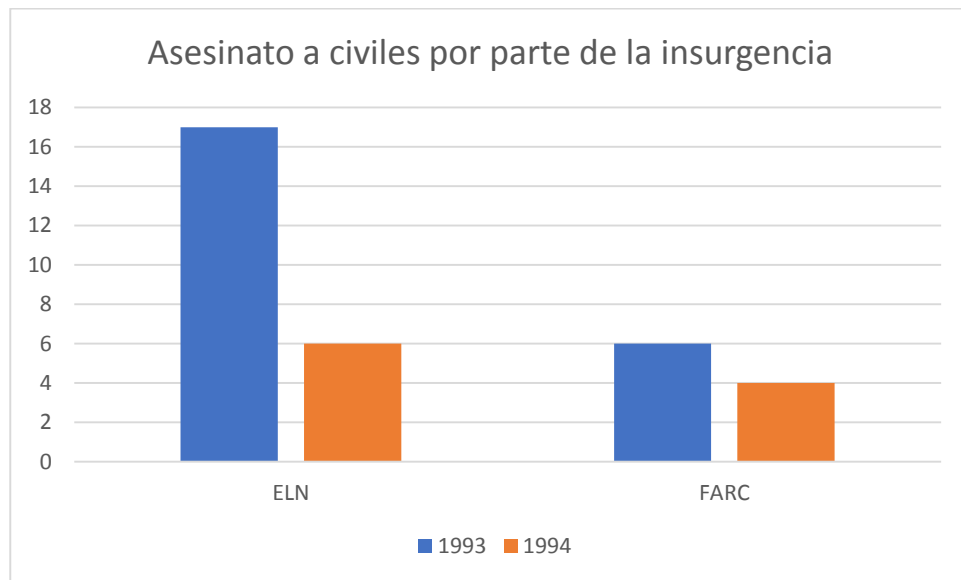


Gráfico. 6 Elaboración propia con datos obtenidos de Informes regionales de derechos humanos de la Comisión Andina de Juristas Seccional Colombiana 1994

4. Conflicto entre insurgencias, ELN vs FARC

Si bien las tácticas político-militares del ELN y las FARC fueron sustancialmente distintas, durante la segunda mitad y finalizando la década del noventa se agudizan las contradicciones entre las dos insurgencias. Principalmente por la fuente de financiación, el narcotráfico.

Las FARC especializó territorios para el cultivo y producción de coca, disponiendo y cooptando base social, lo que puso un escenario de disputa territorial con el ELN pues como lo manifiesta un habitante del Sarare el ELN escribía... *“grafitis en las paredes de las casas del municipio donde decían así al pie de la letra “Campesino dile no a la coca sí a la agricultura, ELN””*. (Comunicación personal, Fortul, 25 febrero 2017)

Algunos testimonios de habitantes de la región manifiestan que el ELN inicialmente cobraba impuestos a los campesinos que cultivaban coca, sin embargo, con el tiempo el ELN evaluó de forma negativa el cultivo de coca por tres motivos

fundamentalmente. En primera instancia el cultivo de coca disminuía el cultivo de alimentos tomando las mejores tierras aptas para cultivo dedicándolas a la coca, ello no solo tenía implicaciones en la soberanía y seguridad alimentaria de la población, sino que también minaba la organización campesina-cooperativa constructora del Sarare, la fortaleza que permitía procesos de exigibilidad y por supuesto la base social de la insurgencia.

“... mientras trabajando como jornalero se ganaba \$20.000 raspando coca se podría ganar \$100.000 pero, así como se ganaba 100.000 habían armado círculos cerrados de economía alrededor de la coca. Entonces el raspachín salía al centro poblado más cercano donde estaba trabajando con \$800.000 que se había ganado en la semana, pero una botella de Whisky valía 300.000 y una cerveza valía 5.000 y venían a Saravena y un pantalón valía 200.000 por la afluencia y se llegó a la grave situación de que en las tierras más productivas del departamento la gente tenía que venir a Saravena a comprar la yuca porque la traían de otros lados y eso así que tal vez en alguna asamblea o en algún congreso alguna joda el frente de Domingo Laín del ELN toma la decisión de empezar a erradicar la coca, empieza a decirle a los campesinos de base de esa organización, decirle a la comunidad de los sectores que éste domina que tiene que acabar con la coca...” (Comunicación personal, Fortul, 25 febrero 2017)

Por otro lado, el cultivo y producción de coca daba la puerta abierta para que las fuerzas armadas atacaran con mayor ahínco la región, pues en ese momento la lucha contra el narcotráfico junto con la contrainsurgencia eran banderas del Estado Colombiano. No en vano, en 1999 se firma el Plan Colombia, el cual imprime cambios significativos en los ámbitos institucional, tecnológico y doctrinario a las fuerzas armadas llevándolas a la profesionalización, una mayor efectividad en la planeación y conducción de las operaciones haciéndolas proactivas, ofensivas y móviles, además de dotas de equipos tecnológicos para las tareas de inteligencia.

“...entró también lo que denominaron la móvil 5 que después se convirtió en la fuerza de tarea Quirón y acompañada de avionetas para la fumigación del cultivo ilícito se empieza a generar un copamiento de fuerza militar en el territorio y empieza a generar una confrontación mayor y empieza a generar una dificultad social dado que la guerrilla tiene que empezar a replegarse de manera estratégica eso hoy día traer los resultados adversos...” (Comunicación personal, Fortul, 25 febrero 2017)

El tercer motivo y por ello no menos importante, era la degradación de la población, particularmente de quienes trabajaban de raspachines que por lo regular eran provenientes de la etnia Sikuani. Esta población se vio especialmente afectada por el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas como lo mencionan habitantes de la región...

“... frente a las comunidades indígenas especialmente la comunidad indígena Sikuani. Cuando la insurgencia armada tenía presencia en el territorio usted no veía un Sikuani en estado de habitante de calle sale la guerrilla de los territorios y entra la fuerza pública y hoy día usted encuentra a los Sikuani prostituidos los encuentra alcoholizados incluso consumiendo sustancias psicoactivas y en condición de habitante de calle. Era también una la afectación social bastante importante...” (Comunicación personal, Fortul, 25 febrero 2017)

Esta situación sumada al asesinato de líderes sociales como Juan de Dios Pontón Mesa (1999) entre otros, desencadenará la guerra entre el ELN y las FARC que fractura el tejido social a mediados de la primera década del siglo XXI.

CAPÍTULO III

MASACRE DE SANTO DOMINGO, LA CONDENSACIÓN DE LA GUERRA Y LA VIOLENCIA EN LA CONSTRUCCIÓN DE POLÍTICA

El presente capítulo, abordará el caso de la masacre del caserío Santo Domingo, entendiéndolo no como un hecho aislado en el marco del desarrollo de la guerra en el departamento de Arauca, sino como parte de la guerra contrainsurgente y de la violencia política. Ello conlleva a vislumbrar el Caserío Santo Domingo como un escenario de organización comunal y campesina que convive con las dinámicas de violencia política propias del territorio como se ha venido describiendo y analizando a lo largo de esta investigación.

Este hecho constituye uno de los más atroces crímenes cometidos por el Estado colombiano. En él fueron asesinados diecisiete personas entre ellas seis menores, entre los tres y catorce años el 13 de diciembre de 1998, crimen que por cerca de 20 años fue negado por el Estado y que solo el 31 de agosto del 2017 fue reconocido mediante un acto público en el que se les pide perdón a las víctimas.

“...para ese entonces del 13 de diciembre de 1998 que se dan enfrentamientos desde ahí la masacre que es recordada por los colombianos, pero en especial quienes allí vivamos y tuvimos que soportar el dolor lo que significa tener que perder un familiar entonces la fuerza pública a través de su fuerza aérea dio un bombardeo a este caserío y masacra a 17 personas 6 niños 11 adultos entre ellos mi hermano uno de los mayores Pablo Suárez Daza, tenía 26 años él murió allá.” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

Lamentablemente el Estado Colombiano brilló por su ausencia o tergiversación en los hechos ocurridos el 13 de diciembre, pasando por el asesinato de testigos de la masacre como Ángel Trifilo Chaparro y José Rusbel Lara hasta llegar a desmentir

a las víctimas, sin llevar a cabo procesos de reparación integral, pero sí de revictimización.



Foto 3 Foto tomada al monumento hecho en homenaje a las víctimas de la Masacre del Caserío Santo Domingo. Octubre 2017

1. Santo Domingo antes de la masacre

Santo Domingo es un caserío del municipio de Tame que hace parte de la lógica de poblamiento y colonización del Sarare, era un pueblo que tenía relevancia ya que era el centro poblado más cercano de muchas veredas y por tanto el sitio de mercado en el que se podían adquirir y vender productos para la subsistencia. La economía estaba basada en la cosecha de maíz, yuca y ganadería, particularmente la producción quesera.

“uno salía en ese entonces a comprar el mercado los domingos porque en ese sector y en general en el departamento de Arauca los días domingos es día de mercado el campesino sale de su finca a hacer las compras y a vender algún tipo de producto... era un paradero obligado de salida de muchas veredas en la economía en ese entonces la cosecha del campo por todos los alrededores se cosechaba mucho maíz también el tema de la yuca la ganadería la gente sacaba mucho a vender el queso porque no había carretera por las veredas entonces el tema de vender la leche como hoy en día que entran las motos y los carros a recoger la leche no se hacía se sacaba más los bloques de queso” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)



Foto 4 Foto tomada al monumento hecho en homenaje a las víctimas de la Masacre del Caserío Santo Domingo. Octubre 2017

El comercio estaba concentrado en dos tiendas, una de ellas una cooperativa afiliada a COAGROSARARE.

“El caserío está centrado en dos tiendas una tienda era de Don Mario Galvis y la otra el sector cooperativo que es una especie de sucursal de cooperativa grande que tiene el departamento de Arauca que se llama Coagrosarare” (Comunicación personal, Tame, 15 octubre 2017)

La sucursal de Coagrosarare en Santo Domingo se llamaba “los esteros” su nombre por el Caño Esteros, hay muchos esteros y hay mucha presencia de agua, esa tierra es muy humedad. Esta no era la única cooperativa, existía también “los araucos” en Pueblo Nuevo, “los gabanes” en el sector de Panamá.

“tenían sus asociados en las diferentes veredas prestaba los servicios de la venta de víveres la canasta familiar y compraba maíz, maíz ya seco listo para vender se hacían para intercambios también de paso servía para mensajería hacia algún otro producto que no se vendiera, pero se necesitara entonces se hacía a través de la cooperativa ellos hacían el contacto para los asociados” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)



Foto 5 Foto tomada a la fachada de la cooperativa el Estero en el Caserío Santo Domingo. Octubre 2017

Cabe resaltar que, el cooperativismo para la región significaba algo más que el fortalecimiento a las economías campesinas era la construcción de tejido social y de comunidad a través de solventar algunas necesidades.

“...daban en algún momento charlas sobre convivencia eran como hermanos esta cooperativa tiene una dinámica especial que no es solo generar economía generar recursos la cooperativa tiene también la lucha por los derechos humanos la lucha por el buen uso del medio ambiente y sobre todo para la construcción del tejido social creo que es una cooperativa única en el país porque yo he tenido la oportunidad de hablar con personas que me hablan de cooperativas que son más de un corte que lo más importante la generación de economía esta cooperativa tiene una dinámica que la economía es importante pero es más importante la dinámica social que lleve un poco de estabilidad en el proceso de permanencia de respeto por los derechos humanos de convivencia es muy grande el impacto que genera en los lugares donde esta para esa época el impacto de la dinámica era un poco más fuerte que hoy en día la misma violencia la dinámica del contrabando todo eso le hizo perder un poco la fuerza incluso en algunos caseríos empezaron a desaparecer.” (Comunicación personal, Tame, 12 octubre 2017)

Las cooperativas representaban un proyecto de vida colectivo, en el que se construye una familia política con la que se trabaja y se logra incidir en la cotidianidad de la comunidad.

“Coagrosarare tenía como 60 cooperativas en el departamento tenía presencia en 5 de los 7 municipios y tenía su escuela de formación para uno entrar ahí tenía que pasar por la escuela hacer tres cursos de contabilidad, relaciones humanas trato a las demás personas y luego hacían como una especie de admisión para ver en cuál de los

tres cursos quedaba entonces uno entraba en un centro cooperativo como almacenista y ellos constantemente por cada 15 días hacían la ronda por todos los sectores cooperativos a través de un supervisor de educación que tenían para ese entonces así recogían las inquietudes que uno tuviera y de paso el listado de los víveres para que uno fuera a llevarlos algunos sectores no iban los que estaban por fuera de la ruta pero a su gran mayoría que estaba sobre la ruta sí hacían presencia uno se sentía digo porque uno era parte de mi vida aunque ahora estoy en otro cuento como en una familia porque habían unos momentos que uno hacia los encuentros de almacenista nos reuníamos los 60 he intercambiábamos como habían sido en su municipio en otro municipio era algo muy bonito sobre todo por la enseñanza que le daban también yo tuve la oportunidad de recibir charlas de personas que venían a través de contacto de cooperación de otros países, mi experiencia en Coagrosarare fue un aprendizaje muy grande pero sobre todo uno aprender a ser lo poco o mucho que pueda con lo que se tiene, a veces las casas eran de madera yo durante el tiempo que trabajé pude ver cómo conseguimos para hacer buenas casas de estar yo ganando 150.000 mil pesos al cabo de un año ya mi sueldo era de 400.000 mil pesos porque así rinde la gente compraba así la gente no compraba en otra parte porque ya estaba la cooperativa de nosotros y en otra ventaja es que allí el precio de venta se colocaba en un porcentaje por ahí entre el 10%.”(Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

Otro elemento sumado al trabajo cooperativo-campesino fue la acción comunal porque desde allí el trabajo mancomunado resulta de vital importancia y muchos habitantes hacen un símil con las familias.

“cuando hay mucha necesidad y eso sucede en las familias cuando es más unida dialoga más es cuando se ayuda más en medida que

hay desarrollo hay comodidades hay economía nos volvemos un poco más individualistas porque ya no compartimos igual no nos queda tiempo también” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

La comunidad de Santo Domingo no difería mucho en sus características del resto de la región del Sarare, pues el abandono estatal y la organización social estaban a la orden del día

“...hablando de 1998 de cierto modo es un pueblo abandonado con una economía campesina desde lo agrícola pero desde un espíritu de hermandad y solidaridad muy grande ahí la fortaleza del trabajo comunal de la junta de acción comunal porque en la vereda ya hay necesidad porque nosotros nos unimos entorno a las necesidades cuando no hay necesidades uno esta como tranquilo en la casa entonces como hay necesidades el proceso comunal da la oportunidad de hacer un trabajo no solo para lo colectivo si no que individual...” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

Sin embargo, para el año 1998, era un poblado de poco desarrollo en cuanto a servicios públicos (agua y alcantarillado) y garantía de derechos, allí solo existía una escuela y salón comunal construidos por la misma comunidad.

“...el movimiento comunal o la junta de acción comunal es como el motor que lleva allí la vocería el poco desarrollo que se logra hacer, pero quien lleva la dinámica del trabajo de las jornadas que hay que hacer para arreglar el camino por la lucha de que llegue el maestro a la escuela para que llegue la brigada de salud para que haya mínimas presencia del estado que se logra bajo presión.” (Comunicación personal, Tame, 12 octubre 2017)

La presencia estatal solo se hacía a través de la fuerza pública, sin la plena garantía de los derechos de las comunidades y aumentando el riesgo frente al desarrollo de la violencia política en el caserío

“...en estos territorios la mayoría de caseríos la presencia institucional la vemos es a través del ejército por ejemplo para hablar un poquito de Pueblo Nuevo estaría a minutos de Santo Domingo es un centro poblado aproximadamente de 7.500 habitantes en el casco urbano allí hay dos juntas de acción comunal y no hay más instituciones no hay un inspector no hay una personería delegada una comisaría de familia no existe nadie solo el ejército pero el ejército solo su función es militar y entonces eso hace que haya un vacío muy grande porque a la junta de acción comunal pues es un órgano más de gestión que de control y entonces quieren asumirle unas tareas que son del orden de institucional pero refiero por ejemplo un inspector eso son vacíos que hay en todos los caseríos entonces la mucha presencia militar para ese entonces pues generaba temor...” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

2. La insurgencia en el caserío Santo Domingo

Además de la presencia de las fuerzas militares, la insurgencia tanto las FARC-EP como el ELN hacían presencia en el caserío y la región del Sarare en general como ya se ha descrito y analizado en el capítulo anterior.

“...el tema de la violencia pues bastante duro aquí en el departamento de Arauca pues desde su mismo nacimiento ha existido la violencia y más en el municipio de Tame que ha sido uno de los municipios que más víctimas lamentablemente ha tenido que aportarle al proceso de violencia en el departamento allí Santo Domingo pues la influencia de la guerrilla en el campo ha sido constante... uno veía pasar un camión

full simplemente conocía que era del ELN por la banderita que llevaban en el hombro o a veces porque pasaba un conocido criado en esta tierra uno conoce amigos que estudiaron con uno y se fueron para allá entonces pasaban sacaban la bandera eso la presencia era por igual sin embargo en algunos sectores en algunas veredas había más presencia de parte del ELN y en otras viceversa pero de todas formas para ese entonces eso era igual...”(Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

Uno de los planteamientos que se hacen alrededor de la guerra contrainsurgente es la lucha contra el narcotráfico. Esto se aterriza en el caserío, con los señalamientos que el Estado hizo, diciendo que en los alrededores de Santo Domingo existían laboratorios de coca. Sin embargo, los habitantes han desmentido y han afirmado que este territorio ha sido agroalimentario sostenido por la cooperativa COAGROSARARE porque los suelos no eran aptos para el cultivo de coca.

“Estamos hablando para el año 98 para ese entonces se comenzaban en específico para el sector de Santo Domingo que comenzaban a establecer los primeros cultivos de coca eran muy escasos pero se comenzaban a establecer porque ese sector de Santo Domingo para ese entonces también porque hoy en día ya no es así era muy húmedo había mucha agua de hecho... hay mucha presencia de agua esa humedad en ese entonces hacía pues que no fuera muy bueno para generar la coca había que buscar los terrenos más altos para sembrar el maíz la yuca y se estaba comenzando a establecer potreros en algunas partes entonces la coca no tenía como ese auge pero se estaba comenzando a proyectar campamentos de guerrilla sí habían por ahí.” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

Otra de las hipótesis para argumentar la guerra contrainsurgente es la especialización de la guerrilla en explosivos particularmente del ELN, se afirmaba que

utilizaban sitios para la elaboración de material explosivos entre ellos los alrededores del caserío.

Los dos argumentos (coca y explosivos) pusieron a la población civil en medio de la guerra existiendo así una flagrante infracción al Derechos Internacional Humanitario, en la que por un lado y por el otro se exponía a la población civil y en ocasiones se le señalaba de ser colaboradora de unos o de otros en el territorio.

“...ellos generalmente en la montaña tienen sitios donde hacen eso (explosivos) o incluso lo pueden tener en las mismas partes reservadas porque uno se da cuenta a veces en las noticias agarraron por allá en un pueblo un poco de explosivos había presencia eso sí no se le puede negar en tanto en el caserío cuando hacían las patrullas en las veredas cuando hacían patrullas campamento también pero pues uno como habitante del sector uno se limita a caminar para donde va contestar lo que le preguntan entonces no con certeza como fábrica sí puede ser que si esa es la labor que ellos ejercen de mantener el control y prepararse para la guerra entonces eso no se descarta pero como lo que es alrededor por una parte para ese entonces era potrero la otra si era montañita pero eso era muy húmedo mucha agua...”(Comunicación personal, Tame, 12 octubre 2017)

En el marco de este contexto social se ejecutó el bombardeo al caserío Santo Domingo, teniendo como resultado víctimas de la población civil, asimilando el enemigo interno entre ellos y exponiéndolos como blanco en la guerra

“...como departamento de Arauca para ese entonces incluso todavía nos han tenido estigmatizados que porque hay guerrilla todo el mundo somos guerrilleros porque hay momentos que los han atacado fuertemente desconfían de todos y nos han estigmatizado entonces

buscan cómo defenderse y en ese buscar defenderse atacan es al pueblo y eso que políticamente el gobierno nacional nos ha tenido entre el ojo de que aquí solo hay guerrilla y no se ha preocupado de tema de hacer presencia del Estado con programas sociales si no es a través de la presión militar entonces las políticas militaristas del departamento han sido y son demasiado represivas no ha cambiado en mucho eso...”(Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

3. Guerra sucia y estigmatización de Santo Domingo

La estigmatización se particularizó en los líderes sociales, comunales y campesinos, todo aquel que hacía exigencias para garantizar unos mínimos derechos era señalado de ser guerrillero.

“...la estigmatización... muchas personas a veces casi un número grande se desmotiva de estar de frente con la junta de acción comunal a estar de frente con la cooperativa porque entonces es el líder que se para a reclamar y es el que van a ver más adelante ser acusado de guerrillero que está de cierto modo como haciendo cosas para ese entonces hoy en día es un poco más libre pero no tanto llevar la lucha de la reivindicación de los derechos que le corresponden entonces esa era la fortaleza que primero la hacíamos para estar juntos pero a medida que va habiendo desarrollo la necesidad ha mermado un poco porque la misma dinámica de desarrollo la gente ha podido mejorar la economía a través de la ganadería hoy en día es más de ganadería y el temor es que al líder es a quien meten preso al líder lo acusan de guerrillero esto hace que debilite un poco no solo en Santo Domingo en todo el país porque el panorama no es muy alentador que nosotros vemos a diario.” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

La guerra sucia en el municipio de Tame estuvo acompañada de incursiones paramilitares provenientes del departamento de Casanare, si bien en 1997 se consolidan las Autodefensas Unidas de Colombia cohesionando las diferentes estructuras paramilitares regionales, para 1998 actuaban bajo el nombre de “Masetos” en los llanos orientales, lo que posteriormente en el 2000 se nombrarían como “Vencedores de Arauca”

“Tame duró varios años bajo ese dominio en el municipio de Tame como es la entrada de Casanare digamos que Tame es el límite con Casanare, Casanare es un departamento donde se estaba más controlado por el paramilitarismo entonces por ahí es donde se logra la entrada hacia Tame” (Comunicación personal, Tame, 12 octubre 2017)

Las comunidades manifiestan de forma constante en sus relatos y en la cotidianidad que la actuación paramilitar en el departamento de Arauca la ejecutó las fuerzas militares del Estado asesinando y torturando a campesinos, utilizaban capuchas para cometer los crímenes en la región en la década del ochenta. Para los noventa fueron cómplices por acción y omisión de varias masacres ejecutadas en el municipio de Tame, entre ellas en San Ignacio, La Cabuya y Cachama.

Claramente la estrategia paramilitar contemplaba el control territorial, vislumbrando la conectividad de las estructuras paramilitares y con ello la ejecución de una economía de guerra basada en el narcotráfico para ello era necesario romper el tejido social fortalecido por la organización campesina, cooperativa, comunal e insurgente, sembrando el terror, promoviendo silencios y silenciamientos frente a lo vivido.

“...guardar silencio sobre la injusticia porque para nosotros por ejemplo ahí uno dice es mejor no decir nada porque se rumoraba para ese entonces estaba muy fresco menos de ocho días que había

ocurrido la masacre de San Ignacio y cachamas acá en el municipio de Tame y la masacre de la cabuya que también había sido perpetuada por los paramilitares...” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

La masacre de La Cabuya se ejecuta entre el 19 y 20 de noviembre de 1998, La Cabuya es una vereda del municipio de Tame que limita con el departamento de Casanare, allí los “Masetos” asesinaron 5 personas en todo el centro poblado con complicidad de la fuerza pública²².

“...la masacre de La Cabuya fue acá donde está el Rio Casanare donde termina Arauca y comienza Casanare esa masacre fue en el mes de finales de noviembre por ahí y estaba el temor de los paramilitares entonces la gente con miedo de denunciar en algún momento habían unas personas que decían que tocaba no decir nada porque nos mataban de hecho el tema del paramilitarismo por la forma en como actuaban generaba mucho temor entonces una enseñanza que de todas formas por muy difícil que sea hay que buscar los métodos y los medios para usted denunciar y tratar de civilizar así sea desde lejos pero hay que hacer lo posible porque nosotros tenemos como todos el derecho a vivir tranquilo usted no escogió donde nacer ni en qué familia ni en qué lugar y el hecho de nacer en un lugar donde

²² Entre las víctimas se encontraban Alicia Ramírez Méndez, una mujer con siete meses de embarazo que además fue violada y decapitada, y el presidente de la Junta de Acción Comunal de La Cabuya, Rito Antonio Díaz Duarte. Estos pobladores fueron tachados por los ‘paras’ de ser supuestos colaboradores de la guerrilla. Luego de esta masacre se desplazaron 34 familias de la vereda. Dentro de los victimarios se encontraban algunos militares que estuvieron 15 días en este poblado y que dos horas antes de la matanza se unieron a los paramilitares. Por estos hechos hay seis condenas contra ex miembros del Ejército, entre ellas la del teniente coronel Orlando Pulido que fue sentenciado a pagar 30 años de prisión, la del teniente Sandro Quintero Carreño condenado a 38 años de cárcel y la del suboficial Pedro José Barrera Cipagauta a 15 años. Para ese entonces, Quintero y Cipagauta eran militares del Batallón de Contraguerrilla No. 25 Héroes de Paya, el cual estaba encargado de cuidar la zona cuando los hechos trascurrieron.

(<http://rutasdelconflicto.com/interna.php?masacre=147>)

haya violencia no le da derecho a nadie para que vaya allá a quitarle la vida... por la otra vía Tame que va hacia rondón hubo la otra masacre eso hubo masacres muy seguidas y hubo una época que el paramilitarismo se había apoderado del municipio de Tame las personas que vivamos allá en el sector de Santo Domingo Pueblo Nuevo no podíamos salir a Tame porque nos decían que éramos guerrilleros entonces si uno salía no regresaba a varios amigos los mataron pues a mí me dio mucho dolor porque no eran guerrilleros, amigos míos que se fueron para la guerrilla sí pero uno en el caserío que conoce quien es cada uno o por lo menos a qué se dedica y se dedicaban por ahí a trabajar en el campo salieron a Tame por ahí a hacer compras y los mataron y los legalizaron como guerrilleros a otros los desaparecieron fue un momento que en el municipio de Tame eso a manos total de los paramilitares para ese entonces el alcalde de esa época es cómplice de muchas cosas ahí duro muy duro...”(Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

Posteriormente se evidenció la responsabilidad del Estado sin embargo no se garantizaron las medidas de no repetición y los hechos violentos se agudizan en los 2000 con mayor fuerza.

“...peligraba la vida, lo importante es de todo esto el estado ha tenido que asumir responsabilidades porque han resultado altos mandos funcionarios de la fuerza pública y del mismo estado involucrado eso en complicidad en todos estos hechos ha mejorado bastante, pero sin embargo eso no es fácil pararse usted a hacer la denuncia pues hay que hacerlo no.” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

La masacre de la Cabuya ocurre días antes del bombardeo ejecutado por la Fuerza Aérea Colombiana que culmina en una nueva masacre esta vez en el caserío Santo Domingo rompiendo el tejido social de una población, resquebrajando un

proceso campesino desde la cooperativa “los esteros” y produciendo un éxodo de familias al casco urbano del municipio de Tame. Allí también fueron estigmatizados y perseguidos no solo por el paramilitarismo que empezaba a tener el control territorial y de la administración pública del municipio sino también de las autoridades nacionales y regionales que negaban haber cometido este hecho tan vergonzoso para un Estado moderno.

“...a raíz del bombardeo hubo una buena temporada que el caserío quedó solo ahí no habitada prácticamente nadie incluso las fincas de su alrededor también quedaron solas entonces como la cooperativa la actividad principal era vender víveres prácticamente quedó así sin a quién venderle adicional a eso cuando se inicia el repoblamiento también está el auge del contrabando entonces el contrabando entra a ser una competencia directa porque la cooperativa porque los productos que deben vender son solo colombianos entonces fue como no mantener la misma dinámica de competencia de precios finalmente el cliente compra a quien le dé mejores precios y entonces ahí viene una decadencia pero realmente a los pocos tiempos desapareció por esa influencia de ese factor que quedó una desmotivación en la gente iba regresando una vez a la semana y se devolvía a mirar así entonces se perdió la fuerza comercial”.
(Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

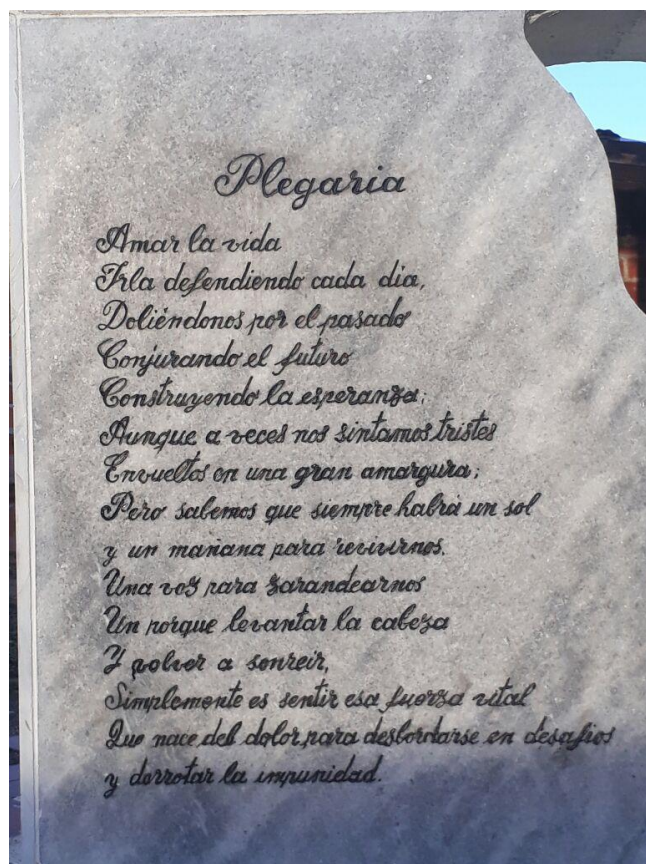


Foto 6 Foto tomada al monumento hecho en homenaje a las víctimas de la Masacre del Caserío Santo Domingo. Octubre 2017

4. Santo Domingo después de la masacre

Aunque hubo proceso de retorno por parte de la población víctima del bombardeo, este evidenció la ruptura y el miedo que se apoderó de una comunidad organizada.

“...por lo menos en dos años para que llegaran a un 20% de los vivientes incluso que pasó un periodo largo que había mucha vivienda desocupada mucha vivienda que la gente la quería vender así fuera por 200.000 mil pesos una casa que era donde a uno le daba como tristeza...el dolor y el temor porque pues el dolor se sobrelleva pero uno sabe que usted en cierto momento puede ser blanco de que lo

eliminen por denunciar porque al que comete cuando aquí hubo la influencia paramilitar la forma de accionar es matando y matando de una manera terrorífica una vaina desastrosa entonces genera un terror muy grande mucha gente se estaba callada incluso aun en el proceso de paz hubo gente que se animó a hablar a contar las cosas que le habían pasado con el tema de las declaraciones los hechos de hace 10 años entonces la gente se animaba a contar todas esas cosas que no se contaban por temor pues es algo que a usted lo llena de susto pero lo llena de valor eso depende de cada uno que tenga por dentro...”(Comunicación personal, Tame, 12 octubre 2017)

Cabe resaltar que contrario a los imaginarios que giran en torno a la insurgencia, la única seguridad que los habitantes tenían era la existencia y permanencia de la insurgencia pues esta garantizaba no solo una convivencia asertiva sino seguridad.

“...había un grado de respeto porque ellos tenían como un reglamento por el cual se regían incluso a veces en las reuniones que hacían por la mitad de la carretera que paraban el tráfico daban a conocer cuál era el reglamento el horario de movilización la persona que de pronto paliara que encontraran robando todo eso ellos son lo que como que ejercían el control la autoridad daban el reglamento las normas de convivencia entonces pues uno ya sabía que de por si uno debía era dedicarse a trabajar no había porque estar chocando con ellos de igual manera si alguno de la insurgencia se indisciplinara pues de alguna forma se le hacía el informe se quejaba en algún momento con el comandante y lo disciplinaban era como algo de manejo más bien... son quienes ejercen ese control y ese vacío que el Estado nunca ha podido hacerlo nunca ha tenido la capacidad de llegar con sus programas y sus instituciones.” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

Los habitantes permanentemente recuerdan el quehacer cotidiano de la insurgencia, pues más que un foco que llega a un territorio ajeno termina siendo un agente activo, una parte de las familias de la región del Sarare

“...yo me acuerdo tenía unos 5 años de ver la guerrilla una ideología social revolucionaria que llegaba al patio de mi casa lo ayudaban a traer leña a cargar el agua del río a hacer los oficios de la casa yo de niño cuando veía venir la guerrilla me daba alegría porque pensaba ahora a nosotros no nos toca cargar la leña, el agua eso la cargan incluso que una familia siempre escasa de economía a veces traían mercado entonces de niño la imagen que yo tengo de la guerrilla fue como esas personas que llevaban algo de ayuda a la casa después cuando ya pude escuchar las reuniones porque los pelados muy pequeños ellos hacían reuniones uno no iba si no cuando ya era grande pude ir a muchas reuniones y lo que hablaban me parecía bien de las guerrillas porque habían dos y hacían las reuniones para las dos...” (Comunicación personal, Tame, 22 octubre 2017)

Por otro lado, la organización social y la exigencia de las comunidades han sido herramientas para la garantía de derechos en una región en la que el Estado parece ha construido su política a partir de legitimar y en ocasiones legalizar la violencia política.

“Yo creo que lo importante de digamos de Santo Domingo de resaltar es que ya es tarde y no tiene como algún significado tan especial pero es que a través de la lucha social a través de la JOEL SIERRA y de la corte interamericana se vio obligado al Estado venir a pedir perdón si ósea como después de tanto reclamo ustedes tenían razón entonces eso es algo importante porque de alguna manera eso debe reivindicar de hecho eso reivindica la lucha social eso dice una vez más si el

Estado colombiano en muchas oportunidades ha cometido casos de lesa humanidad incluso que no lo reconocen no lo aceptan pero que cuando lo aceptan es porque les toca obligados y muchas veces por los organismos internacionales porque eso ya así como dice ya eso que paso el que murió se murió y el vacío y el dolor lo siente la familia y los amigos cercanos la historia queda plasmada pero de pronto la garantías no son.” (Comunicación personal, Tame, 18 octubre 2017)

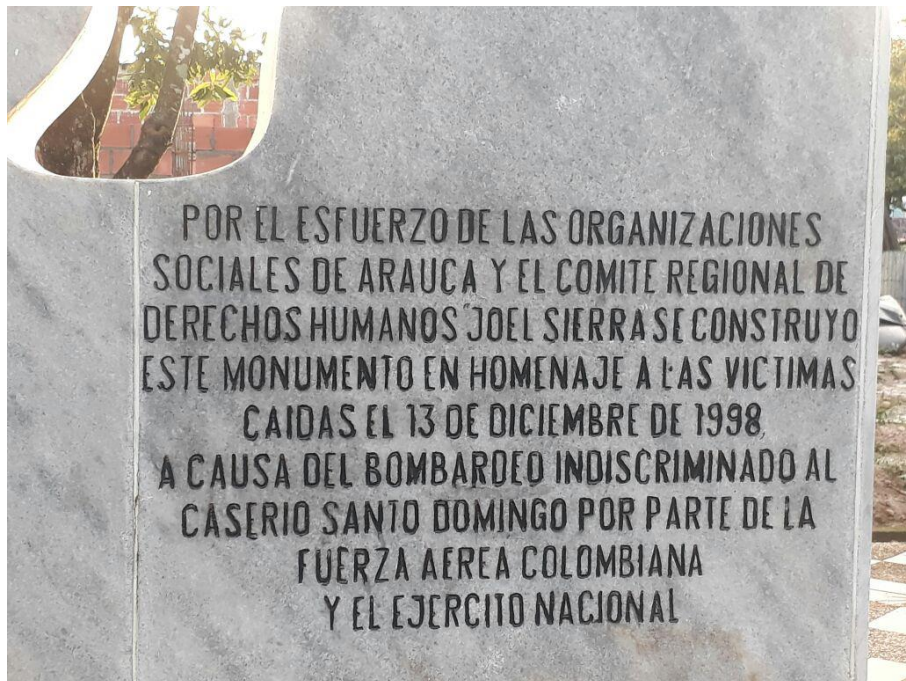


Foto 7 Foto tomada al monumento hecho en homenaje a las víctimas de la Masacre del Caserío Santo Domingo. Octubre 2017

CONCLUSIONES

El proceso de colonización orientada que se desarrolló en la región del Sarare durante las décadas de los 60 y 70 fue decisivo en la configuración de la política en el territorio. La organización campesina, cooperativa y comunal condicionó dos transformaciones fundamentales. Por un lado, el impulso de una economía campesina basada en el trabajo del campo no solo desde la figura del hato ganadero sino también desde la producción agrícola particularmente el cacao y el plátano, aparte del cultivo pan coger. Ello propició el escenario para la segunda transformación y fue el nuevo balance en la correlación de fuerzas en términos políticos debido a que el centro y la unidad económica ya no partía del hato ganadero únicamente sino también del proceso cooperativo, campesino y comunal que impulsaron los colonizadores en el piedemonte llanero.

Es importante señalar que los diferentes procesos de colonización espontánea y orientada que sufrió la región del Sarare estuvieron acompañados de oleadas de etnocidios teniendo como resultado el exterminio de indígenas y posterior descomposición social de las comunidades al verse afectada su propia territorialización, fenómeno social que se complejiza con la exploración y explotación petrolera que se inicia a mediados de la década de los 80.

La introducción de la exploración y explotación petrolera como nueva actividad económica en la región pone otro panorama en el que se agudiza el conflicto en la región puesto que trae consigo una apertura de otro momento de colonización en el que llegan trabajadores de la petrolera y una economía alrededor de ellos fomentando la prostitución, el expendio y el consumo de estupefacientes como posibilidades económicas que imponen otro reto no solo a la organización campesina sino también a la insurgencia.

Cabe resaltar que la insurgencia no aparece en la región con el fenómeno de explotación petrolera como algunos autores lo han señalado, por el contrario, es fruto

y nace en el seno mismo de la organización campesina al no vislumbrar salidas por la política amplia a las problemáticas de los colonos, radicalizando la lucha a través del uso legítimo de las armas.

Las organizaciones insurgentes a través de las armas y los colonos a través de la organización campesina, cooperativa y comunal se constituyeron en Estado ante la ausencia de este, ejerciendo el poder desde la vida cotidiana hasta en la administración pública del Sarare.

Se pueden identificar dos momentos en el desarrollo de la guerra contrainsurgente y un punto de quiebre entre los dos, la exploración y explotación petrolera. Se evidencia que si bien la guerra teniendo como base el reconocimiento de un enemigo interno se desarrolla desde la década de los 60, en la región se agudiza a mediados de la década de los 80 pues tanto las acciones insurgentes (voladura de oleoducto, asesinato a militares, paros armados) como las acciones de las F.F.M.M. (asesinatos selectivos, detenciones arbitrarias, guerra sucia) toman un giro en el que la víctima en su mayoría fue la población civil infringiendo el Derecho Internacional Humanitario.

Es en esta medida que en la década de los 90 se intensifica la confrontación armada teniendo en cuenta el proceso de desarrollo y de consolidación de los actores armados y de la sociedad civil en la región, teniendo como resultados hechos tan lamentables como la masacre del caserío Santo Domingo fruto de un bombardeo ejecutado por la Fuerza Aérea colombiana que solo fue reconocido por el Estado en agosto del año 2017 casi 20 años después de ocurrida la masacre.

Santo Domingo representaba un nicho de organización campesina, cooperativa y comunal en el que también hacían presencia el ELN y las FARC-EP y que por supuesto se encontraba en medio de la confrontación de estos grupos con las F.F.M.M. Finalmente hacer el zoom sobre Santo Domingo implica desde allí vislumbrar el Sarare en su complejidad.

Es importante señalar que, finalizando la década del 90, las contradicciones entre las insurgencias se agudizan, fundamentalmente por la diferencia en las tácticas y por supuesto por el control territorial que termina en la guerra que se desarrollo para el 2005 que rompió el tejido social con mayor fuerza.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes Primarias

- 1, P. (20 de Noviembre de 2016). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Saravena.
 - 10, P. (11 de Febrero de 2018). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Saravena.
 - 11, P. (9 de Febrero de 2018). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Tame.
 - 2, P. (1 de Diciembre de 2016). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Saravena.
 - 3, P. (5 de Diciembre de 2016). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Saravena.
 - 4, P. (25 de Febrero de 2017). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Fortul.
 - 5, P. (18 de Octubre de 2017). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Tame.
 - 6, P. (15 de Octubre de 2017). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Tame.
 - 7, P. (12 de Octubre de 2017). Comunicacion Personal. (R. Muñoz, Entrevistador) Tame.
 - 8, P. (22 de Octubre de 2017). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Tame.
 - 9, P. (5 de Febrero de 2018). Comunicacion Personal. (M. F. Ruiz Muñoz, Entrevistador) Fortul.
- Revista Semana. (27 de octubre de 1986). *Revista Semana*. Obtenido de Revista Semana: <https://www.semana.com/especiales/articulo/arauca-saudita/8217-3>

Fuentes Secundarias

Libros

- Barbosa, R. (1992). *Guadalupe y sus centauros. Memorias de la Insurrección Ilanera*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Bonilla Velez, J. I., & Garcia Raya, M. E. (1998). *Los discursos del conflicto: espacio publico, paros civicos y prensa en Colombia*. Bogota: Universidad Javeriana.
- Buitrago, F. L. (1994). *El oficio de la guerra. La seguridad nacional en Colombia*. Bogotá: IEPRI.
- Carroll, A. L. (2015). *Democratización violenta, movimientos sociales, elites y política en Urabá, el Caguán y Arauca 1984 - 2008*. Bogotá: Kimpres SAS.
- COAGROSARARE. (1995). *... Y el intento no fue en vano*. Bogotá: COAGROSARARE.
- Escobedo, V. (2012). *Imagen, memoria y política: el 68 desde (el uso de) sus fotografías*. Mexico: Centro de Investigación y estudios superiores de antropología social.

- Falaz, D. F. (2014). *Petroleo y conflicto armado en Colombia: El caso de Arauca entre 1984 y 1992*. Bogotá: Universidad Pontificia Haveriana.
- Gallego, C. M. (2011). *FARC-EP y ELN. Una historia política comparada 1958 - 2006*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gomez, A. (1991). *Indios, Colonos y Conflictos*. Bogotá: Siglo XXI .
- Gonzales, L. &. (2016). *El conflicto en contexto. Un analisis en cinco regiones colombianas 1998 - 2014*. Bogotá: Pontificia Universidad Haveriana.
- Hosbawm, E. (1983). *Rebeldes Primitivos*. Barcelona: Ariel.
- Hernandez, M. (2004). *Rojo y Negro, Aproximación a la historia del ELN*. Bogotá: Txalaparta.
- Hernandez, R. &. (2013). *Documentación de crímenes de lesa humanidad en los municipios de Fortul, Arauquita, Tame y Saravena con sus organizaciones socias y derechos humanos como estrategia frente a la impunidad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Isaza, E. F. (1994). *Las guerrillas del Llano*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Organizaciones Sociales del Centro Oriente de Colombia. (2012). *Plan de Vida*. Bogotá.
- Otero, D. F. (2007). *Las cifras del conflicto colombiano*. Bogotá: Ediciones punto de encuentro INDEPAZ.
- Pecault, D. (2012). *Orden y violencia*. Medellin: Fondo editorial universidad EAFIT.
- Peñaralda, S. &. (1987). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC.
- Peñate, A. (1998). *El sendero estrategico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rodriguez, L. (2009). Los municipios colombianos y el conflicto armado. Una mirada a los efectos sobre la efectividad en el desempeño de los gobiernos locales. *Colombia internacional setenta*, Universidad de los Andes.
- Ronvaux, J. (1992). *El terrorismo de Estado en Colombia*. Bruselas: Ediciones NCOS .
- Sanford, V. (2009). *La masacre de Panzós. Etnicidad, tierra y violencia en Guatemala*. Guatemala: F&G editores.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Vargas, A. (2010). *Las fuerzas armadas en el conflicto colombiano. Antecedentes y Perspectivas*. Medellin: La Carreta.

Capítulos de Libros

- Avellaneda, A. (2006). Petroleo, ambiente y conflicto en Colombia. . En A. Avellaneda, *Petroleo, ambiente y conflicto en Colombia*. (pág. 47). Bogotá: Siglo XXI.

Artículos de Revista

- Cosser, L. (1970). Nuevos aportes a la teoría del conflicto social. *Harvard University Press*, 18.

- Ladrón, A. (1999). clientelismo, intermediación y representación política en Colombia: ¿Que han pasado en los 90? *Dialnet*, 18.
- Lemus, O. J. (2010). Arauca: espacio, conflicto e institucionalidad. *Análisis Político*, 32.
- Molina, A. (14 de marzo de 2016). *inteligencia petrolera*. Obtenido de inteligencia petrolera: <http://inteligenciapetrolera.com.co/inicio/ataque-con-explosivos-y-derrame-de-crudo-suspendido-bombeo-por-oleoducto-cano-limon-covenas/>
- Pecault, D. (1997). Pasado, presente y futuro de la violencia en Colombia. *Dialnet*, 39.
- Sanchez, G. (1990). Guerra y politica en la sociedad colombiana. *Análisis Político*, 26.